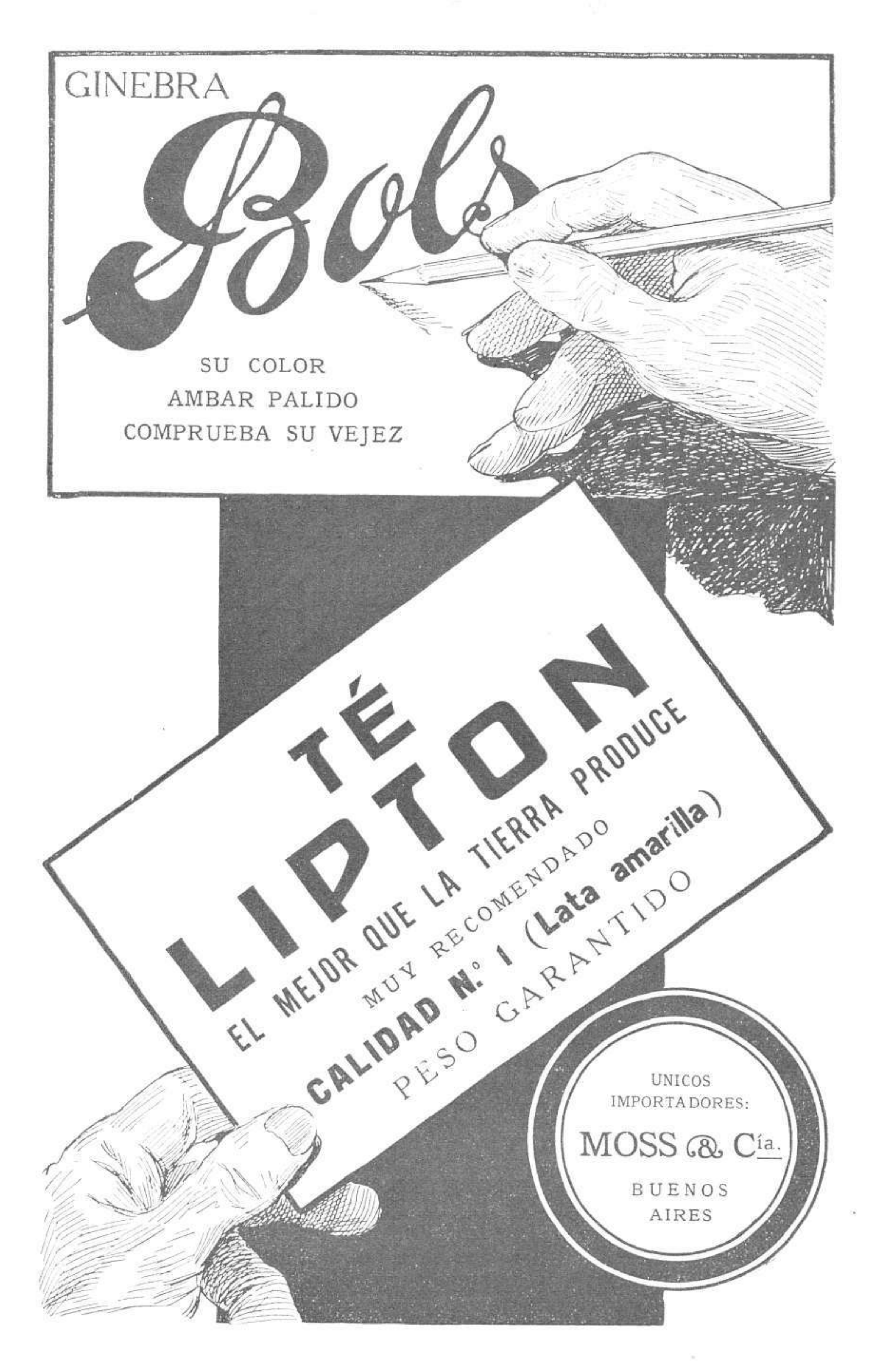

CARAS Y CARETAS
LAS DUDAS DEL AUTOR
Irigoyen. — No sé a qué atribuir el poco éxito; si a la compañía o a la obra.
Pueblo. — ¿No serán las dos cosas?...


GINEBRA
Bols
SU COLOR
AMBAR PALIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
TÉ
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
MUY RECOMENDADO
CALIDAD N.º 1 (Lata amarilla)
PESO GARANTIDO
UNICOS
IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS
AIRES

Los misterios de Buenos Aires



... La expectativa de los que esperaban ansiosos el paso de la lancha de la Prefectura, llegaba al máximum, con la proximidad casi inmediata del escape del motor. Hacía rato ya que se sentía en un mismo sitio, como si estuviera parado; ¿habrían desembarcado los que venían en ella?

Uno de los escondidos en el yuyal, aventuró una mirada por entre los pastos altos y logró ver a dos marineros que saltaban a tierra, y a un, al parecer, oficial de policía, que les hacía indicaciones desde la lancha.

Al poco los dos marineros se internaron por la costa algo escarpada, llena de desperdicios y latas viejas, como buscando a alguien entre sus escondites.

La alarma cundió entre el Pulga y sus compañeros. ¿Los buscaban? ¿Cómo habían podido saber que habían desembarcado en ese punto, siendo así que ni el bote los habia podido delatar ya que lo dejaron ir corriente abajo?

Se hundieron más en el espesor del pasto, reteniendo todo movimiento, y respirando quedos para ver de pasar inadvertidos y poder así volver atrás una vez desaparecido el peligro.

Los pasos dejaron de oirse bien pronto. ¿Se habrían los marineros alejado demasiado?

Sin embargo, el motor seguía delatando la presencia de la lancha, cerca del sitio que les servía de escondrijo.

El Pulga, entonces, que era el que parecía tener la dirección de los cinco facinerosos, serpeando silenciosamente entre el yuyal, se acercó al tanteo, al oído del chico que utilizaban siempre como «campana», — el Laucha, — y con voz apenas perceptible le ordenó:

— Levantá un poco la "zabeca" y juná con cuidado.

El chico obedeció, irguiéndose despacio sobre los brazos en flexión, sondeando en las tinieblas en dirección al claro que dejaba el reflejo de la luz de la lancha. No se alcanzaba a ver nada a unos pocos metros más allá de esa claridad difusa, y sólo a lo lejos, en la parte que diremos céntrica del Riachuelo, muchas cuadras al Norte, se veía la silueta borrosa, indefinida e imprecisa de los mástiles y los puentes transportadores, silueteados por la luz de las lámparas de arco, entre uno que otro edificio rectangular y opaco. Buenos Aires estaba, en esa clara noche de invierno, perdida en la lejanía de su iluminación profusa, que le forma un a modo de velo luminoso, de una palidez casi invisible, tal que si fuera la luz indefinible del cielo que subiera desde de la tierra.

En vano el Laucha miraba por entre el pastizal. Nada había alrededor. En la febril ansiedad de la espera, levantó más la cabeza hasta sacarla casi entera por encima del pasto, descubriéndose. De un obscuro rincón cercano, salieron, echándose sobre los bandidos, dos marineros. Uno de ellos, tomó al chico por la blusa volteándolo violentamente en tierra. El otro se vió arrollado por dos de los que estaban ocultos...



— ¡ Socorro ! — gritó.

Y cayó en tierra atravesado por una tremenda puñalada. De la lancha acudieron dos vigilantes y un oficial de policía, revólver en mano. Sólo encontraron el cadáver del marinero asesinado y, un poco más lejos, al otro debatiéndose con el chico que a mordiscos y puntapiés desesperados quería huir, y que, en realidad, dejaba tiempo a los fugitivos para ponerse a salvo...

Argos Poe.

Dib. de Dumont.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1058. — **¿Cuáles eran las tinturas para el cabello en la antigüedad? ¿Por qué encanecemos? ¿Cuáles son las de uso peligroso y cuáles las inofensivas?**

CANOSO — Capital.

La costumbre de teñirse el pelo es casi tan vieja como el mundo. Los personajes representados en los frescos que adornan las galerías de las tumbas de los antiguos reyes de Egipto tienen todos el cabello negro, cualquiera que sea su edad. Se teñían con añil y alheña.

Los griegos atribuían a Medea, sobrina de Circe, la invención de las tinturas. Dicha maga conocía una flor que, según se emplease, envejecía o rejuvenecía a los hombres. La patrona de los fabricantes de tinturas inauguró su mala reputación, y se dice que a un individuo llamado Pelías, a quien había tratado de rejuvenecer, se le encontró cocido en una de las calderas de la maga.

En el siglo V (a. de C.) ya sabían los griegos ennegrecer el cabello, y Luciano cuenta que sus contemporáneos los teñían lo mismo que la lana.

Los romanos les aventajaron con mucho en este arte. Cuando, después de la guerra de los galos, llevó César a Roma a las hijas de los germanos, a los que llamaba despreciativamente «picti» (pintados), las morenas damas romanas vieron en ellas la revelación de una nueva forma de belleza, y durante muchos años todas se tiñeron de rubio. Todos los autores del tiempo del Imperio romano se ocupan de los tintes para el pelo de ellas. Sólo Plinio da más de cien recetas.

En la época moderna renació la costumbre de teñirse el pelo a principios del siglo XIX, empleándose con preferencia el plomo.

El color del pelo proviene de un líquido diseminado entre las células de la capa cortical y que constituye el pigmento del cabello. La vida de este pigmento es independiente de la del cabello; puede desaparecer o dejar de producirse, y entonces el pelo encanece; pero nada cambia en cuanto al crecimiento.

Metchnikoff dice que dicho encanecimiento es debido a la acción de células voraces, los macrófagos, que devoran el pigmento.

Tal vez llegue el día en que la base principal de las tinturas sean soluciones antisépticas capaces de destruir dichos macrófagos sin atacar al cabello ni al pigmento. Mas por ahora nuestros conocimientos en materia de cabellos son muy limitados, pues empezamos por ignorar su constitución química y el fabricante de tinturas sólo trata de que éstas tiñan el pelo, sin ocuparse de restituirle su pigmento, impidiéndole así que encanezca.

Es imposible teñir de rubio el cabello negro; lo único que se puede lograr es decolorarle, es decir, disminuir el pigmento, destruyéndole parcialmente por medio de ciertos reactivos tales como los álcalis cáusticos, ciertos mordientes, los oxidantes y, sobre todo, el agua oxigenada.

Este es el decolorante por excelencia. Se emplea en su forma comercial a 10-12 volúmenes y se aplica humedeciendo el cabello con toda regularidad posible. Obra lenta y progresivamente. El cabello negro se pone primeramente castaño, luego rubio dorado. Para alcanzar esta tonalidad hay que repetir la aplicación muchas veces y, una vez obtenida la tonalidad deseada, basta aplicar con frecuencia el agua a las raíces.

El agua oxigenada, es inofensiva; pero pone el cabello seco y quebradizo, y su efecto es desastroso especialmente para el pelo fino, y si se quiere devolver al cabello su primitivo color, sólo queda un remedio: teñírselo.

Las tinturas progresivas de plomo tiñen lenta y paulatinamente, pero ofrecen peligro para muchos individuos. Su base es el acetato de plomo.

Las de nitrato de plata se componen generalmente de dos soluciones; la segunda encierra un sulfuro o ácido pirogálico. Dan un color muy obscuro, casi negro. El nitrato de plata tiene el inconveniente de ser cáustico y de manchar mucho la piel, por cuyo motivo suele darse con las tinturas de este género un frasco de agua quita-manchas en cuya composición entra una solución de ioduro potásico o de cianuro (éste es uno de los venenos más violentos que se conocen.)

Los turcos dan el nombre de «rastiks» a los ungüentos que desde tiempo inmemorial usan para teñirse el pelo. Los que tienen por base el ácido pirogálico, el cobre y el hierro se usan hoy en Europa y son los más inofensivos, tomando la precaución de lavarse después bien. Las tonalidades que dan, aunque aceptables, son muy inferiores a las de los derivados de la anilina: pero a causa de su inocuidad y gracias a los perfeccionamientos recientes, que han hecho su empleo fácil en extremo, son los más convenientes para el público en general, que no sabe guardar precauciones minuciosas.

Los derivados de la anilina feniletilemdiamina, tienen, por el contrario, el inconveniente de ser irritantes para las personas predispuestas y hay que usarlos con precaución. Estas son las tinturas de los elegantes, de aquellos para quienes la «toilette» es su principal cuidado y que exigen a la tintura que dé una ilusión completa y que sobrepuje a la misma naturaleza.

Se han registrado accidentes muy graves causados por el uso torpe y prolongado de estos productos.

Para que la cuestión quedase definitivamente resuelta habría que encontrar cuerpos que reuniesen la innocuidad de los «rastiks» y la potencia tintórea de los derivados de la anilina.

—o—

N.º 1059. — **¿Podría usted informarme qué precio se pagan por los cueros de carpincho, nutrias, chajás, macás, etc.?**

CARAPACHAY — Delta.

Los últimos precios son los siguientes:

	Cada uno de $	a $
Cueros de chajás	0.05	0.10
» » gamo, según tamaño	0.20	0.25
» » gatos caseros	0.05	0.10
» » gatos monteses	0.80	1.00
» » gatos pajeros	0.10	0.20
» » gatos onza	3.00	5.00
» » liebres	0.28	0.30
» » lobos	3.50	5.00
» » macás	0.05	0.10
» » pumas	1.00	1.20
» » tigres	Nominales	
» » vizcachas	0.03	0.05
» » zorrinos	0.20	0.40
» » zorros	1.00	1.50
» » zorros patagoneses	2.00	2.30
» » chinchillones	0.08	0.10
» » ciervos, el kilo	0.70	1.00
» » carpincho	2.00	2.50
» » cisnes	0.10	0.15
» » comadrejas	0.20	0.30
» » cóndores machos	7.00	8.00
» » cóndores hembras	3.00	4.00
Pluma de mirasol, el kilo	2800	3000
» » garza blanca, larga, el kilo	700	800
» » garza mora	80	100

—o—

N.º 1060. — **Cuando un joven se halla comprometido y, a un mes del plazo fijado para la realización de su boda, muere su prometida, ¿debe o no llevar luto?**

ENRIQUE — Rosario.

«No debe» llevar luto.

—o—

N.º 1061.— **¿Hay algún inconveniente para que un hijo natural siga la carrera de marino?**

POWDELL — Capital.

Entendemos que no hay ningún inconveniente; aun cuando, para mayor seguridad, puede dirigirse a la Escuela Naval, Río Santiago, donde le darán la información necesaria.

—o—

N.º 1062. — **Después de una acción que juzga nuestra conciencia mala, queda un remordimiento. ¿El tiempo puede llegar a borrarlo? ¿Se puede de nuevo ser feliz y sentirse después redimido de nuevo, en la esperanza de haber, con el sufrimiento, purgado el delito?**

VIEJO LECTOR — A. C. S.

En primer lugar, ¿a qué denomina usted «conciencia»? Se suele erigir como juez inapelable de uno mismo a algo infinitamente impreciso e ilógico que denominamos «conciencia», «fuero íntimo» o «caballerosidad»— según los casos — y que es casi siempre un cómodo argumento que sirve de excusa y de explicación a lo que, precisamente, es inexcusable o inexplicable. Alguien ha dicho que la «conciencia» es la influencia del prejuicio extraño en los procederes propios; que es, algo así como la sanción ajena interpretada por uno mismo. Y esto es, sencillamente, una farsa.

Para disculpar una acción, un proceder, nunca debe tenerse otro juez que uno mismo, que el yo íntimo, libre de toda traba, de toda influencia extraña, y sobre todo bien libre del ejemplo. Fulano lo hizo, Menganos lo hacen, son frases que sirven de pauta a los jueces de sí mismos, que cifran en esa su conciencia la absolución o el castigo, porque procuran buscar en otros hechos análogos la disculpa de lo suyo, indisculpable.

O bien: ¿llama usted «conciencia» a ese sentimiento excelso, puro, de una incontaeminación sublime, capaz de poner frente a frente de sí mismo al hombre, tal cual es, para él y no para los otros?

Si es así, si ese sentimiento propio de un hombre íntegro llega a acusarlo de maldad por un hecho que no corresponde con su manera de ser, no habrá influencia extraña que lo liberte de su acusación y de su castigo, y, por ende, ese mismo sentimiento, al seguir siendo su juez, lo condenará por tiempo indefinido o lo absolverá, siempre imparcial y justiciero, según sea la maldad de la acción que se haya cometido.

—o—

N.º 1063. — **¿Quién inventó el violín?**

MÚSICO — Mercedes.

El violín, tal como hoy lo conocemos, es muy moderno, datando solamente del siglo XVI; pero antes de esta época se conocían ya instrumentos de cuerda y arco, término medio entre rabel y violín, que pueden considerarse como precursores inmediatos de este último. El «rebec», el «kemangeh» de los árabes, el «rabah» tunecino y el «kemangeh rumy», figuran entre estos instrumentos; pero el más antiguo de todos es el «ravanastron» de la India, que se dice fué inventado por Ravana, rey de Ceilán, unos 5.000 años antes de nuestra Era. Ligeras modificaciones de estos instrumentos, traducciones europeas de los mismos, si puede decirse así, se empleaban en los países cristianos durante la Edad Media.

Los primeros violines propiamente dichos los construyeron los hermanos Andrés y Nicolás Amati, hacia 1550, y luego fueron modificados y perfeccionados por Stradivarius, Guarneri y otros. La gloria de haber inventado el violín corresponde por igual a todos ellos y a los inventores desconocidos de los instrumentos orientales de que hemos hecho mención anteriormente.

—o—

N.º 1064. — **¿Tiene su origen en el «Quijote» el refrán: «A buen callar llaman Sancho?»**

J. J. URIS — Jujuy.

Sancho, como representación del pueblo, vivió mucho antes que Cervantes, cuando menos desde principios del siglo XV, pues ya el marqués de Santillana, en su colección de refranes que decían las viejas, menciona los siguientes: «A buen callar llaman Sancho»; «Fallado ha Sancho el su rocín», y «Con lo que Sancho sana, Domingo adolesce».

El salón - teatro «Colonia Italiana», en la tercera gran velada artística y danzante, organizada por la sociedad «Talía», en honor del centro recreativo «Defensores de Galicia».



Concurrentes a la gran velada artística y baile de gala, organizado por el cuadro filodramático «Firtuoso-Daffari-Cano», en honor del subgerente de la «Sociedad General Cinematográfica».

MUJERES DE TEATRO. — La Zazá es feliz y debuta hoy en el Teatro Florida. — Las ideas de la diva.

Vera efigie de La Zazá, la simpática y popular tonadillera.

La simpática y apreciada tonadillera La Zazá, tan admirada por nuestro público, va a debutar hoy en el elegante Teatro Florida, del Pasaje Güemes, en el cual actuará en las sesiones de 5 a 7 de la tarde y en las de la noche de 10 a 12.

Todavía se recuerda los grandes éxitos que tuvo esta artista en el mismo teatro el año pasado. Nosotros hemos entrevistado a la Zazá en su propia casa, sorprendiéndola en el momento en que escribía la música de una pieza lírica. Se declaró muy satisfecha del contrato que había firmado con la empresa del Florida pues el público de ese teatro le atrae mucho.

La Zazá ha estudiado mucho durante este verano y presentará un número de canciones, tonadillas y estilos muy nuevos y bonitos. La popular tonadillera le habló al reporter de sus ideas artísticas y también de política, pues se declaró radical intransigente.



Sorprendida por el reporter, mientras escribía una canción sin palabras...

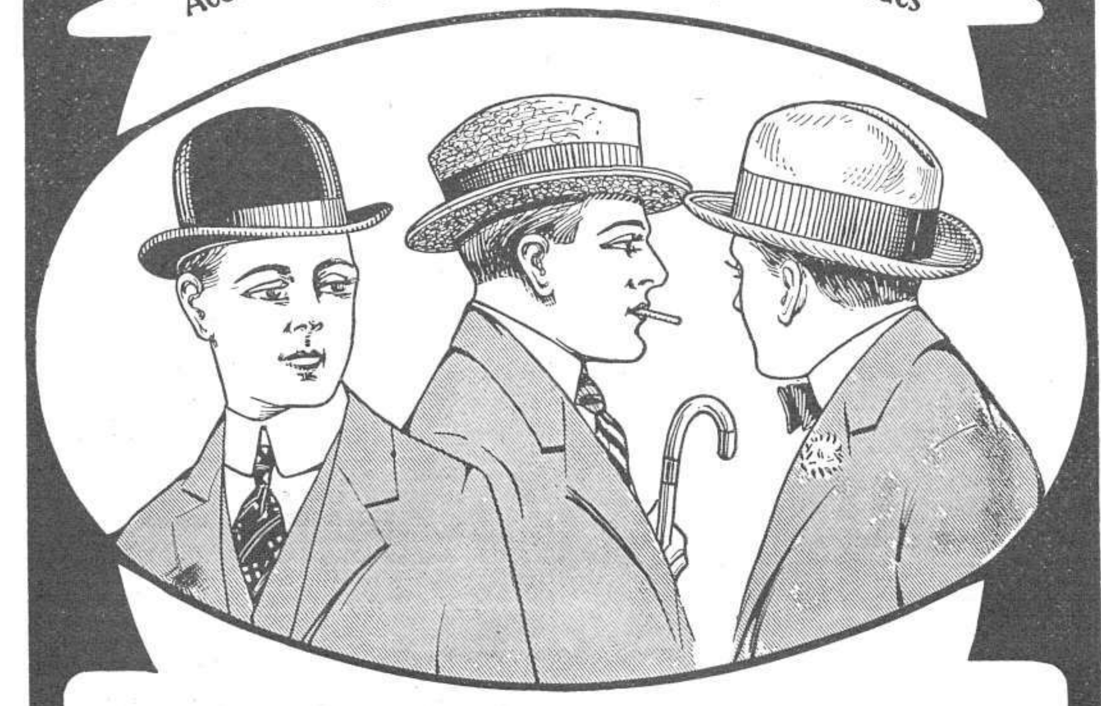


Con su maestro de música.

CREDITOS

Acordamos Créditos pagaderos en diez mensualidades

SOLICITEN INFORMES



En la nueva Estación, usted tiene que cambiar su sombrero, y desde luego procurar adquirirlo en donde por menos precio obtenga mejor calidad. Perdería tiempo en buscar quien le venda más barato.

IMPER negro. Importados. Guarniciones de seda, tafilete de cuero de Rusia, a	ALPINO, ala pespunteada, en colores pizarra, gris, marrón y negro. Importados, a	ALPINO, ala lisa, en colores de última moda. Importados a
$ 9.90	**$ 5.90**	**$ 5.90**

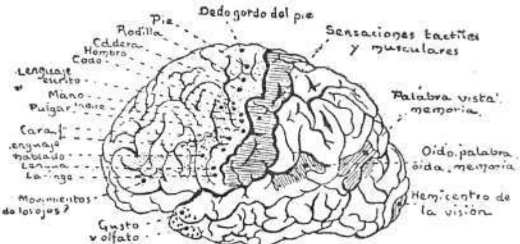
TRAJES confeccionados en casimires de pura lana, modelos de última novedad, desde............ **$ 58 hasta $ 35**

ZABALA

BARTOLOME MITRE, 799

Lo que sabemos del cerebro

El cerebro es todavía en nuestros tiempos una de las partes más misteriosas e interesantes del organismo humano. Baste decir que todavía son relativamente pocas las funciones fisiológicas cuya área de residencia cerebral se conoce con toda certeza. Estas áreas aparecen marcadas en el diagrama adjunto, en el cual se han señalado con masas de puntos aquellas regiones que, excitadas por medio de la electricidad, dan lugar a determinados movimientos. Este procedimiento ha permitido fijar la posición de los centros correspondientes, lo mismo que en la parte posterior del cerebro se han indicado por líneas oblicuas aquellos centros



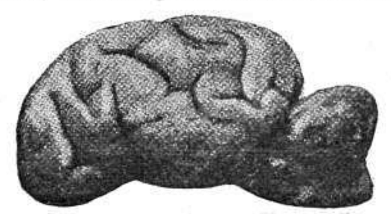
Cerebro humano, indicando las regiones cuya función fisiológica se conoce a ciencia cierta.

que, si se destruyen, originan la afasia o mudez y la agrafia o imposibilidad de leer y escribir.

Seguramente casi todos nuestros lectores sabrán que el cerebro es blanco interiormente y de un color gris sonrosado al exterior. Este matiz rosa se debe a la sangre. Siendo la corteza cerebral el asiento de la actividad mental, requiere una provisión continua y abundante de sangre oxigenada.

También conoce todo el mundo las cisuras o surcos profundos que, al parecer de un modo caprichoso, pero obedeciendo siempre a un plan fijo, recorren la superficie del cerebro. En el feto, durante sus primeras fases, el cerebro es liso. A medida que se desarrolla, aparecen en él algunas circunvoluciones, y cuando el niño nace, éstas tienen ya el mismo aspecto que en el hombre adulto. Estos pliegues o surcos tienen por objeto aumentar la extensión de la materia gris. En los idiotas, esta materia ocupa una área muy reducida, siendo las circunvoluciones escasas y sencillas. En los salvajes más atrasados, el área de la corteza gris es como unas tres veces en el gorila. Estas diferencias de desarrollo están en relación con los distintos grados de inteligencia. El niño, al nacer, sólo es capaz de respirar, llorar, chupar y tragar; pero rápidamente, en los primeros días de su crecimiento, desarróllanse en la parte anterior de su cerebro los centros que rigen la visión, el oído, el gusto y el tacto, y el uso de estos sentidos desenvuelve gradualmente las demás partes del cerebro.

En los locos y los idiotas, el peso del cerebelo y del bulbo raquídeo representan un sexto del peso total del encéfalo, mientras que en las personas normales



Encéfalo de un idiota microcéfalo, con el cerebelo casi al descubierto.

sólo representa un octavo. Además, en el caso del demente, la extensión de la corteza o substancia gris es muy reducida y tiende a desgastarse y destruirse.

Un hecho curioso, y que para el profano en estas cuestiones no dejará de ser extraño, es que el cerebro es la última parte del organismo humano que sufre las consecuencias de una falta prolongada de nutrición. Cuando, a consecuencia del hambre y las privaciones, aparecen completamente desgastadas todas las demás partes del cuerpo, el cerebro conserva todavía el mismo peso que cuando el individuo gozaba de una nutrición completa.



Sederías y Tejidos

En el Anexo de GATH & CHAVES se exhibe un notable surtido de tejidos. Los gustos son la última palabra de la moda y los precios extremadamente económicos.

TEJIDOS

Gabardina azul marino y negra, especial para vestidos y uniformes de colegiales, el metro a........ $ **1.40**

Gabardina en colores lisos, de gran novedad para vestidos, el metro a $ **2.50**

Sargas de colores lisos, surtido variadísimo de tonos modernos, especial para vestidos, el metro a $ 2.20 y............ $ **1.80**

Sarga azul, tipo especial para uniformes de colegiales, artículo de muy buen uso; el metro a $ 3.50 y...................... $ **2.50**

«Viyellas», surtido muy selecto y variado de dibujos y colores, artículo apropiado para blusas de media estación, el metro a $ 2.50 y..... $ **1.90**

«Satín Tramé», tela especial para vestidos, en los colores de moda, el metro a........ $ **2.50**

«Reps laine», en pura lana, surtido variado de colores novedosos, el metro a................ $ **3.80**

Tricotina, tejido de última creación, colores variados y de gran moda, el metro a...................... $ **5.50**

«Gabardine laine et soie», en los colores de moda, artículo muy souple, especial para vestidos, el metro a.......... $ **5.90**

«Velours Laine», artículo de alta novedad para la próxima estación de invierno, especial para tapados, surtido selecto de colores modernos, el metro a $ 9.80 y........... $ **7.80**

«Moscovite Serge», tejido de actualidad, para trajes estilo sastre, surtido variadísimo en colores de gran moda, el metro a......... $ **10.50**

«Serge Velours loine et soie», tejido muy souple y de gran moda, en colores modernos, el metro, $ **12.50**

SEDERIAS

«Crepe Diamante», muy encorpado, tejido flexible, apropiado para blusas y vestidos, doble ancho, el metro a $ 3.80 y.................. $ **2.95**

«Satín Liberty Souple», artículo apropiado para vestidos, blusas, bajo-velados, forros de salidas de teatro, etc.; gran surtido en colores, en blanco y en negro; doble ancho, el metro a................ $ **3.50**

«Crepe Georgette» de pura seda, aparente para vestidos, blusas, velados y adornos, doble ancho, el metro a $ 4.25 y........................ $ **3.90**

«Crepe de Chine», de pura seda, tejido souple de gran moda, para vestidos, extenso surtido en colores, en blanco y en negro; doble ancho, el metro a $ 5.75 y........................ $ **4.75**

«Satín Grenadine», tejido encorpado y flexible, actualmente de gran moda, para vestidos y blusas, gran variedad en colores, en blanco y en negro, doble ancho el metro a $ **5.80**

«Velardine», tejido de pura seda algo liviano y flexible, aparente para vestidos y blusas, doble ancho, el metro $ **6.80**

«Haitienne» de pura seda, gran variedad en colores claros, apropiados para forros de salidas de teatro y vestidos para fiestas, ancho 110 ctms., el m, $ **7.90**

«Faille Imperial Souple», tejido de pura seda muy encorpado, gran variedad en colores, doble ancho, el metro a........................... $ **8.90**

«Satín Duchesse Glace Sublime» de pura seda, lo más nuevo para trajes de alta fantasía, tejido de pura seda, encorpado y flexible, gran variedad en colores claros; ancho 110 centímetros, el metro a $ **13.50**

«Satín double face», artículo de pura seda, muy grueso y de gran flexibilidad, especial para tapados, salidas de teatro, etc.; ancho 130 centímetros, el metro a................ $ **14.50**

CREACIONES DE GRAN FANTASIA en «Velours ciselé», «Jackuard», «Satín brode or», «Satín duchesse lame broche argent», «Satín duchesse lame broche or», «Faille faconne brode or et soie», «Faille raye brodee argent», «Armure lame brode or», «Tissu de soie lame brode argent», «Tissu de soie lame brode or», «Crepe georgette brode or», «Velours mouseline», «Velours chiffon», «Velours cotele», Terciopelos ingleses, Felpas y otras en una gran variedad, recientemente recibidas.

THE SOUTH AMERICAN STORES ...

GATH & CHAVES LTD

Anexo: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia

Mascaritas infantiles



Andrés Borlenghi— Pelotari.

Susanita Cuervo — Bailarina.

María D. Gil — Dama antigua.

Celia Acuña — La Paz.

Irene Tetilman — Mariposa.

Blanca Isolina Caro — Manola.



Ricardo y Adela Parada — Alsaciana y Gaucho.



María y Faustino De Ois y A. Martínez — Bailarinas y Gallego.



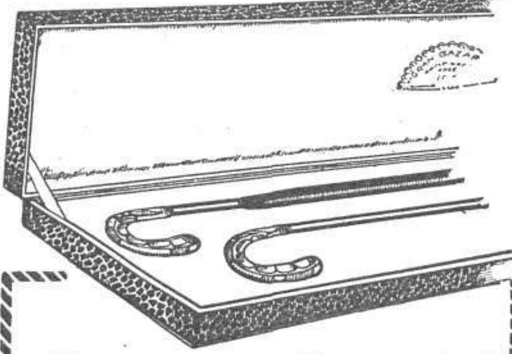
Haydée Viale — Amalia.



Alejandro, Amalia y Julio Sobrino — Baturro, Dama y Payaso.



Rosa Fernández y Carmen Vilella — Montenegrina y Fantasía.





Proseguimos con el mayor éxito nuestra venta especial de MENAJE.
Aproveche, antes que se clausure, la sin par baratura de los precios que registra.
Tazas de semiporcelana inglesa con bonitas guardas decoradas, para té, doc., $ 5.80, para café, doc., $ 3.90
Juego de copas, de medio cristal, modelo «Juanita», compuesto de 12 copas para agua, 12 copas para vino, 12 copas para oporto, 12 copas para licor, 1 botellón y 1 jarra. El juego de 50 piezas, a.. $ 11.90
De este modelo vendemos piezas de repuesto.
Romanas prácticas y seguras, para 20 kilos, a $1. 0 para 10 ks., a $ 0.45
Juego para té, de barro inglés marmolizado, compuesto de 1 tetera, 1 azucarera y 1 lechera, juego, $ 2.40
Repisas de madera fina lustrada, con ganchos para repasadores y toallero, a.......................... $ 2.60
Timbres de metal niquelado, varios modelos, $ 0.70 y $ 0.35
Espléndido servicio para lunch, de rica semi-porcelana inglesa, forma nueva y elegante, compuesta de 1 tetera, 1 azucarera, 1 lechera, 1 fuente para masas, 12 platitos para postre, 2 fuentecitas para manteca y 12 tazas con platos para desayuno. El juego compuesto de 30 piezas al precio excepcional de.............. $ 8.90
Salivaderas enlozadas, gris, con tapa, a pesos 1.70
Jarras de cristal Bohemia y tapa de metal niquelado, capacidad de 1 ¼ litro, $ 1.40, y ¾ litro, a pesos 1.10
Juegos para té, de rica semiporcelana, con bonitos decorados, relieves y filetes dorados, compuestos de 1 tetera, 1 azucarera, 1 lechera y 6 tazas con platos. Las 9 piezas, a..................... $ 8.50
Aceiteras de metal niquelado, frascos de cristal americano, pesos 2.80 y $ 2.30
GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
ALSINA Y PIEDRAS

Mascaritas infantiles


Carolina A. Rolandi — Holandesa.


Cloe Verrina — Oficial de Marina Italiana.


Guillermo O. Roncatti — Gaucho.


Manuel F. Consolí — Garibaldino.


Alba D. Rebello — Gitana.


P. Bertini y R. Altamirano—El Zoo y Guardián.


Amelia Queralt — Pierrot.


María Elena Varela — Pescador.


María E. Biurrun — Margarita.


Rosa Gambaró — Manola.

El trabajo

— Mamita, he resuelto no hacer hoy mis deberes.

— ¿Por qué, hijito?

— No tengo ganas de trabajar. Daría cualquier cosa para que otro me los hiciera.

— Eres un perezoso, Manuelito. No me agrada verte por ese camino.

— Pero, mamá, no puedes estar descontenta de mí, porque yo he pasado con cierto éxito por las pruebas finales del año último.

— Sí, es verdad, Manuel, eso es muy lindo; pero no es todo. Es necesario pasar en la vida, es preciso trabajar. Piensa en la cantidad de seres que trabajan siempre y con poco reposo. Piensa en los médicos, en los tipógrafos, en los periodistas, en los abogados, en los farmacéuticos, en los peones, etc. El trabajo de cualquier clase que sea, es siempre respetable y honrado porque es «trabajo».

Y dime, Manuelito, ante el trabajo de muchas horas de esos seres, ¿qué son tus esfuerzos de una hora?

— Tienes razón, mamá; pero sería mejor vivir sin trabajar.

— ¡Qué desatino! Los haraganes no merecen vivir. Todos trabajan en el mundo y hasta los seres irracionales nos dan un ejemplo admirable, aún los más pequeñitos. ¿No te has detenido nunca a pensar en la labor que realizan las abejas y las hormigas?

— Sí, mamá; he pasado largos ratos contemplando a esos animalitos.

— Acuérdate de ellos, cada vez que te dejas caer en brazos de la ociosidad.

— Bueno, mamá; desde hoy en adelante no me dejaré dominar por la pereza y dedicaré algunos momentos del día a estudiar, a trabajar. ¿Estás contenta?

— Sí, Manuelito. Pero, ten siempre presente que uno de los medios más eficaz para llegar al perfeccionamiento físico y moral que anhelamos, es el trabajo. Y lo que puede éste unido a la perseverancia, te lo probará esta historia



« En la torre de la ciudad de Grosslantz, existe una campana en la que se ve grabada una espiga de trigo con seis espigas y la fecha 5 de octubre de 1729, y para explicar lo que eso significa, cuentan lo siguiente: La vieja campana estaba ya fuera de uso y sus sonidos apenas si se percibían a cierta distancia, debido a una rajadura que ofrecía en mitad de la misma. Había que comprar, pues, otra campana. La población de dicha ciudad era sumamente pobre y el dinero que se recolectó para adquirir una campana nueva alcanzó a una suma insignificante. El maestro del lugar, al encaminarse un domingo a la iglesia, con gran sorpresa encontró en el cementerio una vara de trigo, cuyo simiente ¡sabe Dios! quién la había dejado caer en aquel triste sitio. Dicho maestro dejó transcurrir varias semanas hasta que el trigo estuviese maduro y luego juntó sus granos y los sembró en su huerta. Obtuvo al año siguiente una escasa cosecha. Pero, persistió en sus propósitos durante varios años, y como necesitaba mayor espacio del que disponía para continuar la siembra, distribuyó granos a un grupo de aldeanos que aumentaron los sembrados. A los ocho años la cosecha fué tan copiosa que pudo obtenerse el dinero necesario para la adquisición de una campana nueva. Y se grabó en ella la espiga y la fecha de su inauguración. »

— Tienes, hijito, en esa campana — prosiguió la señora — un perfecto modelo de lo que puede el trabajo del hombre unido a la obra de la naturaleza. Y ahora, Manuel, comienza a trabajar en tus deberes.

— Con mucho gusto, mamá; y te prometo no olvidar nunca esa hermosa historia.

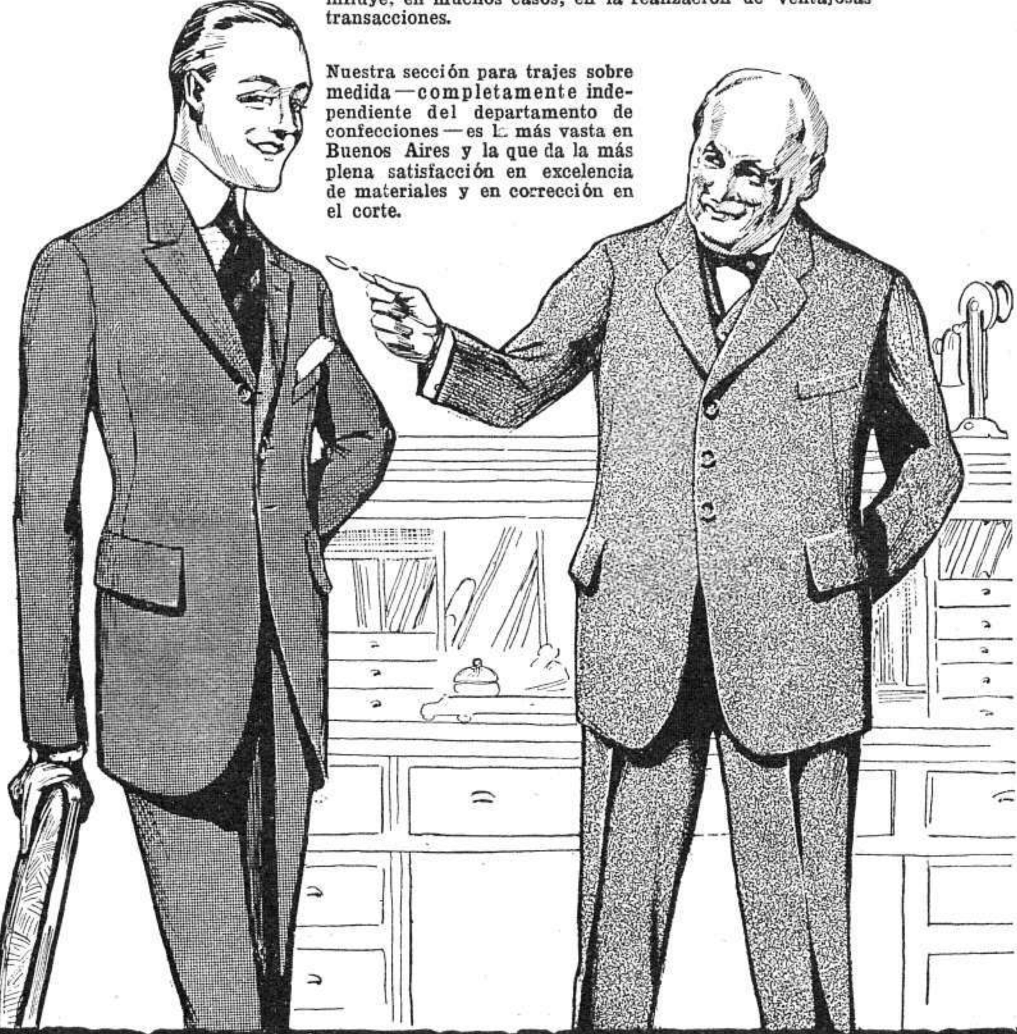
Adelia Di Carlo.

LA ARGENTINA
A. De Micheli y Cia.
Av. de Mayo 1001 esq. Bdo de Jrigoyen

En la vida comercial...

es también de gran importancia presentarse **CORRECTAMENTE VESTIDO.** El hombre de negocios que cuida la elegancia de su traje, da de sí mismo una idea de distinción que predispone en su favor a quien lo trata y con ello influye, en muchos casos, en la realización de ventajosas transacciones.

Nuestra sección para trajes sobre medida — completamente independiente del departamento de confecciones — es la más vasta en Buenos Aires y la que da la más plena satisfacción en excelencia de materiales y en corrección en el corte.



MEDIA ESTACION e INVIERNO

TRAJES SOBRE MEDIDA

TRAJES sobre medida, en casimires importados, calidad especial, colores lisos y a rayas, de última moda, desde $ 100 a.................. $ **60.00**

TRAJES CONFECCIONADOS

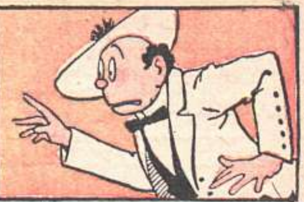
TRAJES confeccionados en casimires de pura lana, colores lisos, negros y azules y dibujos de alta novedad, corte elegante de última moda, desde $ 65 a $ **39.50**

CREDITOS. Acordamos créditos en mercaderias, pagables en 10 meses, sin cobrar intereses y sin recargar los precios. — SOLICITEN CONDICIONES.

PARA LOS NIÑOS

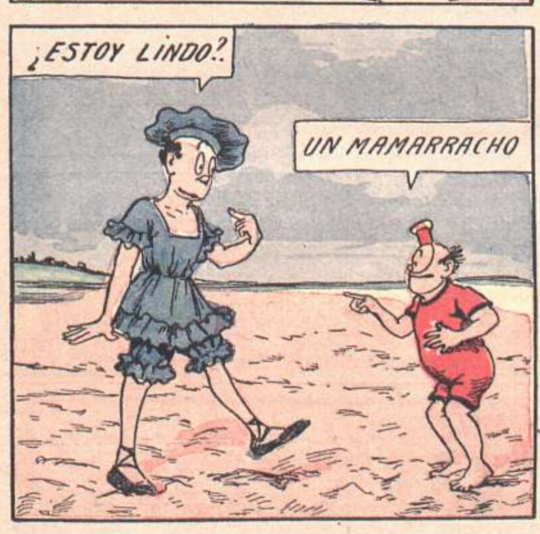
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN





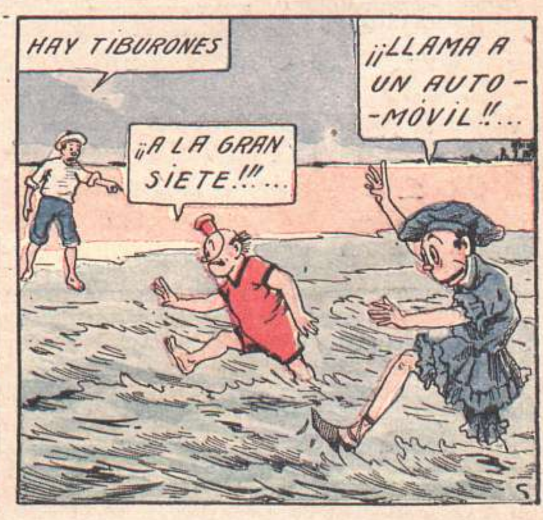










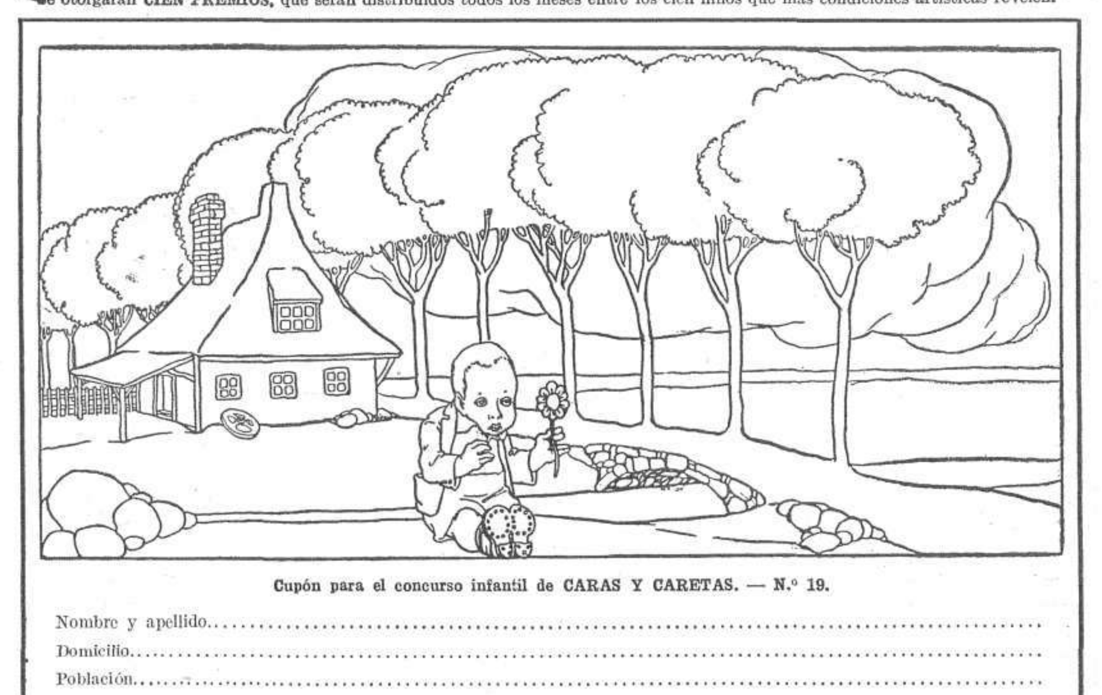


CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 19.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


Polvo Graseoso
LEICHNER
El que debe exigirse
cuando se desee el mejor
Posee todas las cualidades más ventajosas que se requieren para embellecer y conservar un cutis admirablemente perfecto.
Por su exquisita fragancia a Heliotropo, Violeta y Jazmín, constituye un artículo de tocador irreemplazable.
El polvo de la dama distinguida
Se expende en cajas de cartón ó metálicas, en todas las Farmacias y Perfumerías bien provistas.
Violeta
Parfumerie théatrale
LEICHNER
Polvo graseoso
blanco
POLVO GRASEOSO
Heliotropo
Parfumerie théatrale
LEICHNER
Polvo graseoso
blanco
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
CAJA DE CARTON
CAJA METALICA



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer *el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor.* Cada mes se **premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.** Los sobres deben dirigirse: **«Concurso infantil»**, CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



77 — ¡Hule para mesa! M. ARENA.



78 — Haciendo encajes. ALBINIO BASSETS.



79 — Las nenas jugando a la tienda. PILAR GEMIGNANI.



80 — Baile de máscaras. E. PERULÁN.



81 — Preparativos de fiesta. E. DE DIEGO.



82 — De paseo. CASILDO GODOY.



83 — Al Colegio. E. CASARIEGO.



84 — El farolero. O. SCOFARTI.















Unicos representantes en las Repúblicas del Plata:

GONZALO SAENZ y Cía.

MAIPU, 29. BUENOS AIRES.



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Patrón. — Usted ha comido en mi casa y ahora sale con que no tiene para pagar. Podría mandarlo preso, pero lo perdono si va al restaurant de en frente y hace lo mismo que aquí.

Vividor. — El de en frente ya tiene el «clavo». De allí me mandaron aquí.

VIRUTA.



— *¿Trabajas siempre para el mismo patrón?*

— *Claro... ¿o crees que uno puede cambiar así no más de esposa?*

LUZ.

— *Nunca se debe juzgar a una persona por su traje.*

— *Pues yo, por los trajes soy rico.*

— *¿Cómo?*

— *Soy sastre.*

LUCIO.

El cabo al conscripto:

— ¿Y su bigote?

— Me lo quité esta mañana.

— Pues bien; si para esta noche no se lo ha vuelto a poner, tendrá tres días de arresto.

E. RICO.

— ¡Qué fuerte usted roncó anoche!

— Sí; es herencia.

— ¿De sus padres?

— No; de mi abuelo, que tenía un aserradero de vapor.

L. M. B.

En el preciso momento en que el novio besa a la hija, entra el padre furioso, y le grita:

— Sinvergüenza, ya le voy a enseñar a besar a mi hija.

— ¡Oh! papá, — exclama ésta, — no es necesario, ya lo sabe.

BAAL.



— *Estoy buscando un empleado.*

— *¿Pero no tomó uno hace tres días?*

— *Ese es precisamente el que busco.*

TITO.

El procedimiento de absorción hace a las caras jóvenes.

(Del "Home Maker.")

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia, que han estado, durante muchos años, buscando un método efectivo de quitar la epidermis exterior de la cara en casos de cutis feos, que fuese completamente sin dolor y que no dañase. El nuevo procedimiento es tan sencillo, tan corriente y tan económico, que es sorprendente que nadie lo haya descubierto antes.

Ha sido ampliamente demostrado, que la cera pura mercolizada, que se puede comprar en cualquier botica, quita completamente por un procedimiento de absorción, toda la piel cutícula vieja, mostrando el cutis sonrosado y joven que hay debajo. La cera mercolizada se pone por las noches y se lava por las mañanas. La absorción limpia también los poros sucios, aumentando la capacidad respiradora de la piel, y la circulación capilar, conservando el tono, color y natural belleza del nuevo cutis.

PAPELES DE EMPAPELAR

Grandioso surtido de papeles para pared, recién recibidos, de dibujos exclusivos, en infinita variedad de colores.

Todos con sus guardas correspondientes.



Nuestra Sección Decoración y Pintura, se encarga también de trabajos de empapelado. Precios de competencia y al alcance de todos.

833, FLORIDA 

BUENOS AIRES

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 24 DE MARZO DE 1917 — N.º 964

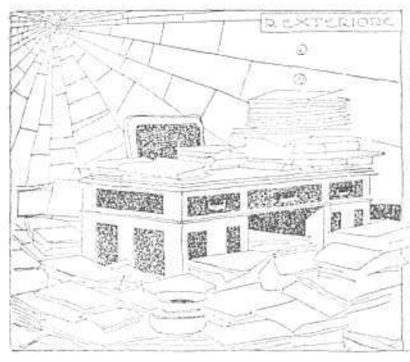
Hay que aflojar



— Canciller; anuncie en el Reichtag grandes reformas liberales en todo el imperio.
— ¿Es muy urgente?
— Las papas queman; ya ve que han tomado la delantera mis vecinos los rusos.

Dib. de Alonso.

La primera etapa



Puede contarse ya por siglos el tiempo transcurrido desde que apareció en el nebuloso mundo de las teorías, la de que la mejor manera de gobernar a los pueblos consiste en darles la menor dosis posible de Gobierno. Es lo que se llamó el fisiocratismo, esto es, el imperio de las leyes naturales, sin aquellas incómodas cortapisas que se llaman constituciones, leyes, reglamentos, decretos: administración pública, en una palabra; es el régimen del *laissez faire, laissez possez* aplicado al gobierno.

Sería excesivo decir que el gobierno que actualmente tiene la República Argentina es un gobierno fisiocrático. No; no es un gobierno fisiocrático propiamente dicho, porque más de una vez ha violado, o intentado violar, las leyes naturales haciendo cosas que era natural que no hiciera; pero sí es un gobierno fisiocrático desde el punto de vista radical, es decir, de los miembros del partido radical, que tienen el íntimo y sincero convencimiento de que las resoluciones del Presidente poseen el carácter de leyes naturales positivas. La naturaleza no da saltos, dice el adagio latino; el Presidente tampoco da saltos; marcha lentamente, por sus pasos contados, bien que la cuenta resulta a veces un poco larga. Antes se decía que la naturaleza tenía horror al vacío, y en este aforismo pseudo-científico habría podido encontrarse un argumento contrario a aquel íntimo y sincero convencimiento, ya que no se sabe que el magistrado en cuestión tenga horror de sí mismo; pero ya esa sentencia ha sido mandada guardar por los sabios y reemplazada por esta otra: en la naturaleza nada se pierde; precisamente lo mismo que le pasa a los ministros, los cuales, como vulgarmente se dice, no tienen desperdicio.



Sin embargo, es indudable que día a día nos vamos acercando a la práctica del verdadero concepto del gobierno fisiocrático, es decir, al estado de tener la menor dosis posible de gobierno. Por lo pronto, tenemos un gobierno incompleto. Falta, hace ya tiempo, un Ministro, el de Relaciones Exteriores, y de más de uno de los demás sería como si faltaran si no fuera mejor que de hecho faltasen. Faltan varios subsecretarios; y aunque nadie los eche de menos, nadie puede negar que no figuran en la nómina. Faltan muchos altos funcionarios públicos e infinidad de pequeños. Faltan diplomáticos; faltan profesores, maestros, hasta vigilantes. Tenemos, pues, como decíamos, un gobierno positivamente incompleto, el cual gobierno, por su parte, parece empeñado en dejarse sentir lo menos posible, salvo cuando hace lo que no debe hacer, caso frecuente.

Ese empeño del gobierno se manifiesta en mil cosas y de mil modos. Que la crisis fiscal se agrava y los funcionarios ven ante sí la espectativa cercana de no cobrar; el gobierno se preocupa de ello lo menos posible. No hay dinero; pues no se cobra. ¿Quién ha sido el feliz mortal que ha descubierto el secreto de pagar sin dinero? ¿Y por qué habría de ser el gobierno argentino el que hiciera semejante descubrimiento, que arruinaría en un día, no solamente la economía de la república, sino la economía del mundo entero? Además, ¿no saben los funcionarios que el Presidente ha cedido su sueldo a institutos de beneficencia? Luego, el sueldo no es absolutamente necesario al funcionario para vivir y para servir al estado. Es verdad que semejante argumentación mata en flor las ilusiones de miles de radicales; pero ellos se someterán a la lógica de su jefe, mientras no tengan empleo.

El gobierno carece, pues, de dinero. Pero el dinero nunca ha sido indispensable para el buen gobierno de los pueblos. Al contrario, una de las más vivas aspiraciones de la humanidad, es la supresión del dinero, causa de tantas injusticias y de tantas maldades. No tener dinero, es acercarse de nuevo a la naturaleza, que no sabe lo que es el dinero. Jamás el cielo ha cobrado por llover ni el sol por alumbrar. El funcionamiento de las leyes de la naturaleza, al revés del funcionamiento de las leyes de la república, no cuesta un centavo. Cierto es que a veces se pierden las cosechas; pero ello es debido a que los hombres siembran inoportunamente para ganar dinero. Es, pues, el ansia inmoderada de dinero por parte de los hombres, la que hace que en ocasiones parezcan crueles las sabias leyes de la naturaleza. No pensemos en el dinero; no penséis, funcionarios, en cobrar vuestros sueldos y seremos y seréis más felices. Dejad que funcionen en libertad las leyes naturales y os acercaréis al único ideal valedero de la vida: poder vivir sin dinero. A dar ese primer paso hacia el fisiocratismo integral, se ha concretado el gobierno en su primera etapa. Mientras menos gobierno, mejor; pues, entonces, romped, funcionarios, la más repugnante de las relaciones que pueden existir entre los hombres: la relación entre deudor y acreedor. Resignáos a no cobrar; que puede ser que a la segunda etapa no podáis cobrar aunque queráis.



JOSÉ M.ª MENDOZA.

Dib. de Alonso.

La canción francesa entre nosotros



Los dos famosos artistas, M. Henry Enthoven, autor, poeta y concionista, y M. Alfred Nilson Fysher, compositor y poeta.

Un compositor y poeta, M. Alfred Nilson Fysher, y un poeta y cancionista, M. Henry Enthoven, son huéspedes de Buenos Aires. Ambos artistas son netos representantes de esa característica muestra del *esprit gaulois:* la canción; más aún; el primero, por su obra, es el mejor exponente actual del fino arte parisiense que floreció antes de la guerra. Era el compositor a la moda de las fáciles y apasionadas melodías que todo París, primero, y luego todo el mundo, repetía. ¿Quién no ha tenido un instante en su memoria las frases de *C'est toi, de Veux-tu?*, de *Un peu d'amour:* de *Je connaise une blondé*, en fin, canciones en boga hasta no ha mucho?

...— C'est là que je voudrais vivre!... Mignon songeait-elle à Buenos. Aires en disant cela? J'en suis convaincu, pour ma part

Henry Enthoven

arthritique

Compositor y poeta M. Nilson Fysher, música y palabras de sus obras le pertenecen. Traducen ellas un delicado sentimiento, están impregnadas de una aterciopelada melancolía o de un apasionamiento suave y dulce.

El amor en ellos es, digámoslo en francés, «catinesie»; y la melancolía, es, más que tristeza, desflorada «nouchalance», lasitud. Con ellas se expresa el ligero sentir de la humanidad de hoy; de ahí su difusión y el éxito del artista. No por exquisito es el compositor menos sincero. Esta es su mejor cualidad. — «Soy contrario a toda complicación en la escritura musical, — nos dice, — y mi método es dejar ir mi corazón, simplemente. Las cosas sencillas son siempre las más bellas. Y en música como en amor: *Je prefere les femmes qui ne se maquillent point.*

La fama de M. Nilson Fysher se extendió rápidamente en París, a raíz de la fundación de su establecimiento artístico la *Boite chez Fysher*, en la Rue d'Antin y Avenue de l'Opera. A ella concurrieron las aristocracias parisiense y cosmopolita, y por su casa, que admitía sólo cuarenta personas, ni una más, desfilaron reyes y príncipes. Hubo noches que dos reyes, don Alfonso XIII y don Manuel de Portugal, tomaron sitio en la «boite», donde otras noches se vió al príncipe de Gales y al rey de Grecia. Estos datos nos los confirma un compatriota admirador del compositor, como otros innumerables argentinos de alcurnia que no sólo eran asiduos del local, sino que intimaron con M. Nilson Fysher y fueron huéspedes de su «Chateau du souvenir», en Montmorency, destruído por los combatientes de la batalla del Marne.

Poco tiempo antes de declararse la guerra, M. Nilson Fysher, siguiendo su costumbre, había cerrado su *boite* para reposar durante un mes. No pudo reabrirla más. Quiso tomar parte en la guerra como voluntario, — pues no es francés, — y no fué aceptado por su miopía. Partió entonces a Nueva York, donde se le conocía y eran populares sus canciones. Su éxito fué grande como autor y cancionista. Aquéllas alcanzaron tirajes fabulosos. En Francia misma sus ediciones oscilaban entre cuatrocientos a cuatrocientos cincuenta mil ejemplares. Su editor, M. Diodet, se hizo rico. Producto de ellos es un castillo que posee. De la fortuna envidiable de su impresor, hecha a su costa, se consuela M. Nilson Fysher diciendo que no sería capaz de componer la más insignificante de sus melodías.

El amable artista nos viene ahora de Francia, respondiendo a las insinuaciones de numerosos argentinos,



sus amigos, los Anchorena, Alvear, Larreta, nuestro bufo Parravicini, y muchos otros. Por ellos tenía amplias referencias del país y hasta nos sorprendió con ciertos detalles sobre nuestra historia. Es gran lector y



M. Alfred Nilson Fysher, improvisando una nueva canción.

gran curioso, un espíritu alerta e inquieto. Vive *en artista*, al día, intensamente, y se lo permite su situación independiente.

Hemos dicho que M. Nilson Fysher, artista tan parisiense como es posible serlo, no es francés. Nació en Esmirna, — no queremos ser indiscreto con respecto de su edad: es joven, — de padre inglés y madre francesa. Hizo estudios musicales, de canto y composición, en Londres, y se consagró al arte lírico, en el Gaety y Apollo de la capital inglesa. Abandonó pronto la escena y se dedicó desde 1905, en París, al arte que lo ha hecho célebre. Posee escasa voz, no canta, «dice» sus canciones; y es un declamador admirable, por la expresión y el arte del matiz, del que es consumado maestro. Como compositor de melodías, es absolutamente personal, no imita a nadie. Sus obras, además de las citadas, son: *Serment de femme; Frisson; Rêve d'un soir; Prends-moi; Tout n'est qu'un songe; Un rêve; Les grands yeux noirs; Joujou; Bebé d'amour*. Entre otras, ha puesto música a las siguientes poesías: *Le paradis du rêve;* de Jean Richepín, *L'heuse exquise*, de Henri de Requier; *Après*, de André de Fouquiéres. Entre nosotros M. Nilson Fysher estrenará una nueva canción: *Jolie*.

El compositor ha convenido con don Faustino Da Rosa dar en el Odeón una serie de audiciones.

Su breve temporada, con el nombre *Chez Fysher*, se iniciará en el próximo abril. Colaborará con él su compañero M. Henry Enthoven, poeta y cancionero belga, creador, con M. Fernand Wicheler (co-autor con M. François Fousson, de «Le Mariage de Mlle. Beulemens»), del «Theatre National Belge». Según él mismo nos informa, no hay artista belga de la actualidad que él no haya formado. Además es periodista. Como tal es fundador de «Le Matin», de Bruselas, que dirigió dos años. Partió después a París, donde sus canciones, de un carácter muy personal y original, tuvieron gran éxito.

Es conocido como notable autor de revistas y tenido por persona de exquisito «sprit». Durante la época que el famoso cancionero parisiense M. Fursy dirigió la Scala, M. Enthoven estuvo al frente de la «boite».

Un año antes de la guerra fundó *Le Moulins de la Chanson*, el «Cabaret» modelo de París.

Tales son las cigarras que la *Ville lumière* nos envía, o mejor, las cigarras que no pueden cantar libremente en el país asolado y desolado por la guerra, y donde no se estima, por ahora, sino el formidable canto de los obuseros.

Nuestra ciudad ha de serles hospitalaria, malgrado la opinión de Rubén Darío: «la canción y el cancionista parisiense, fuera de París, no resultan». El mismo poeta, recordamos, estimaba irrealizable «la bella y generosa idea del doctor Cané, en uno de sus artículos, el establecimiento de un *cabaret* artístico en Buenos Aires», —y agregaba: la canción necesita primero su idioma, sus oficiantes melenudos, su ambiente singular, la cultura de un auditorio ático». Pero, los tiempos han cambiado. Buenos Aires ahora sabe apreciar este ligero arte. Después de visitarnos irán a Montevideo, Río y San Pablo. Y regresarán a París, si la guerra ha terminado. De lo contrario, a Nueva York, donde el ambiente les es en extremo favorable.

EVAR MÉNDEZ.

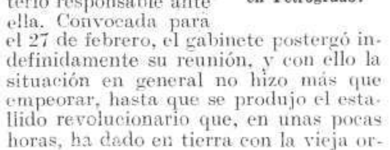
Demostración al teniente Pedro Zanni



Comida que un núcleo de socios del «Aero Club Argentino» y amigos del piloto Zanni, le ofrecieron por su tentativa de cruzar la cordillera de los Andes, en aeroplano. El presidente del «Aero Club», ingeniero Mascías, ofreció la demostración con un elocuente discurso.

La revolución rusa

Tiempo hacía que venían notándose en las grandes ciudades rusas, y especialmente en Petrogrado y Moscou, síntomas inquietantes. El pueblo no estaba contento con el gobierno, a quien se acusaba de querer crear una situación interna insostenible que preparara la opinión pública para la aceptación de una paz separada con Alemania. Por su parte, la Duma se manifestaba cada día más exigente en cuanto a la organización de un ministerio responsable ante ella. Convocada para el 27 de febrero, el gabinete postergó indefinidamente su reunión, y con ello la situación en general no hizo más que empeorar, hasta que se produjo el estallido revolucionario que, en unas pocas horas, ha dado en tierra con la vieja organización política del imperio moscovita.





Palacio de la Duma, en Petrogrado.

Como agente principal de ese movimiento libertador, aparece el señor Rodzianko, presidente de la duma, ilustre personalidad del partido liberal moderado. El zar abdicó por sí y por su hijo en su hermano el gran duque Miguel, el cual ha reservado al pueblo el definitivo pronunciamiento sobre la futura forma de gobierno que tendrá Rusia.

Uno de los actos más importantes realizados por la revolución, ha sido la reunión del Santo Sínodo, bajo la presidencia del Metropolitano de Kieff, el nuevo procurador Ivoff. Este, después del discurso, en el que ensalzó el nuevo régimen, ordenó que fuese retirado de la sala de conferencias del Santo Sínodo el sillón imperial, con lo que se da por terminada la intervención imperial en la iglesia ortodoxa.

La revolución ha sido trascendental. Una Rusia nueva ha nacido: una Rusia liberal, moderna, europea, en cuyo porvenir se ponen las más bellas esperanzas.



Señor Rodzianko, presidente de la Duma, jefe civil de la revolución.



Nicolás II, su esposa y sus hijos.



El zarevitz, que ha dejado de serlo.



El gran duque Miguel, nuevo zar.



El gran duque Nicolás, generalísimo.

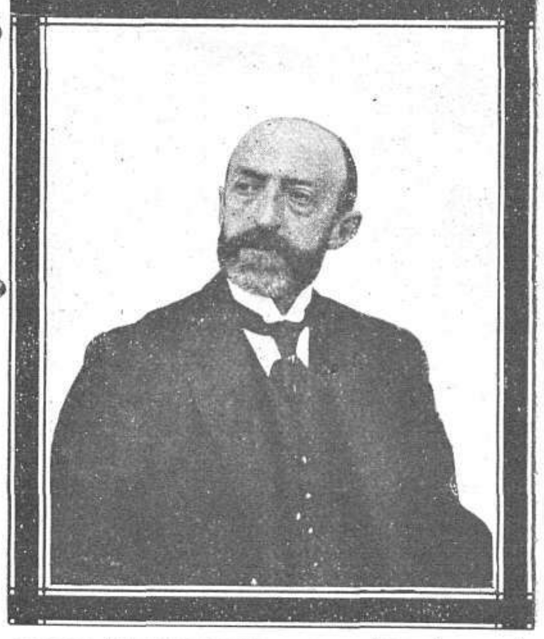
Demostración al señor Luis J. Palma



Comida con la que los socios del club social «Esteban Echevarría», de Villa Urquiza, obsequiaron al señor Palma, por su nombramiento de vocal del Consejo Escolar del distrito número 16.

"En mi castillo de luz"

de la obra póstuma de Felipe Trigo



Han pasado como un soplo días y días, y otra vez se han cubierto de blancura los almendros en flor del jardín al volver de una nueva primavera.

Yo, en mi cuarto, sola, como el año pasado, como otros, escribo al ir a estudiar, robando estos ratos de mis libros para decir cosas de mi corazón... El guarda pena y desencanto porque tiene rotos sus sueños de amores... las hojas de este cuadernillo son el camino que siguió tras un ideal de cariño, ideal que tiembla y que se hunde poco a poco.

Yo no hubiera querido que llegara esto nunca, nunca; pero hablé con él mucho rato el otro día, y cayó desde lo alto de mi ensueño, que le elevó tanto, al contraste de su realidad. ¿Es él, puede ser él, el hombre a quien diera mi corazón todo su cariño, mi alma toda su ternura, mi cerebro todo su pensamiento? No, una y mil veces no.

El año pasado, cuando estábamos juntos, como tal vez me quería él un poco, y no hay nada que mejor lime al espíritu de sus asperezas que el cariño, era otra cosa. A ratos, el hombre brusco y loco se dejaba vencer por el hombre amante, y a una frase dura ponía fin una mirada, un Mariuca que borraba de un plumazo por la expresión, por el acento. Yo me acuerdo que a días, tras de unos de sus momentos en que gustaba de maltratarme con sus palabras, venía a mí, como un niño arrepentido al ver el daño que hizo, y cogía mis manos entre las suyas, en silencio, con una devoción y una tristeza que me pedían perdón desde el fondo de su ser... Y yo, interpretando su espíritu extraño, que no acababa de entender bien, le comparaba con el mar y el cielo, capaces como él de pasar por una horrible tempestad igual que por una apacible aurora blanca y rosa; capaz como ellos de encerrar por su grandeza infinitos matices, incalculables modos, formas nunca iguales... Yo le miraba desde el fondo de mi admiración y mi cariño...

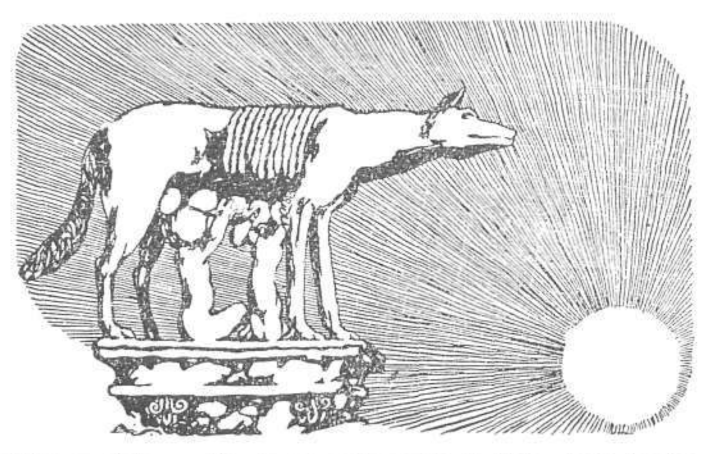


Felipe Trigo, caricatura de Bagaria.

Pero el otro día... Un desastre: él era esto amable y arisco que describo, bueno y malo... pues bien, el otro día él fué sólo un alarde de brusquedad, de indelicadeza, de... ¡oh, no sé! Yo, a su lado, muy pálida, de seguro, porque iba poco a poco viendo caer, a cada palabra, desplomarse como a un conjuro, la querida quimera que formé de tantas ilusiones; reía, reía siempre, con una risa que parecía de loca... Risa que se me antojaba algo así como un patín que corre por el hielo, tan seguido, y que parece que ha de correr eternamente, porque era como si en mi ser no hubiera más poder que este abandono, esta inercia, este impulso que me hizo reir sin más impulsos nuevos en mi alma destrozada. Una pena, en fin. Más tarde, dos días, hablé con él de nuevo dejándome la misma impresión, que lo aparta, sin querer, de mi pensamiento. No es él tampoco el hombre elegido; y en el sueño adorado de tantos días pongo, tal vez, para siempre, esta noche, un punto final.

José Enrique Rodó.

Al concluir el año.



Para la mirada europea, toda la América española es una sola entidad, una sola imagen, un solo valor. La distancia desvanece límites políticos, disimilitudes geográficas, grados diversos de organización y de cultura, y deja subsistente un simple contorno, una única idea: la idea de una América que procede históricamente de España y que habla en el idioma español. Esta relativa ilusión de la distancia, que a cada paso induce a falsas generalizaciones, a enormes errores de lugar, a juicios de que no aprovechan, por cierto, las mejores entre nuestras repúblicas, tiene, sin embargo, la virtud de corresponder a un fondo verdadero, a un hecho fundamental y trascendente, que acaso los hispanoamericanos no sentimos todavía en toda su fuerza y toda su eficacia: el hecho fundamental de que somos esencialmente «unos»; de que lo somos a pesar de las diferencias, más abultadas que profundas, en que es fácil reparar de cerca, y de que lo seremos aún más en el futuro, hasta que nuestra unidad espiritual rebose sobre las fronteras nacionales y prevalezca en realidad política.

Es interesante observar cómo se trasmite esa sugestión de la distancia, a los americanos que viven en Europa. Yo tuve siempre una idea muy clara y muy apasionada de la fuerza natural que nos lleva a participar de un solo y grande patriotismo; pero aun en los americanos originariamente más devotos de las estrecheces del terruño, de las hosquedades del patriotismo «nacional», compruébase a cada instante en Europa que la perspectiva de la ausencia y el contacto con el juicio europeo avivan la noción de la unidad continental, ensanchan el horizonte de la idea de patria y anticipan modos de ver y de sentir que serán, en no lejano tiempo, la forma vulgar del sentimiento americano. Veis aquí cómo el corazón argentino se abre, con solícito afán, a los infortunios de Méjico; cómo el criollo de Colombia o de Cuba hablan con orgullo patriótico de la grandeza y prosperidad de Buenos Aires; cómo el montañés de Chile reconoce en los llanos de Venezuela y en las selvas del Paraguay voces que tienen consonancia dentro de su espíritu. Los recuerdos o los problemas vivos y actuales que, entre algunos de nuestros pueblos, pueden ser causa de recelo y desvío, se depuran, en el americano que ha pasado el mar, y manifiestan transparentemente el fondo perdurable de instintiva armonía y de interés solidario.

La comprobación de este sentimiento en los americanos a quienes he tratado en Europa me parece el más grato mensaje que pueda enviar, al concluir el año, con mis filiales votos de amor, a mis dulces tierras de Occidente. Si se me preguntara cuál es, en la presente hora, la consigna que nos viene de lo alto; si una voluntad juvenil se me dirigiera para que le indicase la obra en que podría ser su acción más fecunda, su esfuerzo más prometedor de gloria y de bien, contestaría: — Formar el sentimiento hispanoamericano; propender a arraigar en la conciencia de nuestros pueblos la idea de la América nuestra, como fuerza común, como alma indivisible, como patria única. Todo el porvenir está virtualmente en esa obra. Y todo lo que, en la interpretación de nuestro pasado, al descifrar la historia y difundirla; o en las orientaciones del presente, política internacional, espíritu de la educación, tienda de alguna manera a contrariar esa obra, o a retardar su definitivo cumplimiento, será error y germen de males; todo lo que tienda a favorecerla y avivarla será infalible y eficiente verdad.

En este maravilloso suelo de Italia, donde los ojos leen cómo la unidad de una tradición y de un espíritu, aunque largos siglos parezcan negarle fuerza ejecutiva, concluye por encarnar en realidad inconmovible, me he dicho infinitas veces que, si aún está para nosotros lejana la hora de una afirmación política de nuestra unidad, nada hay que pueda demorar el boceto ideal de ese cuadro futuro, la aproximación de las inteligencias y la armonía de las voluntades. Y he pensado en la juventud, como siempre que pasa por la mente una idea de esperanza y de gloria, y me he preguntado por qué de sus periódicos Congresos de Estudiantes no nacería, con la cooperación de los Estados, una fiesta aun más amplia, aun más significativa; las Panateneas de nuestra liga espiritual; un 25 de Mayo o un 12 de Octubre celebrados de modo que fuesen continentalmente el ágape de la amistad americana, y congregasen a los enviados de las diez y siete repúblicas, en junta cultural donde se delinease poco a poco el hábito de deliberaciones más eficaces y de lazos más firmes.

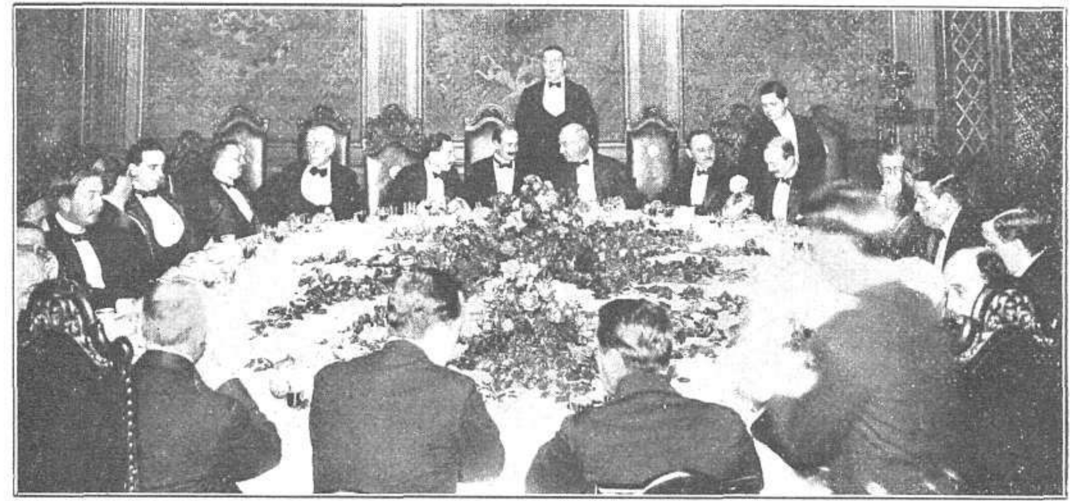
Otro sentimiento despierta dentro del corazón americano la influencia de Europa, y es la profunda fe en nuestros destinos, el orgullo criollo, la tonificante energía de nuestra conciencia social. Despierta este sentimiento porque la comparación con la obra de los siglos, si en muchísimas cosas certifica la natural inferioridad de nuestra infancia, da su justo valor al esfuerzo que ha permitido levantar del suelo generoso, entre las convulsiones y las fiebres de nuestra formación política, ciudades como Buenos Aires, como Santiago, como Montevideo. Lo despierta, además, porque en esta tierra de Europa la historia habla en cada palmo con palabras de piedra, evocadoras de recuerdos y ejemplos infinitos, y las palabras de la historia son la mejor excusación de nuestras inexperiencias y de nuestros errores; el más palmario testimonio del fondo «humano» de nuestros devaneos; la más reparadora explicación de las turbulencias juveniles que vanas filosofías atribuyeran a incapacidades del medio o de la raza. Y despierta, finalmente, aquel sentimiento, porque los tesoros y prodigios de esta civilización creadora, en arte, en ciencia, en ideas sociales, estimulan y engrandecen el anhelo de nuestro porvenir, supuesto que la fuerza virtual existe con la heredada energía y sólo falta el seguro auxilio del tiempo.

Esto pensaba al subir las gradas del Capitolio, cuna y altar de la latina estirpe. El sol de una suavísima tarde doraba aquellas piedras sagradas y aquellos árboles que dicen la mansedumbre y la gracia de esta naturaleza. La guerrera imagen de Roma presidía, allá en el fondo, con gesto maternal y augusto. El soberbio Marco Aurelio de bronce evocaba, en una sola imagen, la gloria del pensamiento latino y del latino poder. Sobre las balaustradas de la plaza, los trofeos de Mario. Más allá la estatua de Rienzi, del "último tribuno", diseñando su ademán oratorio sobre los jardines donde juegan en bandadas los niños. Y me acerqué a la jaula de la loba que mantiene, allí donde fué la madriguera de Rómulo, el símbolo de la tradición inmensa en tiempo y en gloria; y la vi revolviéndose impaciente entre los hierros que la estrechan. Y me parecía como si, en su presagiosa inquietud, la nodriza de la raza mirase a donde el sol se pone y buscara, de ese lado del mundo, nueva libertad y nuevo espacio.

José Enrique Rodó.

Roma, diciembre de 1916.

En honor del diputado brasileño señor Macedo Soares



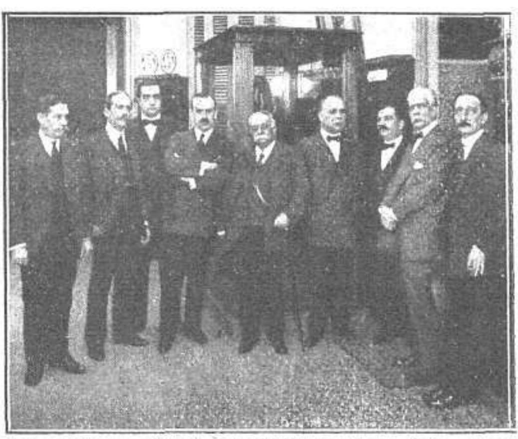
El banquete con que el doctor Mariano Demaría (hijo), presidente de la cámara de diputados, obsequió al doctor José Eduardo Macedo Soares, director del «Imparcial» de Río de Janeiro. La demostración se realizó en el salón Elisabeth, del "Jockey Club". La mesa se había decorado con rosas Mariscal Ney y dalias rojas que formaban un bonito conjunto.

Bolsa de Comercio



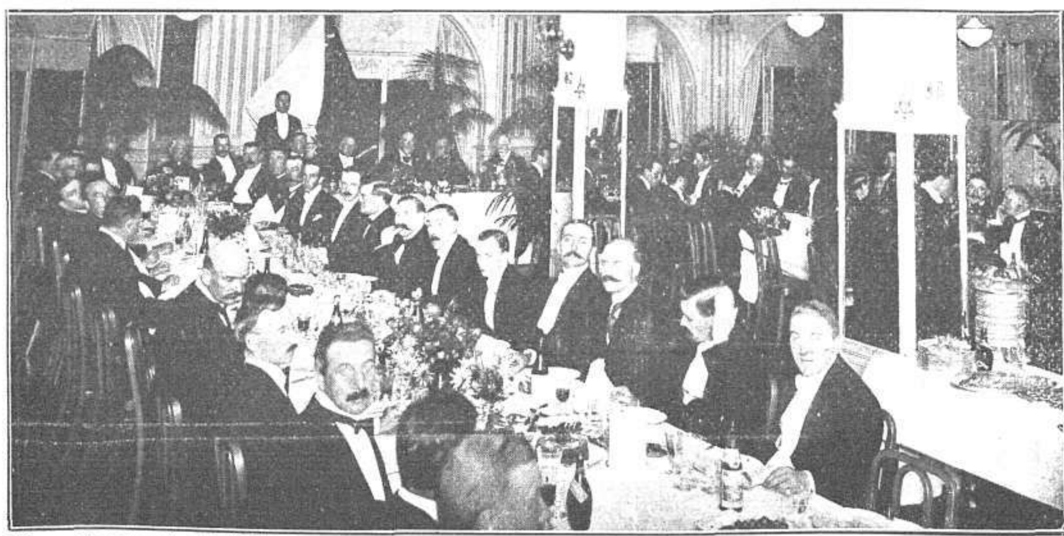
El escrutinio para la elección de la nueva cámara. La sesión fué muy accidentada y tumultuosa; parte de los socios se retiraron sin votar.

Visita del Dr. Bentín



El vicepresidente del Perú en la fábrica de tabacos de los señores Piccardo, exponente de la perfección a que ha llegado esta industria en el país.

Fiesta irlandesa



El banquete con que la colectividad irlandesa festejó la tradicional fiesta nacional en honor de San Patricio, patrón de Irlanda. El acto se celebró en el salón de la «Confitería del Aguila».

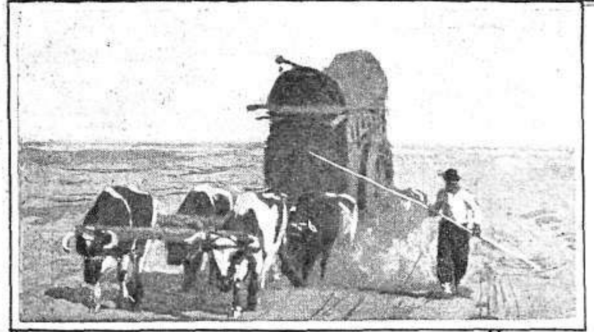


DIPUTADO POR SANTA FE,
DOCTOR GUSTAVO MARTÍNEZ ZUVIRÍA

POR ALONSO

Alguien méritos negó
a este escritor de valía;
pero Latorre, auguró
que Martínez, *Zuviría*,
y es claro, el hombre *subió*.

LA CARRETA Y EL AUTOMÓVIL



(Fábula)

Por un largo camino, lentamente,
a tardo paso, marcha una carreta
cruzando la llanura;
de su eje el claro rechinar se siente,
cual si fuera el vibrar de una trompeta
que llamara al progreso con premura.

Lleva henchido su seno; la honda huella
que deja su rodado en el camino
lo prueba de este modo. Pero aquella
vieja carreta tiene larga historia,
porque ella fué la que trazó el destino
de cien ciudades que del país son gloria.

Sigue su marcha lenta
y así su vida de otro tiempo cuenta:
—Cuando imperaba, en época remota,
la soledad inmensa del desierto
en esta pampa que hoy su triunfo afianza,
yo tracé la derrota
que abrió su porvenir que aún era incierto
con la dulce visión de la esperanza.

Yo vi que ella brindaba con exceso
sus ricos dones, y a mi paso fueron
naciendo esas ciudades florecientes,
las que en breve tiempo pronto hicieron
conquistas esplendentes
en la fecunda senda del progreso.

Y en más de una ocasión, tras largo viaje
en pos de su conquista inapreciable,
yo vi correr la sangre, imperturbable,
que derramó la lanza del salvaje.

Yo, amorosa servía en su carrera
a los conquistadores
de hogar y de trinchera.
Y después de una noche tenebrosa
de ruda sacudida y de dolores,
al alborear el día
mi camino seguía
y dejaba una cruz junto a una fosa.

El rancho humilde que a mi paso hallaba
al verme se animaba,
cual si yo el alma de la pampa fuera.
Yo descubría al mundo la riqueza
de este país y viendo su grandeza
plantaba del progreso la bandera...

Mientras hablaba así tranquilamente
la carreta de foja legendaria,
escuchó el insistente
resonar de bocina temeraria
de un aparato que iba velozmente.

—¡Ea! ¡La huella, viejo carromato,
deja libre! una voz dijo sonora.
Mis HP despliegan su energía
con decisión, y hace ya mucho rato
que debiste apartarte de la vía
al sentir esta marcha aterradora.

¿No ves cómo domino la distancia?...
Con fiereza indomable
hice ya un importante recorrido
luciendo de mi porte la elegancia,
mientras que tú por la vejez roído
ofreces un aspecto miserable...

¡Apura, apura! ¡Déjame la huella
para seguir por ella,
porque hoy batir el gran record pretendo
de la velocidad!... ¡Vamos! ¡Camina!...
Y se escuchaba el insistente estruendo
que hacía con rudeza la bocina.



Cual aguerrido y varonil soldado
que ha rendido sus bríos en la guerra,
y que su sangre derramó abnegado
para con ella fecundar la tierra,
y quien después humilde, su destino
cumple observando una actitud discreta,
así dejó la huella la carreta
y al automóvil le cedió el camino.

El auto, muy burlón, siguió marchando
después de haber lanzado un resoplido;
ganó la delantera
para seguir veloz su recorrido,
y una nube de polvo iba indicando
su marcha por la larga carretera.



Luego desapareció en el horizonte,
pero al doblar un monte
de improviso cayóse en un pantano
e inmóviles las ruedas se quedaron,
y allí después en vano resonaron
los toques de bocina por el llano.

Era al anochecer y la carreta
ya llegaba hasta el monte paso a paso;
el automóvil comprendió que el caso
de salvar el pantano había llegado,
y la llamó con la conciencia inquieta,
pidiéndole su ayuda contristado.

La conducta observada anteriormente
no era digna de ayuda ciertamente,
pero viendo en la charca a aquel villano:
—¡Vaya un servicio más!... dijo sonriente
y sacó al automóvil del pantano.

Ramón Melgar.

Dib. de Fortuny.

Homónimos



Benito Villanueva, propietario de una cigarrería y taller de plegados.

El auténtico don Benito.

Se puede llevar el mismo nombre, y no significar ni social ni políticamente lo que otros con mejor fortuna alcanzaron; como también, puede haber hombres modestos, que por tener la desgracia de llevar igual nombre y apellido de otros de figuración, se ven obligados a sufrir por saber que ellos no llegarán nunca a ocupar jamás grandes puestos.

Y ya es desgracia llevar el mismo nombre y apellido de un potentado que cotizan su firma en los bancos, mientras él no puede disponer de un centavo, y oir: — ¡Oh, la firma de fulano es oro!

Tal le ocurre a don Benito Villanueva, que tiene cigarrería y taller de plegados en la calle Cevallos, 738. El oye hablar del otro Benito, del gran Benito Villanueva, del que goza de fama como político y hombre de empresa, y tiene que sufrir ante las ironías de la suerte, pues mientras el otro tiene inmunidades, él está expuesto a que se lo lleve por delante cualquier agente.

Porque él será todo lo Benito Villanueva que se quiera y lo autentificará la partida de bautismo; pero como anda por el mundo otro Benito Villanueva más afortunado que él en toda clase de empresas, tiene que sentir el comezón y a veces dirá como en la comedia: «¡Los dos no cabemos en este mundo!»

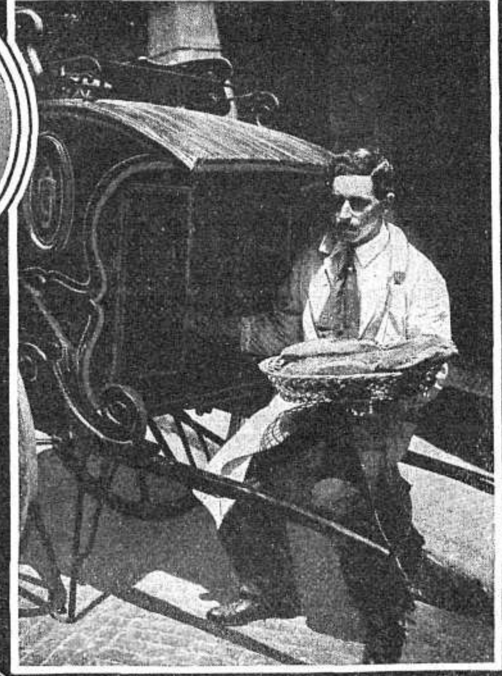
Y las penas de Benito, son nada comparadas con las de Ramón Gómez, repartidor de pan de la panadería San Francisco, de la calle Defensa, 325, pues mientras él tiene que actuar de fuerza activa prendido a las varas de un carrito, su *otro yo* es ministro, y ministro de los de categoría, de los que están a la diestra del todopoderoso, ¡como que es ministro del Interior!

Pero todo tiene compensación en la vida, y si Ramón Gómez, repartidor, sufre los rigores de la suerte y los marchantes no le pagan, el Ramón Gómez, ministro, está expuesto a que cualquier interpelación le haga disparar de la capital como alma que lleva el diablo, o a que se enoje su excelencia y tenga que ir a enterrarse a sus pagos santiagueños.

Y no citamos aquí otros homónimos del ministro porque sería cosa de desagotar la guía; y si no fuera por hechos, lo que es por su nombre y apellido el ministro del Interior no pasaría a la posteridad. ¡Los Ramón Gómez, abundan como la cuscuta!



El ministro Ramón Gómez.



El otro Ramón y Gómez, repartidor de pan, y nacido en Galicia.



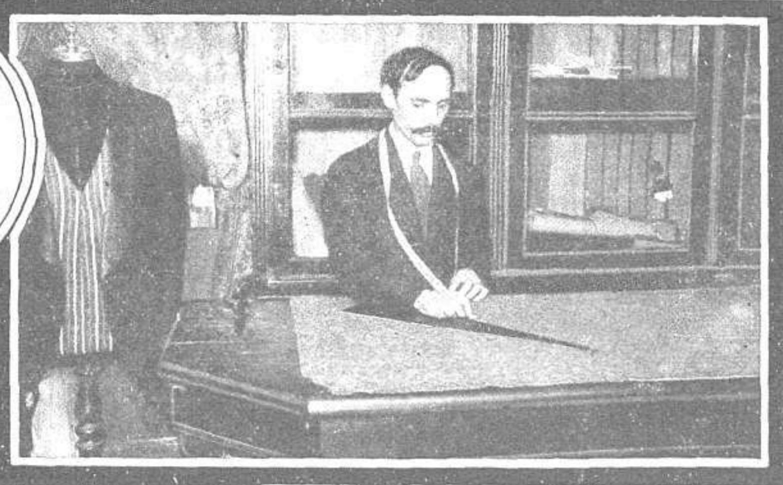
El señor Pedro A. Echagüe, escribano santafesino.



El senador nacional ídem de ídem, pero también santafesino.



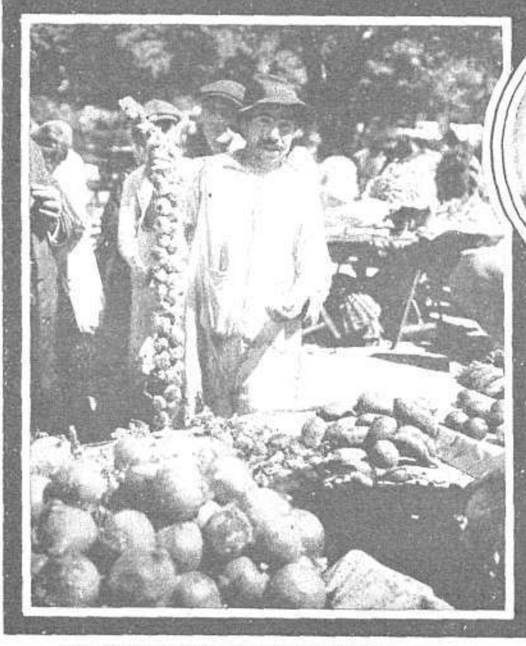
El «vero» Joaquín González.



El otro Joaquín González, cortador sastre.

El que parece ser hombre feliz, y se da un corte bárbaro porque existe un Joaquín González que dignifica la clase, es el cortador sastre que vive, porque paga el alquiler, en la calle Chacabuco, 841.

Y aunque se trata de un obrero de la aguja y el dedal, en sus ratos de ocio lee las obras de su homónimo, el Senador y Presidente de la Universidad de La Plata, y asegura que no se ha dormido, lo que es mucho decir tratándose de un sastre cortador.



Juan Vidal, vendedor de verdura en las ferias francas.



El senador Juan Vidal, conocido correntino.

El simpático *taylor*, nos asegura que existen otros Joaquín González en Buenos Aires, todos alfabetos, y que aunque no pueden superar al González senador riojano, les da a la mayoría por pronunciar discursos.

El encuadernador Luis García, está empleado en CARAS Y CARETAS, y como lo teníamos a la mano le hemos preguntado si era pariente del senador: — Jamás, — nos dijo malhumorado, — ser yo pariente de un legislador que odia las artes gráficas, que se opone a la rebaja de derechos al papel, ¡nunca! ¡ni loco que estuviera!

Créanme; yo en mi modesto oficio de encuadernador hago más por la cultura, que ese Luis García que alardea de odio a los libros que yo debo encuadernar.

Mientras él esté de senador no estaré tranquilo, por más de que lo considero un hombre a la rústica.

En esta colección de homónimos no podía faltar la nota cómica, y ella la da el vendedor de verduras de las ferias francas, Juan Vidal, si se le coteja con el otro Juan Vidal, senador correntino, pues mientras el uno está forrado de seriedad hasta cuando escupe, el otro ríe, ríe siempre... Personalmente son desiguales en todo.

Uno es grande, su estatura sobresale por encima de todos los políticos correntinos; el otro es chico, pues sólo tiene la altura suficiente para hacerse oir cuando vocea su mercancía. Uno habla en tonada, otro no entona más que el pregón de los vendedores de papas.

GOYO CUELLO.



Luis García, encuadernador.

El senador Luis García, que aunque no encuaderna, tiene pasión por el papel.

LA COLEGIALA

Era Narcisa la muchacha más bella de su pueblo, de aquel pueblo cuyos habitantes sencillos, de mente y corazón sanos, diéronle el nombre de «la flor de Caracollo».

Sus padres le profesaban un cariño sin límites y tenían a mucho orgullo ser autores de la existencia de Narcisa, linda morocha, de ojos negros como el abismo, boca breve y sonrosada, sobre cuya tersura caía un gracioso cerquillo.

El busto de la colegiala guardaba armonía con su rostro. Pecho turgente, cintura angosta, caderas amplias y piernas macizas, descansaban sobre unas pantorrillas regordetas y unos piececillos diminutos.

Sencillamente vestida, pero con gracia, tenía el raro don de atraer a cuantas personas la conocían.



Era la época de vacaciones y gozaba de la amable compañía de sus padres y de sus amigas de infancia, a quienes asombraba con sus múltiples conocimientos de geografía, historia, aritmética y recitación de innumerables fábulas de Iriarte y Samaniego.

El corregidor y demás autoridades del pueblo, veían en aquella muchacha un modelo de elegancia, a la vez que un conjunto de gracias y de encantos, unidos a una educación esmerada.

Las chicas del pueblo sentíanse orgullosas cuando salían a la plaza en compañía de Narcisa, la que era espiada por los tímidos poblanos, que, situados en las puertas de sus casas o en las esquinas de las calles, suspiraban lánguidamente o dirigían piropos desabridos a la simpática colegiala.

Veinte días o más pasaron desde que Narcisa gozaba de las vacaciones, pero sentía su corazón inundado de tristeza infinita. La vida monótona de su casa, la intemperancia de su padre, la vulgaridad de su madre y las chocarrerías de sus amiguitas, hacían insoportable una prolongada permanencia en aquel pueblo tan triste, tan frío y tan despoblado.

A muchas de las fiestas del pueblo había concurrido acompañada de sus padres, quienes se empeñaban en fomentar los ocultos amores que sentía Celestino por su adorable prima; pero ésta permanecía indiferente a los galanteos del novio y no hacía frente a nadie.

Faltaban pocos días para la celebración de la fiesta del Rosario, la más saliente del pueblo, y eran los padres de Celestino, afortunados comerciantes y propietarios, los *prestes* de aquella festividad. Llegó de Oruro una respetable cantidad de provisiones y todas las familias del pueblo hacían sus preparativos para concurrir a la casa del alférez, quien hizo distribuir atentas esquelas de invitación entre todas sus amistades.

La fiesta de la Virgen del Rosario atraía numerosa concurrencia de todos los pueblos circunvecinos, como que la imagen venerada en el templo de Caracollo, era la patrona de la comarca. Ricamente ataviada la imagen, ostentábase imponente y majestuosa sobre un trono de gasas, en las que ocultaban sus cabezas, angelitos de caras bonachonas.

Llegó el día solemne, anunciado con repiques de campanas y mucho bullicio. Comenzaba la fiesta con una misa solemne pródigamente pagada por el alférez. Todas las familias del pueblo, encabezadas por el corregidor, ocupaban las amplias avenidas del templo, confundidas en estrecho hacinamiento. Indígenas mugrientos y desaliñados alternaban con mujeres del pueblo, cargadas de sus criaturas lloronas y sucias, destacándose en aquel abigarrado conjunto, por su traje elegante y gracioso, la bella flor de Caracollo.

Concluída la prolongada ceremonia religiosa, celebrada con gran pompa y un discurso apologético lleno de figuras comunes y frases rebuscadas, la numerosa concurrencia dirigióse en comitiva hasta la casa de los *prestes*, presidida por el cura Mendieta, párroco vitalicio de aquel pueblo.

Un grueso cordón de gente desfilaba por las calles, llevando por delante una pequeña imagen de la Virgen del Rosario, cubierta de misturas y sobre una buena porción de monedas de plata.

A cada lado de la mujer que llevaba la imagen sagrada, estaban situados dos muchachos, provistos de incensarios candentes que desparramaban columnas de humo aromático, y al final de la comitiva seguía la muchachada bulliciosa, recogiendo los cohetillos que tronaban y producían un ruido insoportable.

A la entrada de la casa, cuyas estrechas puertas se hallaban abiertas de par en par, la servidumbre se abalanzó de la imagen y la condujo hasta la *sala*, en medio de cánticos místicos e inarmónicos.

La banda popular hizo escuchar una sinfonía desacorde. Los pistones chillaban más de lo necesario, y el clarinete y los tambores hacían de las suyas. Pero había música.

En medio de las finas atenciones de los dueños de casa, la comitiva se colocó como pudo. Las señoras y señoritas ocuparon los asientos de preferencia, alternando entre ellas, el corregidor, el cura y uno que otro vecino expectable.

La mayor parte de los invitados se quedó en el patio, comentando el sermón del cura Mendieta y señalando al alférez del año venidero.

Reinaba un silencio sepulcral en la sala. Los concurrentes tenían la vista clavada al suelo y parecía que estaban asistiendo a una ceremonia fúnebre.

De rato en rato, el señor cura dirigía algunas palabras a su vecina, quien contestaba en monosílabos seguidos del *pues*, modismo muy común en pueblos grandes y pequeños de Bolivia.

Fué a turbar aquel silencio, el ingreso del *ponguito* de faz amarillenta, que llevaba una amplia bandeja de tazas multiformes, provistas de quemante y aromático *ponche*.

Distribuídas las tazas entre los concurrentes, el alférez invitó con estas palabras: «sírvanse, pues, que no se enfríe». Y los concurrentes dieron un pequeño sorbo para quedar sumidos nuevamente en quietud musulmana.

—Con usted, pues, señorita Narcisa, —dijo Celestino, —invitando a beber el ponche. Y ambos dieron otro pequeño sorbo.

Vaciadas las tazas se renovaron éstas y los ponches menudeaban, hasta producir el efecto deseado. Todos hablaban y aquella reunión parecía de locos.

Celestino y el cura se pusieron frente a Narcisa. Le dirigían palabras imprudentes y le hacían francas declaraciones de amor, provocando en aquella risotadas ingenuas y sencillas.

Había trascurrido más de mediodía, y los concurrentes seguían festejando a la Virgen del Rosario, en medio de una borrachera espantosa. Ancianos de voz trémula y predicadores de la temperancia, alternaban

con mujeres ebrias y jovenzuelos de tierna edad. Y allí, en medio de ese grupo de beodos que lloraban, reían y cantaban, permanecían el señor cura y la colegiala, entregados a francas declaraciones amorosas, sin que los padres de la muchacha hiciesen oposición alguna.

A medida que las horas avanzaban, los personajes de aquella reunión sentíanse más ebrios, porque el licor seguía consumiéndose, en dosis pequeñas, es verdad, pero tan seguidamente vaciadas, que sus efectos eran desastrosos.

A la presentación de una guitarra española de magníficas voces, dejáronse escuchar gritos de incontenible alegría, y todos, a una voz repitieron: *«que toque el tata, que toque.»*

Efectivamente, el cura Mendieta gozaba fama de buen guitarrista. Sin «dejar de atender las obligaciones de su sagrado ministerio», dedicaba sus ocios a puntear las cuerdas de la guitarra, su instrumento favorito.

Acompañado de la colegiala, quien por primera vez veía al señor cura tan alegre y tan entusiasta, provisto de una guitarra, cuyos entorchados preludiaban notas cadenciosas en ese ambiente cálido y denso, lanzó al aire las siguientes coplas, a guisa de preámbulo de aquel jolgorio:

«Quiero ser bueno y no puedo,
que la tentación me arrastra,
¡la tentación de unos ojos
que cuando miran me matan!

Dios me perdone el olvido
en que tuve tanto tiempo,
a la serrana más buena
que cobijaron los cielos.»



La concurrencia prorrumpió en ruidosos aplausos, en tanto que los anfitriones se disponían a bailar. Colocados los vejetes, uno frente de otra, y con los pañuelos al aire, dieron comienzo al baile, al compás de las siguientes estrofas, cantadas con todo gusto por el señor párroco:

«Para quererte nací,
para quererme has nacido,
mis sueños fueron tus sueños,
tu camino, mi camino.

Eres como las lechugas,
cuando te vistes y adornas;
para llegar al cogollo,
hay que tirar muchas hojas.»

Luego bailó la colegiala y bailaron todas las muchachas del pueblo, prolongando aquella fiesta hasta horas muy avanzadas de la noche, en que todos los concurrentes, embriagados hasta el exceso, dormitaban en las posturas más cómicas.

Aprovechando de aquellos momentos de sueño de los padres de Narcisa, el señor cura propuso a ésta un viaje a Oruro, con objeto de pasear la ciudad y viajar por el vecino puerto de Antofagasta. A un principio, la muchacha hizo tenaz resistencia; pero poco a poco fué cediendo hasta ser convencida por aquel galán de sotana, y, silenciosos, a la sombra de la noche, abandonaron la casa para recrearse en las bellezas de la ciudad.

Nadie ha sabido hasta hoy el final de esta historia; pero ha sido contada por los poetas paceños...

J. Céspedes R.

La Paz, 1917.

Dib. de Dumont.

La casa del poeta

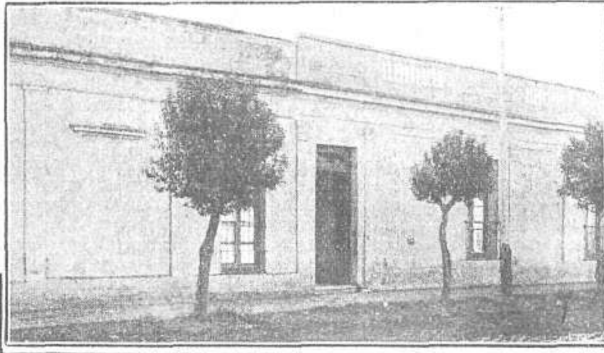
Debido a la atención del señor Gutemberg de la Fuente, publicamos hoy la modesta casa de San Justo, Provincia de Buenos Aires, donde nació el ilustre aeda Almafuerte.

Como podrá verse por los grabados, se trata de una humilde vivienda perdida en el silencio de una calle solitaria y polvorienta. Todo es tranquilidad a su alrededor, y el mismo paisaje en que se destaca, es triste como una evangélica del poeta Almafuerte.

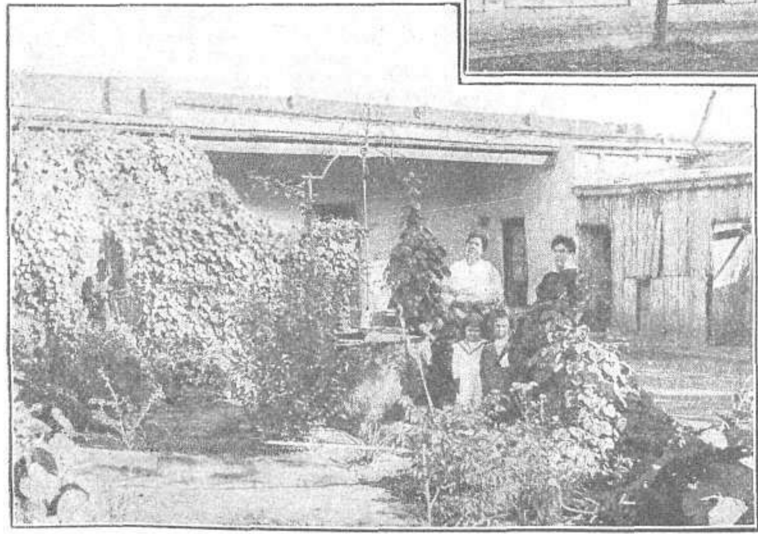
En su interior, ya cobra animación la triste casita, sobre todo en el jardín que, aunque pobre, llena de alegría la casa. Aquellas flores nos hablan de belleza, de luz, de color, elementos más que suficientes para hacer germinar en el alma de un poeta el estro inspirado que da vida a poemas inmortales.

Almafuerte, puede decirse, fué la flor selecta de ese jardín, tan pequeño, pero de fragantes y vistosas flores.

En la actualidad habita la casa en que nació el poeta, la señora Luisa Mendi, quien considerándola una reliquia cuida con esmero el pequeño jardín, y hace que las flores sean más bellas, pues desea que ellas sirvan de homenaje al poeta.



Frente de la casa donde nació Almafuerte, en San Justo (Provincia de Buenos Aires).



Patio y jardín, donde dió sus primeros pasos.

CUADROS HISPANO-AMERICANOS

La personalidad del gaucho

Por estos días me encuentro ocupado en la redacción de un estudio literario, del cual se publican ya algunos fragmentos en un diario de Barcelona. El asunto de este libro que cualquier día puede salir a la luz, no es otro que la vida, aventuras y trabajos del *Gaucho Martín Fierro*.

Siempre he pensado que ese pequeño poema popular, con todas sus incorrecciones y con su factura rudimentaria, es una de las pocas obras geniales que en su corta vida ha producido la literatura rioplatense. El genio argentino estuvo demasiado entretenido por sus luchas civiles y la constitución de su nacionalidad; no le sobró tiempo ni ocio para preocuparse bastantemente de la pura y amena literatura, y toda su fuerza la destinó a crear materia política. Los hombres políticos de la Argentina, por tanto, muestran un carácter y una altura que indudablemente no poseen sus hombres de letras. A veces asistimos a un triple desdoblamiento de la personalidad, como en Bartolomé Mitre, coincidente de militar, político y escritor. Otras veces todavía vemos el caso milagroso de Sarmiento, cuyo cuádruple desdoblamiento de militar, escritor, político y pedagogo nos produce estupefacción.

Entretenidos, pues, por tantas e inaplazables solicitaciones, no debemos exigir a los talentos argentinos una excesiva corrección. Es lo incorrecto, más bien, y lo malogrado, la característica del genio literario argentino. El mismo Sarmiento, con ser el más alto nombre literario de la Argentina, resulta un gran escritor malogrado, una obra literaria sin terminar; un *Facundo* escrito a vuela pluma; un millar de artículos circunstanciales, periodísticos, como inconclusos. En Sarmiento estaba acaso el más grande escritor de Hispano-América; la vida agitada de su país, los múltiples e inminentes deberes que exigía la suerte de su patria, hicieron malograr al perfecto y definitivo escritor argentino.

Es curioso observar cómo se repite en la Argentina la ley histórica que ordena a los pueblos un desenvolvimiento ordenado e inflexiblemente lógico; es así que la mayor parte del siglo XIX, primero de su existencia independiente, lo ha empleado la Argentina en la dura labor de crear política, de crear civilidad. Mientras el país trabaja por consolidarse, las mejores producciones literarias que produce son las de carácter popular. Los cuentos, las leyendas y las narraciones que salen del mismo pueblo, tienen en la Argentina un sabor espontáneo, un alma honda que no alcanzan, seguramente, las prosas y los versos escritos por los autores ilustrados de la misma época.

José Hernández, autor del popular poema gaucho «Martín Fierro».



Tipo de gaucho, con calzoncillo cribado y bota de potro.

Muchas de esas obras populares no lo son en absoluto, según el rigor de las clasificaciones académicas. No son anónimas siempre, puesto que se sabe quién las escribió. Pero el mismo poema de José Hernández parece que se haya desprendido, bien maduro, de la boca desconocida y cósmica del pueblo criollo. Nada tan popular, anónimo, colectivo, como esa historia de Fierro, verdadera expresión gauchesca arrancada del seno pampeano.

De tal modo sucede esto, que suele costarnos bastante dificultad el retener la ficha nominal del autor. El nombre del autor del poema se nos desvanece como una sombra sin sentido... Vemos el *Martín Fierro* como una cosa desgajada de la selva popular argentina. Se nos figura que no es un libro meditado, compuesto ante una mesa por un señor particular que tenía instrucción, que conocía los clásicos y que fraguaba composiciones tan endebles y ridículas como «Los dos besos» y «El carpintero». Queremos imaginar que fué la muchedumbre entera quien aportó los versos de ese libro. El mismo nombre, José, y el apellido, Hernández, ayudan con su vulgaridad, con su popularidad, a que la cifra nominal del autor se diluya como una sombra en el cuerpo amorfo del pueblo argentino.

A pesar de su factura rudimentaria, el *Martín Fierro* no carece de una pretensión moralizante, y en sus páginas, en efecto, hay apuntadas diversas tesis. Están iniciados algunos conflictos locales, puramente criollos, y la misma simplicidad de estos conflictos confirma el carácter netamente popular del libro. Su autor, José Hernández, no poseía mucho mayor vuelo ideológico que los pobres paisanos de la Pampa; y así es bueno que sea para el efecto positivo del poema.

Las tesis y los conflictos están expuestos, pues, con una candorosa elementalidad y con un simplismo en-



El gaucho argentino, con su caballo enjaezado a la criolla.

cantador. La xenonofía del *Martín Fierro* es la misma que siente el paisano ante el gringo codicioso, cominero, ridículo, sedentario, afeminado y tortuoso, que bonitamente y sin descanso se va haciendo dueño de las tierras republicanas. El problema de la Justicia rural está expuesto también con el sentimiento de la plebe gauchesca; para el pobre paisanaje, que pierde demasiado tiempo en beber, cantar, bailotear y darle gusto al cuchillo, el Juez de la campaña casi siempre es el personaje arbitrario y venal que pega, castiga, oprime y hace levas de conscriptos. La vida del soldado no tiene tampoco un sentido noble y culto; el paisano que marcha a la frontera, arreado con otros pillos o infelices, no alcanza a comprender el idealismo de las armas nacionales que luchan por la civilización y el progreso; sólo ve un fortín desmantelado, unos oficiales avarientos, unos indios que invaden como fieras, unas pagas que no llegan nunca, hambre, tedio, miseria, y a sus espaldas el especulador de la ciudad, que prepara sus buenos negocios de tierras.


Tipo de gaucho matrero.

Martín Fierro es el poema tardío, desde luego impotente, que clama en favor del gaucho. Pide justicia contra la invasión de las fuerzas exóticas que invaden e inundan el país; pide justicia para el paisano, que hiciera otrora la campaña de independencia, que defendió las instituciones republicanas, que pobló el desierto, y que al final es despreciado, vejado, expulsado de su misma tierra.

Lo cierto es que en todo el *Martín Fierro* no se escuchan más que lamentaciones y gritos airados. Se asiste en sus páginas al vagar de los pobres gauchos, a las tristezas y expoliaciones del paisanaje indefenso. Todo son desventuras y miserias para el gaucho. Y van los gauchos, efectivamente, a través del libro como sombras malditas, que recuerdan a las razas abyectas del Viejo Mundo, gitanos y judíos, siempre sujetos a ultrajes y persecuciones. Es el final de una lucha a muerte. Es la expulsión del gaucho, que será suplantado por el colono europeo. Es la liquidación de la primera fase de la vida nacional argentina. Es el cambio del carácter nacional, y la anulación del criollismo histórico, verdaderamente americano, por el predominio de la ciudad arrivista, exótica, Buenos Aires... He aquí un conflicto sentimental, étnico y bien profundo, que todavía no ha sido atacado por la crítica argentina, tal vez porque sea tan delicado y doloroso de tratar desde el lado criollo.

Con mis modestos recursos de escritor amante de la Argentina, yo pretendo arriesgarme a comentar estas cuestiones en trabajos sucesivos.

José M.ª Salaverría.

Madrid, febrero, 1917.

Cosas de antaño

Cuando existían en Montevideo muchos patriotas argentinos que habían abandonado este país, perseguidos por la tiranía, se ocupaban, como es natural suponerlo, en los trabajos políticos y revolucionarios, procurando obtener a la posible brevedad, una luz que los guiara en aquella obscuridad.

Imbuídos en grandes meditaciones, reservaban algunos momentos para el ameno trato social, y el buen humor es el que menos les faltaba.

Recordamos una anécdota:

Don Juan Cruz Varela, cortejaba una dama, que recibía con agrado sus festejos, y le comunicaba sus cuitas e impresiones.

Había otro caballero, el que no era literato ni poeta, que también dirigía sus requiebros a la misma niña, sin poder conseguir la deseada correspondencia.

Un día, la hermosa (pues lo era) se franqueó con Varela, mostrándole una carta que el otro festejante le había dirigido, y pidióle que le proyectase una contestación negativa.

Varela, después de un rato de meditación, le presentó la siguiente carta-contestación:

Señor (Fulano de Tal).
Con atención atenta considera,
Que no es mármol marmóreo el pecho mío,
Y que ardoroso ardor también pudiera,
Despertar, de este pecho, el frío frío,
Si yo atractivos atrayentes viera,
En quien rinde rendido su albedrío;
Y, si un loco local su amor ofrece,
Hallar blanda blandura no merece;
Con manifestaciones manifiestas,
La epistolar epístola escribiste,
Con interposiciones interpuestas,
Tu ardor ardiente a conocer me diste;
De tu carta la pompa tan pomposa,
De tu estilo el retumbo retumbante,
La licencia que tomas licenciosa,
Y el sonoro sonido altisonante,
Me causaron un pasmo tan pasmante,
Que potente potencia a mis orejas,
Causaron para oir quejosas quejas;
Y por punto final, gran majadero,
Esta boca bocal, dirá... ¡No quiero!

Don Basilio.


Dib. de R. Riambau



SUS QUERIDAS SOMBRAS

— Duérmete, duérmete, — me decía la criada; — cuando las niñas no se duermen pronto, viene el Cancón y se las lleva...

Y yo, que tenía cuatro años y un miedo horrible al Cancón y al diablo, me apresuraba a ponerme bien con esos señores, diciendo a la criada:

— Ya me dormí.

— Pues a callarse, a callarse entonces, — me decía ella. — Y apagando la lamparilla de la Virgen, iba a sentarse en un rincón, donde quedaba inmóvil.

Silenciosamente, para no traicionarme, alzaba yo la cabeza y dirigía mis ojos hacia la «asistencia», que era la pieza contigua. ¿Estaría ya encendida allí la luz? ¿Estarían ya en el muro aquellas queridas sombras que me acompañaban?... Algunas veces tardaban demasiado; otras, venían muy pronto. Yo no podía ver la gran lámpara rosa de la «asistencia» porque estaba colocada sobre la mesa del rincón, pero veía su luz; y allá en el muro del fondo, grandes, negras, bien definidas, miraba yo las dos sombras amadas. Una de ellas era la de una mujer; parecía estar sentada en un sillón, y su mano derecha subía y bajaba con regularidad, como si intentara coser alguna cosa; ceñía su cabeza una gruesa y hermosa trenza, igual a la que mi madre llevaba en lo alto del peinado. La otra sombra, que era la de un hombre, tenía a veces en las manos algo que semejaba un libro, y otras una cosa mucho más grande, que extendía ampliamente manchando de negro casi todo el muro y parte del cielo raso; aquellas manchas parecían alas de ave que se abrían y se plegaban; y esas alas me hacían pensar en los periódicos que mi padre extendía por la mañana a la hora del desayuno.

Ningún ruido venía de la «asistencia». La vidriera que comunicaba con ella estaba siempre cerrada a esa hora, y sólo a través de los vidrios veía yo lo que pasaba allí.

Yo amaba aquellas dos sombras, y ellas me acompañaban sin saberlo.

— Rosario, — decía yo tímidamente a la criada: — ¿dónde están papá y mamá? No se han acostado; quiero ir con ellos...

— Tu papá y tu mamá, — respondía Rosario, — están ya dormidos en su cuarto. Desde que te trajeron a la cama, se recogieron. Cállate porque puedes despertarlos, y además, si el Cancón oye que estás hablando...

Aquello era decisivo para mí; volvía a acurrucarme debajo de la colcha y volvía a quedar callada. Pero mis ojos, abiertos por largo tiempo, seguían en el muro de la «asistencia» todos los movimientos de aquellas sombras.

La de la mujer parecía coser aún; claramente veía yo su mano subir y bajar, detenerse para cortar el hilo con las tijeras, alzarse para tomar el carrete... La otra sombra seguía hojeando el libro; a veces se recostaba en el respaldo del sillón; a veces se inclinaba apoyando la mejilla en la palma de la mano.

Luego, las dos sombras parecían departir amigablemente. Sus manos subían y bajaban en acompasado ritmo, y sus cabezas se movían como grandes corolas negras que mecieran los vientos.

La sombra del hombre solía acercarse a la de la mujer para pasar su mano sobre los cabellos de ella, y otras veces se inclinaba como para dejar un beso en su frente. Después iba y venía por el muro, paseando despacio, con las manos atrás; y luego volvía al sillón, colocaba la cabeza sobre el respaldo, extendía los pies y hojeaba de nuevo el libro.

Aquel moverse de las sombras en el muro, divertía mis ojos de niña, calmaba mis miedos y ponía una nota de inmensa poesía en mi tierno corazón.

Nunca me entregaba al sueño antes de saber que ya las sombras estaban en la «asistencia». Ellas me prestaban confianza; y sólo después de verlas en el muro podía dormirme.

Rosario no sabía que mi sueño dependía de aquellas sombras. Ella, como estaba sentada en el rincón, no podía verlas, y yo guardaba bien mi secreto, temerosa de que, al hacérselo saber, las sombras desaparecieran...

Una mañana, sin explicarme el por qué, la criada me vistió precipitadamente y me llevó a otra casa. En aquella casa ajena pasé llorando tres días enteros, al cabo de los cuales Rosario fué por mí.

Sólo cuando entré a nuestro corredor, pude calmarme. Mi madre, sollozando silenciosamente, me recibió en sus brazos apretándome con vehemencia.

— ¿Y papá? — le pregunté.

— Salió a un viaje; — me dijo volviendo la cabeza hacia el rincón.

— ¿Viene pronto? — insistí.

— Sí, — respondió Rosario: — y va a traer muchos juguetes.

En la noche, como siempre, mi madre me acostó, y después de arroparme bien y de besarme repetidas veces, salió de la pieza. Ví que llevaba el pañuelo sobre los ojos.

Rosario apagó la lamparilla de la Virgen y fué a sentarse en el rincón. Yo entonces, ansiosamente, volví mi rostro hacia la «asistencia»: la gran lámpara rosa difundía ya su luz allí, pero las sombras no estaban en el muro. Esperé, esperé por largo tiempo con suprema ansiedad, como si mi vida dependiera de aquella pared y de aquellas sombras; mas ¡ay! en esa noche y en otras muchas, vana fué mi espera: las sombras no vinieron más al muro: habían desaparecido para siempre...

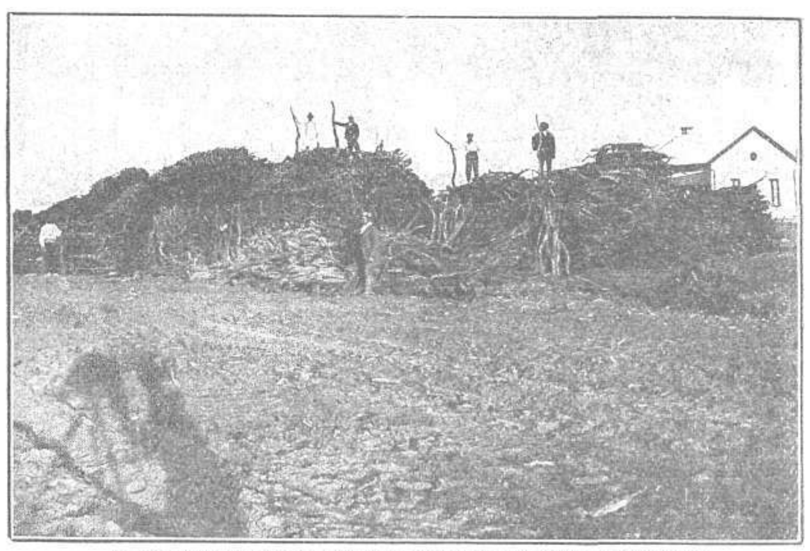
María Enriqueta.

Dib. de Centurión.

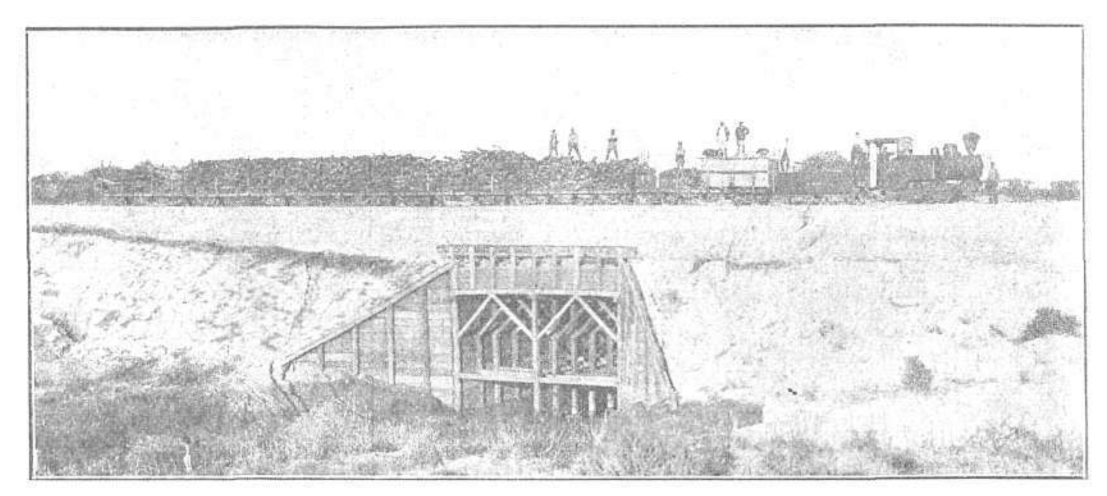
El combustible forzoso

Es frecuente oir y leer amargas lamentaciones, motivadas por el escaso desarrollo que las industrias alcanzan en el país. En efecto, la República Argentina no es propiamente un país industrial, porque la naturaleza, tan pródiga con ella, olvidó dotarla de ciertas condiciones indispensables para el desarrollo de la grande industria; pero eso no quiere decir, ni con mucho, que nunca hemos de ser un pueblo industrial. Ejemplos como el del Canadá dicen bien claro de la posibilidad de que un país agrícola y pastoril sea también industrial.

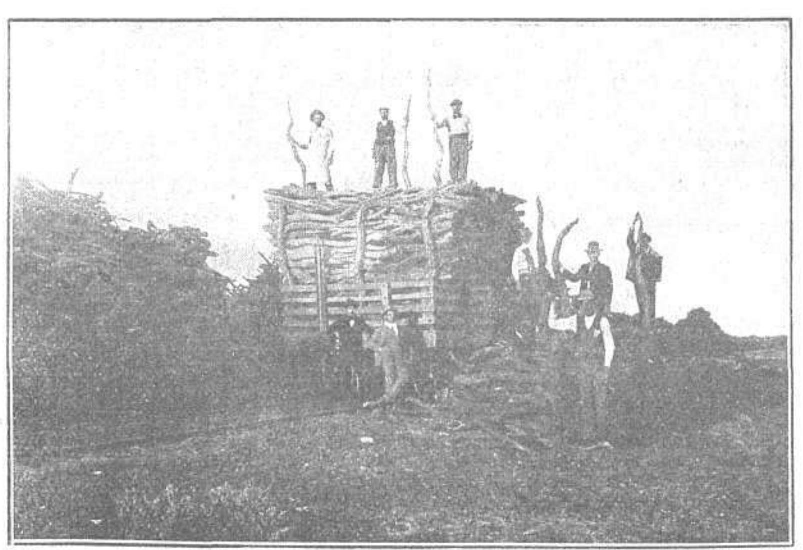
Entretanto, lo cierto es que algunas industrias nacen y se desarrollan en razón de necesidades que hay que satisfacer. No son todavía grandes industrias; pero van en camino de serlo.



Pilas de maderas y leña de algarrobo y quebracho, preparadas para embarcar.



Uno de los trenes cargados de rodrigones del ferrocarril de trocha angosta, construido para la explotación de maderas.



Cargando un vagón con rodrigones de quebracho.

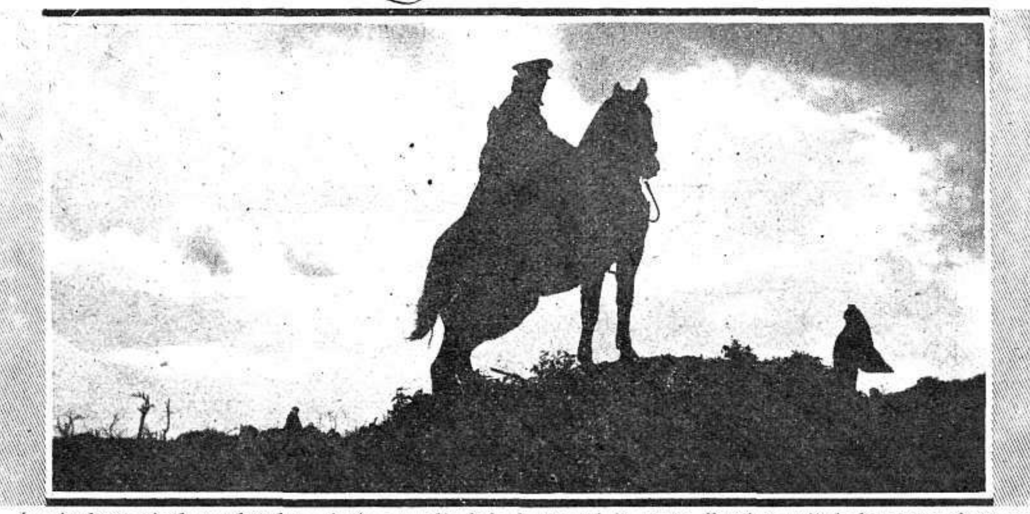
Por ejemplo, la industria maderera en la Colonia «Francisco J. Beazley», situada en la región sur del departamento La Capital de la provincia de San Luis. El algarrobo crece allí admirablemente, y es enviado en grandes cantidades a Mendoza.

Esa región ha empezado a ser explotada hace poco y ya ofrece muestras visibles de grandes progresos. Sus tierras son muy fértiles y sólo esperan el trabajo del hombre para producir inmensas riquezas.

Las fotografías que publicamos permiten formarse idea de la prosperidad actual de la colonia «Beazley», precursora de un porvenir indudable de expansión industrial.

CURIOSIDADES y ANÉCDOTAS

Una fotografía artística



Jamás el arte pierde sus derechos, ni aún en medio de los horrores de la guerra. Esta fotografía lo demuestra plenamente. Fué tomada al ponerse el sol. Un soldado inglés, jinete en fuerte caballo, observa, desde una pequeña altura del terreno, el campo enemigo. Su obscura silueta se destaca con los contornos netos y precisos de una estatua sobre el cielo un poco nublado. Indudablemente, el aficionado que tomó esta fotografía era un artista del objetivo.

El grano de trigo

Unos niños jugaban al borde de una zanja, uno de ellos vió una cosa que se asemejaba a un grano, pero tan grande que alcanzaba casi la dimensión de un huevo de gallina. Los niños pasaban ese grano de mano en mano y lo examinaban curiosamente; un hombre que pasaba se lo compró por algunos kopecks; este hombre fué a la ciudad y se lo vendió al emperador como un objeto raro. Los sabios fueron convocados cerca del zar para analizar este objeto y decidir si era un grano o un huevo. Estos se armaron de anteojos, microscopios y otros utensilios, sus investigaciones fueron vanas.

Se puso esta cosa en el borde de una ventana. Las gallinas lo picotearon y le hicieron un agujero. Era entonces un grano y fácil de reconocer, puesto que tenía un surco en medio, entonces los sabios declararon que era un grano de trigo.

El emperador se asombró y ordenó a los sabios que estudiaran por qué ese grano era tan hermoso y por qué no había ahora iguales. Los sabios consultaron sus libros, sus diccionarios, sus in-octavos sin resultados.

—Señor, dijeron al emperador, los campesinos sólo podrán informar a usted sobre esto; puede ser que ellos hayan oído a sus antepasados hablar sobre esto.

Se trajo a presencia del emperador un campesino muy anciano, sin dientes y con una gran barba blanca, sostenido por dos muletas.

Tomó el grano, pero apenas lo veía, lo tanteó, lo pesó: —«¿Qué piensas de este grano padrecito? —le dijo el emperador. —¿Has visto en tu vida algunos semejantes? ¿Para qué puede servir? ¿Tú los has visto sembrar, cosechar?

El anciano, que era casi sordo, no comprendió al emperador y respondió: —«Nunca he comprado grano semejante, jamás lo he visto sembrar. El trigo que yo compraba era siempre muy pequeño. Mi padre podrá decirle a usted, acaso él ha visto la planta que da este grano.»

El emperador hizo llamar al padre del anciano, éste llegó con una sola muleta, veía bastante bien, su barba no era más que gris; el emperador le pasó el grano de trigo, él lo miró atentamente.

—Dime, ¿para qué sirve este grano, padrecito, le dijo el emperador y si desde que trabajas has visto plantar algo semejante o has visto cosecharlo en otros campos?

—No, respondió el anciano; yo no he visto jamás comprar granos de esta especie porque en mi tiempo aún no se hacía uso del dinero, no nos alimentábamos entonces más que con el pan de nuestras cosechas y les dábamos a los que no lo tenían. Pero yo no conozco este grano, me acuerdo, sin embargo, haber oído decir a mi padre que en su tiempo el trigo crecía mejor y producía granos más grandes. Es necesario preguntárselo a mi padre.

Y fueron a buscar al padre de ese anciano. Este era derecho y vigoroso, llegó sin muletas, sus ojos eran vivos, hablaba claramente y su barba era apenas gris.

El emperador le mostró el grano, el anciano lo examinó largo tiempo.

—¡Cuánto tiempo hace que no veo un grano semejante! —dijo. —Llevó el grano a la boca, lo probó y continuó: «sí; es del mismo, es de la misma clase.»

—Tu conoces, pues, este grano, padrecito, dijo el emperador. ¿Dónde crece y en qué estación? ¿Lo has visto tú sembrar y cosechar?

—Cuando yo era joven, dijo el anciano, no había más trigo que éste; nosotros hacíamos con él el pan de cada día.

—¿Ustedes lo cosechaban o compraban? —dijo el emperador.

—Antiguamente, respondió el anciano sonriendo al recuerdo de su juventud, no se cometía el pecado de comprar o vender el pan. No se había visto jamás el oro y cada uno tenía tanto pan como deseaba.

—¿Dónde era tu campo, padrecito y dónde crecía ese trigo?

—Mi campo, emperador, era la tierra que Dios nos ha dado a todos para cultivarla. Entonces la tierra no pertenecía a nadie, era de todos; cada uno trabajaba lo que necesitaba para vivir y mi campo era el suelo que yo trabajaba. Nadie decía «el tuyo, el mío, mi propiedad, la del vecino». Cosechábamos el fruto de nuestro trabajo y nos contentábamos con él.

El emperador añadió:

—Dime aún, anciano, ¿por qué el trigo es hoy tan pequeño y por qué era antes tan hermoso? Dime, ¿por qué tu nieto camina con dos muletas, tu hijo con una sola y por qué tú eres tan fuerte aún y vigoroso a pesar de tus largos años? Tú deberías ser el más achacoso de los tres y eres el más joven. Tus ojos son claros, tienes tus dientes y tu voz vibra como la de un joven de este tiempo, ¿por qué eres así, padrecito, lo sabes tú?

—Sí lo sé, emperador. Hoy los hombres se gastan deseando más de lo que tienen necesidad, son celosos y envidiosos los unos de los otros. Yo he vivido en el temor y respeto a Dios y no he poseído más que lo que me pertenecía por mi trabajo, sin haber tenido jamás la idea de querer para mí el bien de mi prójimo.

CONDE LEÓN TOLSTOI.

Casa que habitó el poeta Almafuerte, en La Plata, calle 35, esquina 5, óleo de Juan Laporte

Almafuerte

Cual no muere la luz de los astros,
y aún después que en el éter estallan,
en sutil vibración infinita
perdura en lo eterno la prófuga llama;
los poetas no mueren tampoco,
y el excelso Ideal que soñaran,
de la estirpe en la obscura conciencia,
después de la muerte por siglos irradia.

Fuiste fuerza profunda y ardiente,
fuiste Idea y Pasión que arrebata,
un Malstrom bajo el cielo vacío,
un puño cerrado que a Dios amenaza.
Bien y mal en tus cantos de hierro,
como al soplo voraz de la fragua,
en tu forja sublime chispean
y alumbran al rudo titán que trabaja.

Desdeñó tu libérrima musa
de una escuela precisa las trabas,
ni supiste del arte a la moda
que elige vocablos y rimas extrañas;
y es tu verso más canto que ciencia,
mucho más expresión que palabra,
como es más huracán que armonía
la ráfaga enorme que barre la pampa.

Como aquella silueta errabunda
que tu fe paradógica exalta,
"prodigioso perfil de la eterna
visión de justicia que sueña la raza";
con la frente clavada de espinas,
y de espinas heridas las plantas,
tú cruzaste más hombre y más Cristo,
llorando y sorbiendo rebelde tus lágrimas.



No es la tierra la patria del genio,
sino el alma inmortal de la raza,
y tu muerte lo irónico afirma
de aquella tardía limosna precaria...
Te tendieron la mano y caíste,
porque no era vivir lo que ansiabas,
sino un reino de amor imposible,
más alto que todas las cosas humanas.

JUAN CARLOS DÁVALOS.

Salta, marzo, 1917



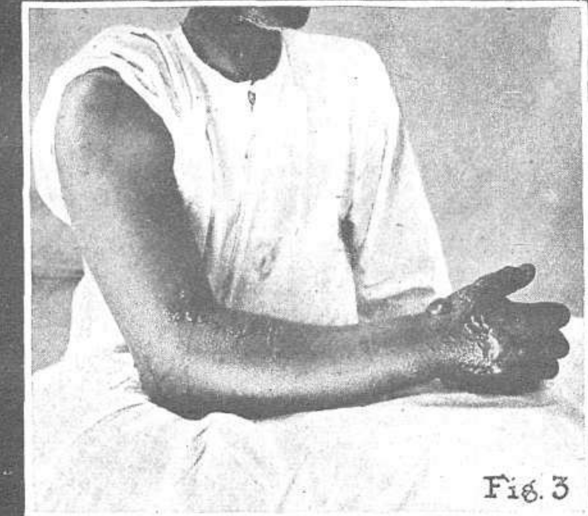
Vulgarización científica

El carbunclo bacteridiano en el hombre. — Cómo se propaga, se evita y se cura. — Opiniones del sabio Kraus, director de nuestro Instituto.

El carbunclo bacteridiano o pústula maligna en el hombre, es una enfermedad común entre los animales bovinos, ovinos, equinos y también porcinos.

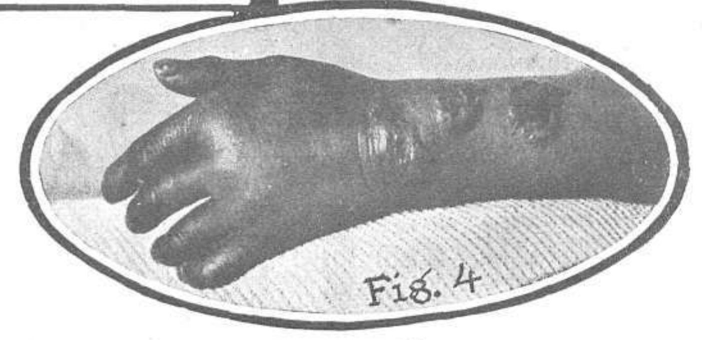
El agente etiológico de esta enfermedad es un bacilo, descubierto microscópicamente ya, desde antes de la época bacteriológica, por Davaine, Pollender y cuyo rol patógeno exacto es reconocido por las investigaciones fundamentales posteriores de R. Koch, con sus famosos cultivos. (Fig.1). La infección natural de los animales se produce en general por la alimentación en el campo, donde el pasto se infecta con la sangre y cadáveres de los animales enfermos de carbunclo.


Fig.1
Fig.2


Fig. 3

Debido a la resistencia de los bacilos y principalmente de sus esporos, el germen puede conservar sus propiedades infecciosas fuera del organismo durante mucho tiempo, y así puede comprenderse la frecuencia del carbunclo en un determinado lugar.

El bacilo entra con los alimentos en el intestino, donde se localiza, produciendo lesiones de este órgano, que pueden tener como consecuencia una generalización del bacilo en el organismo llamada *septicemia carbunclosa*.


Fig. 4

La lucha contra la propagación del carbunclo entre los animales, por los métodos de profilaxia indicados por la higiene, como son la desinfección del campo, el aislamiento, etc., son difíciles de aplicar. La profilaxis más segura y que ha dado hasta el presente resultados más satisfactorios, es la *vacunación de Pasteur*. Si se aplica esta vacunación según las indicaciones, y se repite anualmente, puede sanearse, casi seguramente, la zona atacada.

La fuente de infección más común del carbunclo humano es el animal o *sus productos infectados como el cuero, la lana, cerda*, etc. Por este mecanismo de contacto se producen casos esporádicos o en forma casi epidémica. En cuanto a la transmisión de hombre a hombre, no se le puede considerar un rol en la epidemiología del carbunclo.

La forma clínica de la infección es generalmente la pústula maligna de la piel. En la campaña se tiene la costumbre de sacar el cuero de los animales muertos de carbunclo sin precaución ninguna, explicándose así la localización de la pústula maligna en la mano o en el brazo. (Fig. 2, 3 y 4). Los cueros de los animales infectados llegan al mercado, desecados o salados y propagan la enfermedad; los peones transportan los cueros, se infectan y tienen muy pronto las manifestaciones de la pústula maligna en el pecho, el cuello o la cara. (Fig. 5, 6 y 7).

Entre las formas clínicas observadas, las localizaciones indicadas son las más frecuentes y peligrosas.

Pueden tener como complicaciones el edema del cuello o de la mucosa del aparato respiratorio que son causas de dificultades graves en las funciones respiratorias. Estos casos en general tienen fiebre alta, llegando hasta los 40º, y presentan un estado general muy grave, produciéndose a veces un desenlace fatal.

El carbunclo humano es una enfermedad que podemos considerar grave. La mortalidad, según estadísticas de Sclavo, en Italia, llega hasta 24 %.

El mecanismo común de la transmisión de la enfermedad es el contacto directo, como ya lo hemos dicho; pero hay también otras vías de contagio; por ejemplo: pueden infectarse en los pies los hombres que caminan descalzos en campos infectados (Fig. 8); aquí podríamos mencionar que la costumbre de andar descalzo en la campaña es siempre peligrosa, no solamente por la posibilidad de una infección por carbunclo, sino también por el tétano, el anquilostoma, picaduras de víboras venenosas, etc.

Fig. 5

Fig. 6

Fig. 7

Otra forma clínica de carbunclo humano es la *pneumonía carbunclosa*. Esta forma, muy grave, no se presenta generalmente en la Argentina, observándose en los países europeos y en la América del Norte, especialmente entre los obreros de las fábricas de papel, que contraen la infección aspirando el polvo de la materia prima infectada, que se manipula en estos establecimientos.

En cuanto al *carbunclo intestinal* del hombre, es raro encontrarlo.

Todas estas formas del carbunclo humano son evitables, y sabiendo que la fuente de la infección está en los animales, luchando contra el carbunclo de éstos, se consigue hacer desaparecer al mismo tiempo el carbunclo humano.

A pesar de los buenos resultados que puedan obtenerse con la vacunación de Pasteur, el carbunclo de los animales, en algunas regiones del país, es tan frecuente como cuando no era conocida. El Dr. Kraus opina que: *la única medida segura para impedir estos estragos, sería una ley nacional.* Así la legislación de la profilaxia de la viruela ha conseguido la extinción de las epidemias.

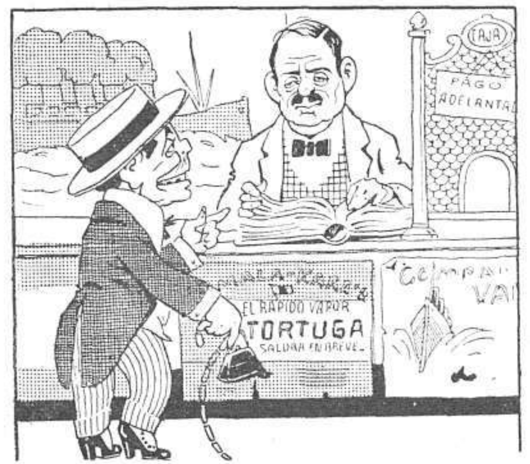
Por medio de una ley debería obligarse la vacunación de todos los animales sensibles en cierta edad, y su revacunación anual. Para facilitar esta medida, el estado debe emplear vacunadores, como se hace contra la viruela, entregando la vacuna gratuitamente o a un precio mínimo.

De esta manera sería posible reducir el carbunclo de los animales y evitar las víctimas humanas.

Fig. 8

Finalmente, una palabra sobre el tratamiento. Una vacunación del hombre contra el carbunclo no existe; pero afortunadamente tenemos un tratamiento eficaz contra el carbunclo en la seroterapia. Sin embargo, hay que tener presente que el éxito se obtiene cuanto más pronto se trata la infección, debiendo por consiguiente procurar hacerlo el enfermo, en cuanto se presenta la pústula sospechosa.

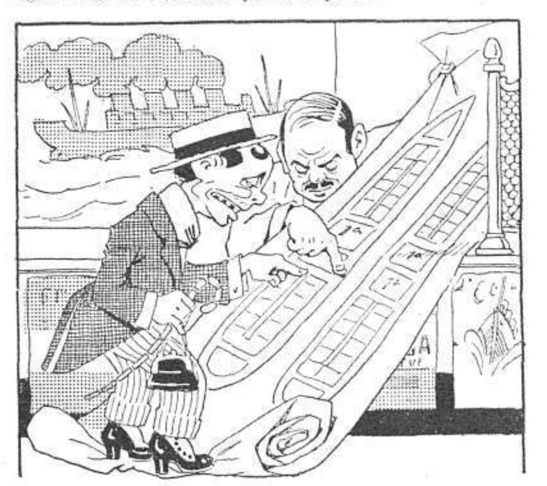
Sarrasqueta saca el pasaje



Sarrasqueta, ya hecha la maleta, sólo le queda el adquirir el pasaje, para lo que se dirige a la dirección de una gran compañía de paquetes postales, donde piensa ir sin temor a las minas, y tan seguro como un certificado que no se pierda.

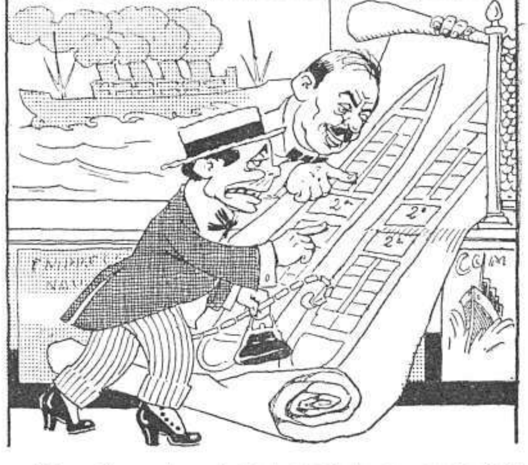


Después de exigirle por el billete más dinero del que ganó en su vida, y en oro sellado o moneda rodante y contante, le muestran los planos del paquete, que por sus dimensiones ya no es un paquete sino un gran fardo, para que elija clase y camarote

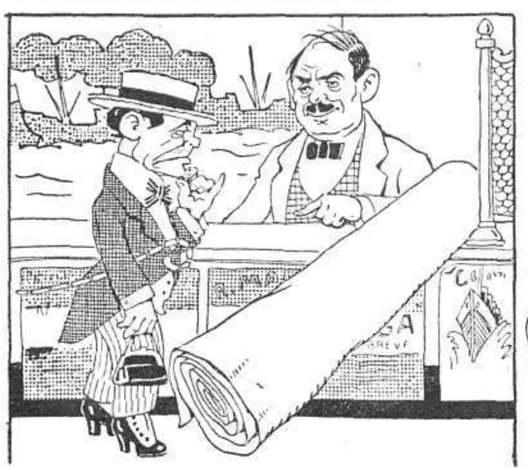


Le explican que hay clases de primera de gran lujo o a toda gala, primera de media gala, primera de preferencia, primera especial, primera de primera, primera simple y otra primera que mira a segunda.

—¡Entonces ya estamos en la séptima clase!



Y si no dispone de mucha plata, puede tomar una segunda de primera, o una segunda de segunda, o una segunda preferida, o una segunda especial, o una segunda rozando con tercera, que viene a ser una duodécima clase.



O si está cortado, pato o algo atorrante, saque una tercera sin apellido, o una ordinaria, o puede traer una recomendación del Raisulli, Pancho Villa u otro personaje y le darán un pasaje de caridad o de carbonero, que es la clase 75.



Sarrasqueta, entre tanta clase, no sabe cuál elegir, y agarrando el plano, da con él en las narices al agenciero, diciéndole:

—¿No podría darme un pasaje de la clase del 42, que es el calibre que más me gusta y usted merece?

Dib. de Redondo.

Los araucanos



Tipo clásico femenino del Arauco.

Don Alonso de Ercilla y Zúñiga, el esforzado oficial y épico poeta de la expedición de don García Hurtado de Mendoza contra los araucanos, cantó en su inmortal poema las hazañas de los Caupolicanos y Lautaros, de los Rengos y Colocolos. Otros poetas y no pocos cronistas dejaron también en sus libros perenne recuerdo de la resistencia que aquéllos opusieron al impulso conquistador de los soldados de los Felipes y los Carlos; y así, pasaron los araucanos, con razón, a simbolizar, de una parte, la brava resistencia del aborigen americano a la conquista, y de la otra, el esfuerzo heroico del español conquistador. Ahora, los araucanos están definitivamente dominados, y poco a poco son incorporados a la civilización.

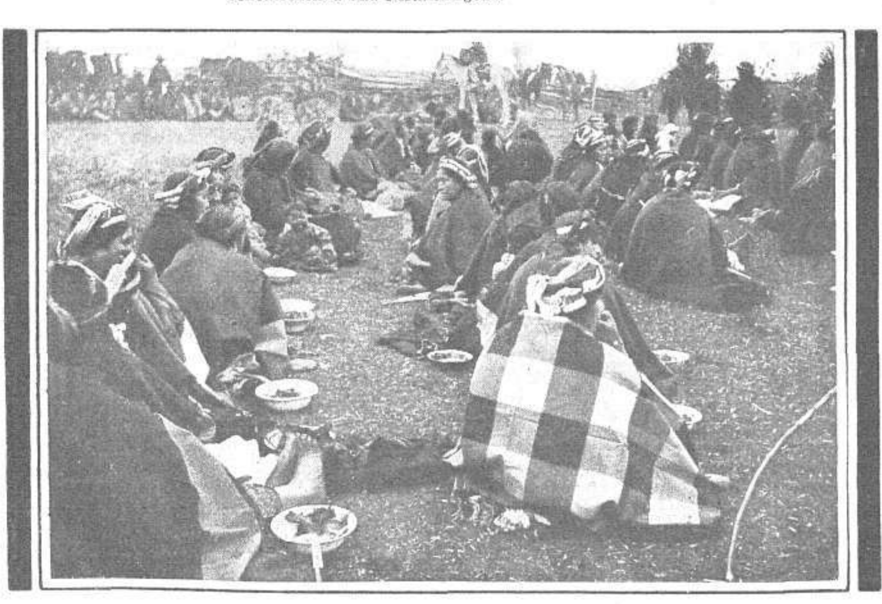
Esa incorporación no ha sido una operación realizada siempre con dulzura. Los fusiles de los soldados de la República de Chile, fueron más de una vez tan crueles como los arcabuces de los soldados del rey. La codicia de los acaparadores modernos de tierras, ha solido ser tan irrespetuosa como la de los antiguos buscadores de oro. El alcohol de grano hizo en el siglo XIX más víctimas entre los araucanos que los anteriores siglos de guerra con los españoles. De la literatura a la realidad, hubo siempre gran trecho, que bien sintieron los indios con sus sufrimientos.



Concurrentes a una fiesta indígena.

Pero ya las épocas de lucha pasaron, y los araucanos viven en paz, cultivando las tierras que se les han dejado, algunos de ellos avanzándose hasta ejercer pequeñas industrias cuyos productos venden o cambian en las poblaciones vecinas. Las autoridades, en general, procuran protegerlos contra las argucias del *tinterillo;* y los misioneros se dedican cristianamente a la salvación de sus almas, sin descuidar el cultivo de sus inteligencias.

Hace poco se celebró en Santiago de Chile un Congreso araucanista, en el cual se dejó constancia de todo lo que se ha hecho en favor de los indios, y, especialmente, de todo lo que se podría hacer. De ese Congreso, cuya sesión inaugural fué abierta por el Presidente de la República, formaron parte distinguidas personalidades, y



Un banquete araucano.

se acordó todo un sistema de medidas enderezadas en beneficio de los indios. Cuando esas medidas se hayan realizado plenamente, los descendientes de los héroes de *La Araucana* participarán como es debido de los beneficios de la civilización.

En realidad, ya están bastante lejos de su barbarie de hace medio siglo, cuando aún resistían al avance de los ejércitos de la república, cuando no eran sino fortines varias que ahora son ciudades florecientes. Sus costumbres se han suavizado considerablemente; y si bien es cierto que conservan



Fiesta araucana en todo su esplendor.

Niños araucanos.

prácticas sociales y ritos religiosos que merecen el calificativo de bárbaros, también es verdad que el cristianismo se propaga grandemente entre ellos, que están ya sometidos a la legislación general del país. Sus niños asisten a las escuelas, y los maestros dicen que son estudiosos y despiertos, bien que se asegura que con la edad van perdiendo esas cualidades, fenómeno frecuente entre las razas clasificadas como inferiores. No son escasos los que siguen algún arte u oficio; y hasta los hay que se han dedicado al periodismo, lo cual demostraría que no son incapaces de amoldarse aún a las más peculiares manifestaciones activas de la civilización contemporánea.



El hada de las fiestas indígenas.

Una partida de chuña.

Los araucanos viejos, los que conservan todavía el amor a las tradiciones de la raza, miran con pena esa transformación. Un anciano cacique de Temuco, decía hace poco, que los mozos araucanos de ahora son menos fuertes y ágiles que los de su tiempo; que tienen vicios que él no conoció en su juventud; que pierden el cariño a la tierra y se echan a vivir en las ciudades.

TOMÁS ARANGIBIA.

Eva progenitora



En el salón de la señora de X se discute con cierto acaloramiento sobre un tema de actualidad entre nosotras y en numerosos países de Europa y de América. Forman el grupo, además de la dueña de casa, señora inteligente y sensata, tres damas nada frívolas y don Leopoldo, hombre de elevada inteligencia y de gran ilustración, que aunque cuenta con más de medio siglo de vida, sus ideas son modernísimas.

— Y bien, amigas mías, — dice interviniendo en la discusión, — el tema no es muy nuevo que digamos. Hace algunos siglos, durante el reinado del papa Gregorio VII, ofrecía la religión el modo de substraer a todas las personas que lo desearan a las obligaciones de la paternidad. Para todos aquellos que no se sentían llamados a la grande a la vez que dulce misión, el catolicismo les ofreció el convento, y en el convento hombres y mujeres reconocieron su incapacidad para dedicarse a los deberes de familia y enderezaron a la conquista de la beatitud ultraterrestre las aspiraciones de sus almas. Hoy el feminismo — por más que se diga lo contrario — es un fenómeno que en forma diversa asume el mismo origen del conventualismo. Aun en este terreno se trata de mujeres que no se sienten llamadas a ser madres. Son verdaderamente curiosos aquellos que, para combatir el feminismo — aun el feminismo moderado — claman a gran voz que la única misión de la mujer es la maternidad. ¿Y quién ha pretendido jamás decir lo contrario? El asunto es, además, tan obvio que todas las mujeres que sienten en el instinto, en la conciencia, la vocación de la maternidad, se convierten en madres tranquilamente, sin soñar ni siquiera de lejos en ejercer en la vida otra misión.

— Eso mismo es lo que yo he sostenido muchas veces — exclamó entusiasmada la señora de C. — Las mujeres que se agitan en favor del feminismo, que reclaman nuevos derechos y también nuevos deberes, son todas aquellas que honestamente no se creen capaces de asumir tanta responsabilidad, cual es la de madre, o también aquellas que habiéndola asumido y fatalmente equivocada por reconocida incapacidad, quieren salir del equívoco en el cual se debaten para reponer su vida en el camino de la sinceridad.

— Sobre esto, — contestó a su turno la señora de N. — como en otros puntos de vista, el feminismo sano y racional es digno del mayor respeto, pues será siempre preferible una buena empleada, una sencilla trabajadora, a una mala esposa, a una madre que no sabe llenar su deber de tal.

Hubo un instante de silencio, el que interrumpió don Leopoldo, diciendo:

— Existe, además, una cuestión moral. Cada ser que se halla en el puesto que verdaderamente ha deseado, se siente plenamente satisfecho y con una completa tranquilidad de espíritu. — Y tras una breve pausa añadió: — A la mayoría inmensa de las mujeres se habría confiado la obra de perpetuación de la especie, ocupando así ante los ojos de la sociedad una posición prestigiosa. A la minoría selectísima por las facultades de la mente, pero un tanto débil en su físico, superior de todas maneras, a causa de su intelectualidad a la otra categoría, estaría reservado el deber de inclinar a las colectividades humanas hacia las más altas cimas de civilización y de progreso. El poder tiránico que se pretende realizar sobre esta minoría procurando extraer de su plasma físico las escondidas, las incompletas, las débiles energías, para emplearlas en fatigas y esfuerzos para los cuales se sienten absolutamente insuficientes, será siempre la causa principal del desorden moral de la sociedad y de la decadencia fisiológica de la raza. La belleza, la nobleza, la supremacía del hombre reside precisamente en su singularidad, en su complejidad, en la tasa personal de su valor. El hombre, amigas mías, no es una máquina hecha por pedazos que se han sacado afuera juntos, ponderados por igual, de una oficina de precisión. La naturaleza, artista sublime, ha querido representar en el hombre la más original, la más sincera forma de su inmediato capricho. De sus fuerzas poderosas y delicadas, cada hombre surge ejemplo único, el cual no existía ni existirá impreso en los dos extremos opuestos del tiempo. Es, en fin, de esta originalidad singular de que la sociedad se ha persuadido, en la aplicación de las fuerzas espirituales, de las aptitudes cerebrales de sus asociados. Ciertamente, algunas constricciones existen, por las cuales algunos deben sujetarse a la tortura de no sentirse idóneo, más bien en completo antagonismo con el lugar que se le ha atribuído en el rango de la actividad colectiva. Pero son estas las necesarias víctimas del desmedido engranaje, — víctimas designadas por la propia pobreza de voluntad. Mas donde se ha querido grabar con mano de hierro a la constricción, es en la aplicación de las fuerzas físicas, en la utilización del instinto, casi que absurdamente pudiera hacerse más domable la carne y se reputase más dirigibles sus deseos ocultos, más dóciles sus innatas predilecciones. Y punto final a esto, pues a continuar pasaría a un terreno científico, lo que no ha sido mi intención ni la de ustedes, ¿verdad señoras?

Todas las damas aplaudieron a don Leopoldo por su interesante plática, y cuando se proponían tratar otra cuestión, la llegada de otros visitantes que no comulgaban con las ideas de aquel grupo, puso término a la útil y amena *causserie*.

VIOLETA.

Dib. de Dumont.



Los Tribunales del Rosario. — A su izquierda, el nuevo edificio de la Policía, repartición que después de 24 años, vuelve a avecinarse a la casa de Temis.



El Rosario empezó a pleitear no bien nació a la vida de los pueblos. Tiene fama de ser una ciudad esencialmente pleitista. Se explica que figuren inscriptos y ejerciendo de verdad, abogados, procuradores, escribanos y sus afines, peritos mercantiles, contadores, calígrafos, rematadores, etc., etc., en número sorprendente.

La vida tribunalicia ha ido siempre *in crescendo*. Y esta última época de crisis y de dificultades económicas de todo orden para los demás, no lo fué ni lo es para las gentes de los tribunales, que tienen que atender quiebras, concursos y reuniones de acreedores a diario, amén de las demandas ejecutivas que crecen como los hongos.



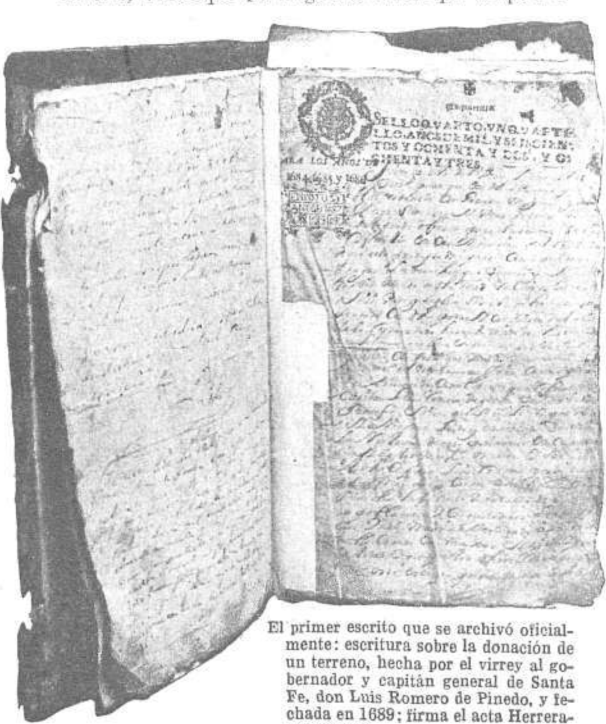
Doctor Vera Barros, presidente de la Excma. Cámara de Apelaciones, y primera autoridad de los tribunales.

Se observa que si bien aumenta el número de pleitos, disminuye la importancia material de los mismos. Antes, muchos años atrás, no era difícil encontrarse en los juzgados rosarinos, con juicios sucesorios por valor de 5 ó 10 millones de pesos, generalmente en tierras, lo que hoy sucede raras veces.

El motivo no puede ser más halagador para nosotros: la propiedad se subdivide; el latifundio cede.

Sin embargo, aún aparecen testamenterías tan llamativas como la de don Pedro Vila, que tanto dió que hablar a la prensa nacional y extranjera, no obstante que hoy los 20.000.000 de su herencia han quedado reducidos a menos de la tercera parte; y se decretan regulaciones de 70, 80 y 100.000 pesos.

El picapleitos está hoy más a sus anchas, con esta subdivisión de asuntos, y pulula y gobierna dando una vida especialísima a la casa de Temis, instalada en el amplio palacio de la plaza San Martín, vida muy distinta a la de los primeros tiempos de su instalación en los altos del antiguo edificio de la policía, en la plaza de Mayo, en que lo más característico de la casa eran los jueces y los camaristas; unos, provincianos discutidores y talentosos como el doctor Soria, desaparecido ya; otros, provincianos pintorescos como el doctor Lucero, a quien le hicieron firmar su renuncia entre el despacho del día; o extranjeros de extraordinaria energía como el doctor Serafín Alvarez, quien, cansado de no cobrar, en épocas de don Luciano Leiva (se llegó a deber un año a los empleados provinciales) ideó unos bonos contra el Estado, de diez pesos cada uno, bonos que los litigantes tenían que aceptar si



El primer escrito que se archivó oficialmente: escritura sobre la donación de un terreno, hecha por el virrey al gobernador y capitán general de Santa Fe, don Luis Romero de Pinedo, y fechada en 1689; firma el acta Herrera-Sotomayor.



El más antiguo de los camaristas, doctor Díaz Guerra, y el secretario de su cámara.

deseaban que el juez trabajase. En esa forma, cobraba su sueldo y hacía justicia recta y concienzudamente.

También en esos años, y merced a rarezas de las leyes, felizmente corregidas, se improvisaron muchísimas fortunas en los corredores de los tribunales.

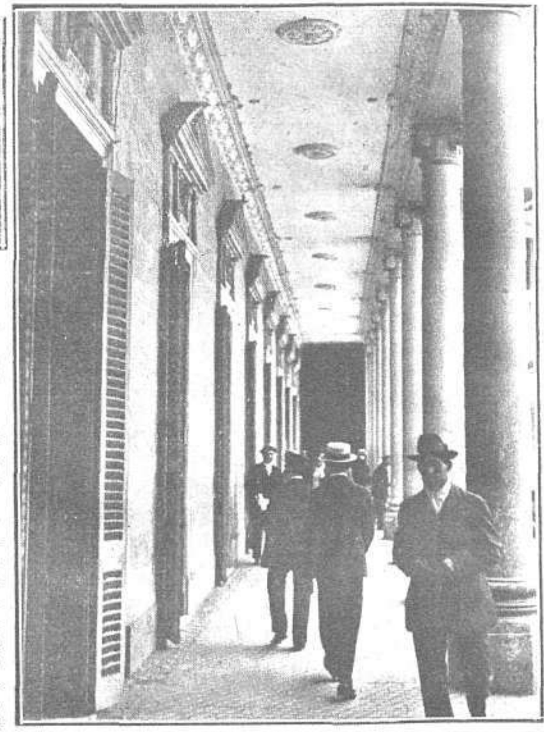
De la guardia vieja de abogados criollos, sólo queda en pie, fuerte aún a pesar de los años, el doctor Contreras, letrado de Corrientes, que fué por muchos años juez. Puede considerársele hoy el decano de los abogados rosarinos.

La gente joven ha invadido la casa, y no sólo ocupa el puesto de los litigantes, sino también el de los jueces y camaristas. Contrasta así, la edad del doctor Díaz Guerra, camarista próximo a jubilarse. Pero aún cuando el carácter de los tribunales se haya modificado con esta invasión, no han perdido aquéllos su aspecto. Los visitamos después de la reapertura de los juzgados, a pocas horas de terminado el descanso anual de un mes. Por las tres puertas por donde quisimos entrar nos cerraron el paso letrados de ocasión, que sobre las rodillas escriben diligencias y hacen las veces de cicerones de los pobres que no conocen la casa. Está descripto el tipo en el «Cacique Pichuleo», y ocioso será decir que su única preocupación es sacar un peso al primer litigante que cae bajo sus garras.

La jerga tribunalicia llama «avenegras» a esta clase interesantísima que no tiene otro defecto que vivir a costa del que se considere inferior que él.

Para defenderse del mote, los «avenegras» acusan de un más peligroso «avenegrismo» a los profesionales, y si el despecho no les da razón, se ha dado el caso de tenerla. Viene al canto la conseja aquella de los pastores que no pudiendo llegar a un acuerdo en la repartija de un queso, fueron a uno más inteligente que los dos, quien, para dividir por partes iguales cortó dos porciones desparejas, cortando siempre más de un lado que del otro para igualar las partes hasta que concluyó por comerse todo el queso, sin que los litigantes pudieran aprovechar ni las cáscaras. No se convence la gente de su propia suficiencia para resolver sus asuntos y prefiere perder más en un juzgado que menos en su casa.

En los corredores del Palacio, penumbrosos o llenos de sol, rumorea la gente en un ir y venir inusitado.

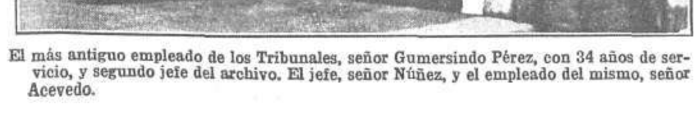


El corredor de los pleitos perdidos, punto de reunión de los de menor cuantía.

En el archivo, gracias a la benevolencia del archivo viviente don Gumersindo Pérez, encontramos los vestigios del primer asunto que se tramitó según la memoria oficial: de Santiago Montenegro.

Como todos los tribunales del país, empezó el del Rosario con los llamados jueces de conciencia. Luego se demarcaron las secciones o circunscripciones judiciales, que resultaron tres: primera, norte, con Santa Fe por cabecera; segunda, sur, con Rosario por cabecera; y tercera, centro, con Coronda, una de las más viejas ciudades santafesinas, por cabecera. Después de 1887, año en que se reformó el Código de Procedimientos, aquella subdivisión se redujo a división: 1.ª y 2.ª; es decir, Santa Fe y Rosario. En 1878 se creó el Archivo oficial, siendo primer archivero oficial don Eudoro Carrasco, y el último de los particulares oficializados don Lisandro Paganini.

F. Defilippis Novoa.

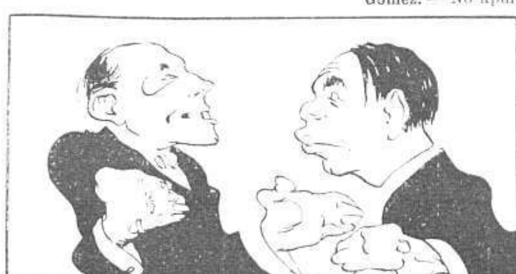


El más antiguo empleado de los Tribunales, señor Gumersindo Pérez, con 34 años de servicio, y segundo jefe del archivo. El jefe, señor Núñez, y el empleado del mismo, señor Acevedo.

Emisión menor

LA ILUSION DE LOS NIÑOS

Gómez. — No apurarse, que habrá para todos.



— ¡Cinco meses y sin conseguir nada!...

— Ustedes los rojos son muy impacientes. Hay que esperar, por lo menos, a que caiga Ugarte.

— Está visto que Ugarte tiene la culpa de todo.

Dib. de Polimani.



Gómez. — Me dicen que se ha declarado en huelga el personal de limpieza.

Llambías. — Así es, señor ministro.

Gómez. — Pues, le va a ser difícil el barrido de empleados.

Llambías. — Es que ese barrido lo hago yo personalmente.

Gómez. — Pues... lo felicito.

Los remates de la Aduana

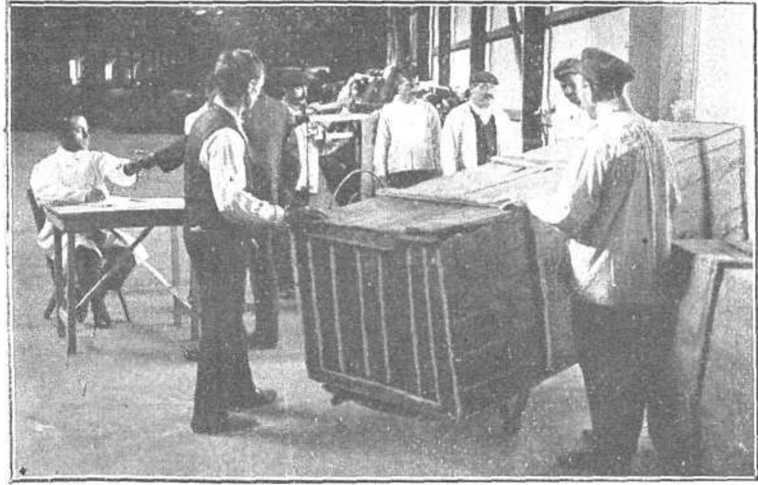
Tanto había oído hablar el cronista de los remates que todos los meses se celebran en la Aduana, que no pudo por menos de visitar el Galpón D del dique 2, desde el que se domina el ancho río, y en primer término las casetas del flamante balneario Municipal.

Llegado el día del remate, ví que se congregaba enorme cantidad de público en el galpón D, siendo curioso escuchar la diversidad de lenguas, hasta el punto de que creí encontrarme en una moderna Babel.

Obtenido el oportuno permiso del jefe del depósito, que accedió gentilmente a nuestra demanda, visitamos las distintas secciones, en las



Descarga de mercaderías para el remate.



Guarda-almacén, recibiendo mercader'a y anotando el peso.

que se recibe, clasifica y almacena la mercadería, hasta su entrega a los compradores.

A pesar de la aparente confusión en que se hallan muchos miles de cajones, bultos y pipones de todos tamaños, el orden es verdaderamente admirable, lo que acredita el celo y acierto del jefe y rematador, señor Constantino Gamarra, y de los empleados que activamente comparten con él tan minuciosas y delicadas tareas.

Una vez al mes, y durante 2, 3 ó 4 días consecutivos, se rematan las mercaderías abandonadas por sus consignatarios, o las que por haber sufrido avería de mar o in-



Público examinando las muestras.



Mercaderías vendidas en remate.

cendio y las introducidas fraudulentamente y decomisadas, han de ser vendidas en subasta pública.

El fisco obtiene un importante ingreso, puesto que en los dos últimos años, ha sido aproximadamente de millón y medio de pesos moneda nacional, de cuya cantidad deducido el remanente que pueda quedar a favor de los dueños de la mercadería, una vez cubiertos los derechos aduaneros, etc., ingresa a rentas generales.

Estos beneficios datan desde pocos años, puesto que antes, la Aduana hacía los remates con martilleros públicos, y debido a la deficiente propaganda, y otras causas, la subasta que más producía no llegaba a la mitad de lo que hoy se recauda. Fué desde luego una buena medida la de que el cargo de rematador y jefe de la oficina, recayeran en un funcionario de la Aduana.

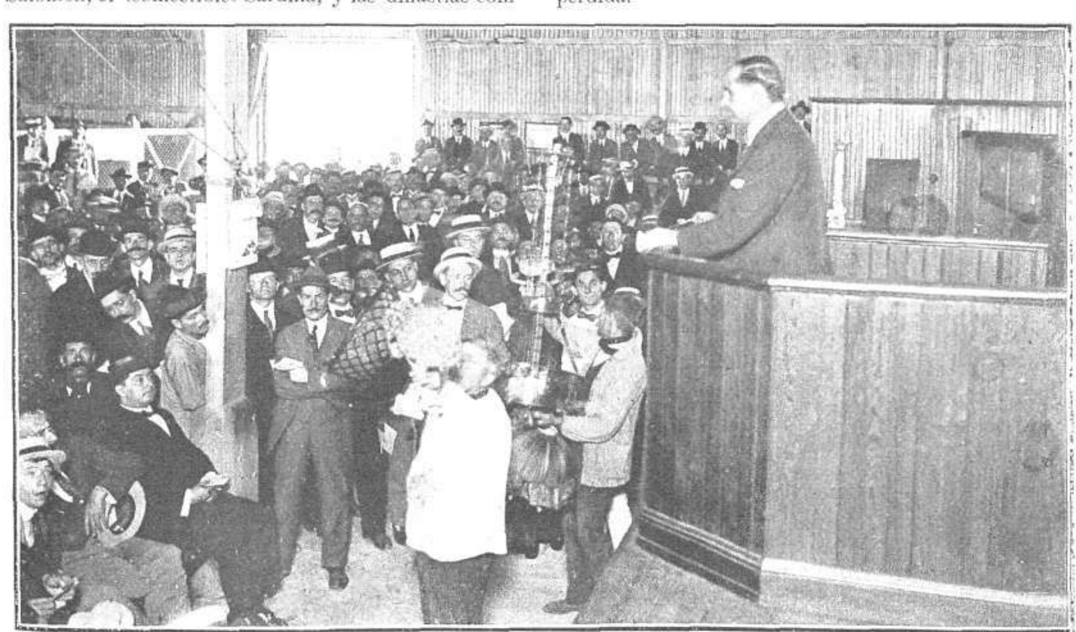
Durante el remate, las ofertas se suceden rápidamente por la «pléyade» de profesionales y pichuleadores, que se disputan cuanto sale a la venta.

Pudimos observar, y hablamos también por referencias de compradores, que existe una «liga», formada por varios descendientes de Israel, y cuyos afiliados hacen imposible el adquirir un lote de mercaderías a los particulares o comerciantes de la Capital o de Provincias, por los precios a que las hacen subir, y a las que ellos, más especuladores, consiguen dar salida.

Son numerosos los súbditos del Imperio Otomano, que «cargan con verdadero denuedo», en cuanto se remata un baúl con ropa usada, o baratijas, en forma que excita la hilaridad general; pero el popular Salomón, el «comestible» Sardina, y las dinastías completas de Bernardos y Jacobos I, II y III, no dejan meter baza a nadie, sino cuando hace oferta otro «miembro», propietario del bazar y ropería «La Chinche»... a quien no hay nadie que le haga competencia.

Sucede también, que aún advertida la concurrencia por el rematador, siempre que se venden licores o tabacos, de que los impuestos internos, son de cuenta del comprador, las ofertas se elevan como la espuma, y luego al presentarse a retirar la mercadería son numerosas las señas que se abandonan, que importan el 20 % del lote rematado, suma que como es consiguiente ingresa al erario.

Entre la diversidad de objetos, vimos magníficos gramófonos de esmerada ebanistería, aparatos de electricidad, un teleobjetivo periscópico (curioso y notable instrumento, fabricado en Berlín), vinos y licores de todas clases y marcas, muebles, pistolas, tejidos de seda, piezas de maquinaria, corbatas, perfumes, jabones, equipajes... de tercera, un mausser, una luna de Venecia muy artística, ¡betún! y botines «de un solo pie». — Todo, absolutamente todo fué comprado, y a buenos precios, como si fuera el pan en los países beligerantes. No hay, pues, que «llevar el apunte» a las lamentaciones de Jeremías, y demás abonados ruso-teuto - anglo - franco - austro - italo - luso - greco - uruguayo - hispano - criollos, que concurren entusiastas al remate, cuando dicen que «se clavan», pues son consecuentes y vuelven siempre, como dice un comprador, sordo como una tapia, para ver de recuperar la plata perdida.



El jefe de la oficina, señor Constantino Gamarra, rematando.

De Rosario



HOMENAJE A ALMAFUERTE. — Bajo la presidencia del señor Antonio Arce, en la «Biblioteca Argentina», se verificó la reunión convocada para organizar los trabajos del proyectado homenaje.



Los señores E. Garibaldi, Cav. D. Benvenuto, Com. C. Pinasco, F. Caranti, Novili Lubatti y el cónsul de Italia, Cav. D. Persico (×), que integran la comisión pro 4.° empréstito de guerra italiano.

Los sucesos sangrientos de Firmat

En la plaza pública de Firmat, debía verificarse una conferencia sobre la desocupación, según los carteles que se fijaron convocando al pueblo.

La policía calificó de sediciosos los carteles, y denegó el permiso para la conferencia, lo que no fué impedimento para que a la hora señalada se reunieran los manifestantes en la plaza, y los oradores se dispusieran a hablar. La policía intervino pretendiendo disolver a los manifestantes por cuanto no tenían permiso.

Sonó la primer detonación, cayó herido un oficial de policía, el tiroteo se hizo general, siguiéndose más de doscientos disparos.

Resultaron muertos dos agentes y dos particulares: se supone que hubo numerosos heridos y se han verificado muchas detenciones; instruye el sumario el jefe político señor Zamboni.



Plaza de Firmat, donde tuvo lugar el sangriento choque entre la policía y los desocupados. (×) Lugar donde debían hablar los oradores.



El oficial Juan Trongoni, herido de bala, en la pierna, por los manifestantes.



Desiderio Jiménez, agente de San Urbano, herido en el pómulo y antebrazo.



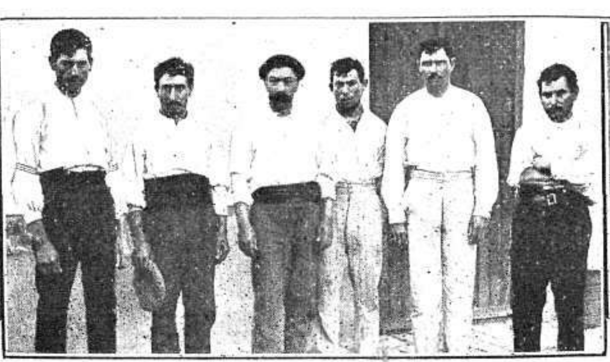
Agente J. Muñoz, fallecido a consecuencia de una herida de bala, recibida en el vientre.



Arturo Barros, muerto. Fué corresponsal de «Caras y Caretas» por 10 años.



Francisco Menna, italiano, chacarero de Alcorta, muerto en los sucesos de Firmat.



Cristóbal Tolsa, Ramón Cax, Juan Valles, Pablo Valles, Miguel Paris, Jaime Jeypelat, detenidos a raíz de los sucesos.



Leopoldo Gustavo, anarquista deportado en 1911 y detenido por su actual actuación.

Crónica policial



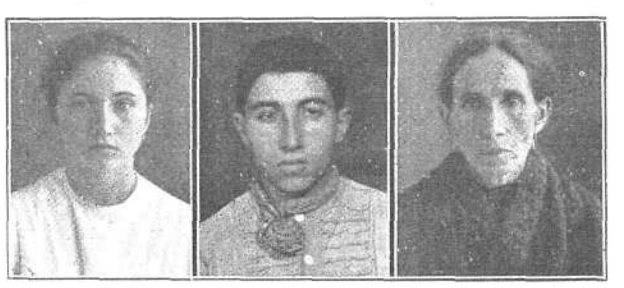
Santiago Meo, muerto por Angel Parisi.



Fotografía de la víctima, en la Morgue.

En un potrero que ocupa como unas 40 manzanas, hacían pastar sus caballos Carlos Briasco y Severiano Zavalán. En una pequeña colina, que se eleva en la prolongación de las calles Lazcano y Sud América, vieron un bulto tapado con bolsas de arpillera; al levantarlas, quedó descubierto el cadáver de un hombre. Inmediatamente corrieron a la comisaría seccional y dieron cuenta del hallazgo. El inspector general, señor Francisco Laguarda, secundado por el comisario Santiago, subcomisario Peire y Raconi, auxiliar Torres y empleados Medina, Santillan, Landaburo, Romero, Spadero y López, iniciaron activas investigaciones que dieron por resultado el rápido esclarecimiento del misterioso suceso. Identificada la víctima, merced a la sección dactiloscópica del departamento, resultó ser Santiago Meo, y ya sobre una pista segura, la policía detuvo a Angel Parisi y José Marzo, primo del muerto. Después de diversas gestiones, Parisi, sometido a un interrogatorio, al mostrársele la cuerda que ataba al cuello del asesinado una de las bolsas que le envolvían, confesó ser él el autor del hecho, al cual había sido inducido por vengar un atropello de que fuera víctima su hijita Ana María. Parisi relata que, al reprochar su indigna acción a Meo, éste le amenazó con un cuchillo; entonces él tomó un tronco de madera que estaba a su alcance, con el cual le dió un fuerte golpe en la cabeza; acto continuo le arrebató el cuchillo y con el mismo le infirió seis terribles puñaladas, tres de ellas en el corazón. La trágica escena se desarrolló en su casa. Ocultó el cadáver bajo la cama, y a la noche, embolsándolo en arpilleras, le transportó en el vehículo de dos ruedas que él usa para el reparto. La corbata, cuello y reloj fueron arrojados al arroyo Maldonado. En las operaciones del traslado del cadáver de Meo, al terreno de la calle Lazcano, fué auxiliado por su hijo Antonio.

El juez, doctor Beltrán, es el encargado del sumario, que se tramita con gran rapidez.



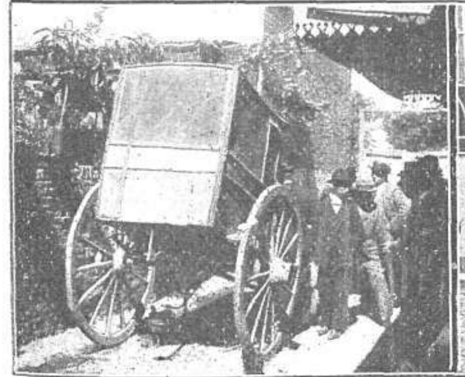
Ana María Parisi (hija). Antonio Parisi (hijo). Josefa Montori de Parisi.



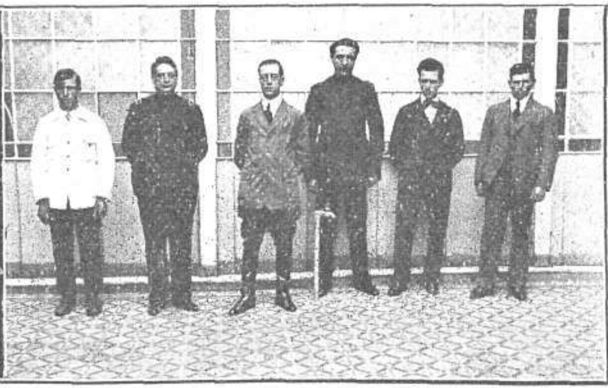
Angel Parisi, victimario, con el juez doctor Beltrán, en el corralón de la calle Paez, 3311, para la reconstrucción del crimen.



Lugar donde fué hallado el cadáver, en el potrero ubicado en la prolongación de las calles Lazcano y Sud América.



El carro en que fué transportada la víctima, y que utilizaban los Parisi para el reparto de quesos, desde la calle Paez al potrero.



Comisario Francisco G. de San Martín: oficiales Zavarese, Otalova y Guma: a la izquierda, Severiano Talabán, y a la derecha, Carlos Briasco, quienes encontraron el cadáver.

Notas sociales

¡Esta sí que merece respuesta! — me dije hace un momento, al revisar el paquete de cartas, enviadas desde la imprenta; pero... ¿a quién dirigirla? ¿Qué personalidad disimula la firma de este enigmático *Eduardo Negro?* Asegura mi desconocido corresponsal, que esta es la segunda vez que me escribe, cosa que yo ignoraba, y como su carta me interesa vivamente, y deseo comentar con él algunos de sus párrafos, me veo obligada a enviarle mi respuesta en esta forma, esperando que no han de tomarlo a mal mis lectoras amigas, a quienes creo mucho más indulgentes que el nuevo amigo, quien, después de saludarme *según él* con la mayor galantería, echa todo a perder por la desconfianza que acusa su irónico exordio: «A ser genuinamente suyo lo que escribe...» ¡Y muy mío, sí, señor! Malo o bueno, interesante o insubstancial, tiene el mérito de la verdad, puesto que cuando me decido a reproducir ajenas frases, porque interpretan fielmente las ideas que no soy capaz de exteriorizar como las siento, hago constar con la legalidad debida, quien es el maestro que me ayuda a salir del paso...

Y vamos ahora a nuestro asunto: no es la primera vez que se me acusa de frivolidad, pero debo confesarle a usted que el parrafillo aquel que se refiere a «una preparación poco común, que ayuda a imaginar que su inteligencia ha de estar siempre al servicio de problemas sociales, donde el concurso de opiniones sanas y dirigentes se hacen necesarias, etc.,» basta para halagar mi vanidad (dejaría de ser mujer, si no sintiera así) y me obliga a dar a usted algunas explicaciones...

Si me ha seguido usted con cierto interés, puede que haya fijado su atención en algunas líneas que releo ahora, aparecidas en esta misma página, no hace muchos días: «anhelo más de una vez prolongar la existencia de esta segunda personalidad, si es cierto que pueda influir favorablemente en el alivio o progreso de tantas otras descorazonadas de la vida... y esta *cooperativa espiritual*, es poderosa razón de ser para la Dama Duende...» Y así es, amigo mío: vea usted: junto con la suya, he recibido carta de una humilde mujer, que me escribe desde Catamarca, rogando a la Dama Duende, que *conoce a tanta gente*, le informe qué diligencias debe hacer en Buenos Aires, para adoptar un niño... y junto con tan ingenuo pedido, al que respondo como puede usted imaginar, me llega el agradecimiento de una belleza de antaño, casi contemporánea mía, porque la he dedicado un afectuoso recuerdo hace pocos días; dos o tres anónimos, llenos de hiel, contra determinadas personalidades mundanas, y que terminan su misión en la cesta de papeles, y, por último, algunas líneas llenas de simpáticos conceptos, de una autoridad de la crítica, cuyo nombre enriquecerá mi interesante colección de autógrafos...

Releyendo su carta, que tiene algo de conferencia, y mucho de sermón, voy a probarle — que sé escuchar — los consejos bien intencionados que recibo, y que no me resienten ciertas indirectas, puesto que he transmitido ya a quienes corresponde, su altruísta iniciativa, asegurándole, que sería para mí una satisfacción muy grande, el conseguir un breve espacio, para la propaganda que usted me indica... Pero es preciso que se resigne usted a aceptar mi frivolidad, doctor amigo... si abordara, con el entusiasmo que me inspiran, esos temas de interés general insinuados por usted, créame, perdería muchísimas lectoras... demasiado he conseguido ya de su benevolencia, puesto que a pesar de protestar más de una vez contra la anticuada rigidez de mis principios, han acatado hasta ahora las censuras deslizadas en mis crónicas, porque creen en la sinceridad de mis propósitos, y comprenden que lucho contra las modalidades modernistas, porque anhelo que mis compatriotas atesoren las cualidades que puedan perfeccionarlas...

Ahora bien: respecto de la conveniencia de difundir entre las madres humildes e ignorantes los conocimientos elementales que puedan evitar los casos lamentables que todos conocemos, oí referir hace ya algunos años al eminente especialista doctor Arraga, el éxito de una iniciativa suya, puesta en práctica por el Consejo Nacional de Mujeres Argentino: se trataba de dominar una epidemia que hacía crueles estragos entre los niños de la clase obrera: el doctor Arraga redactó las medidas preventivas que la asociación se encargó de hacer fijar en todos los conventillos de la ciudad, repartiendo además, hojas volantes con las mismas instrucciones, en todos los centros de la población obrera; breve plazo bastó, para que la estadística comprobara el éxito alcanzado... Créame, usted: existen entre nosotros, cientos de asociaciones benéficas, que se harían cargo muy gustosas, de emprender nuevamente esa campaña, secundando en esa forma, la iniciativa de los hombres de ciencia que como usted anhelan combatir la ignorancia que origina tantos males...

Y ahora, después de haber tratado por causa suya, tema tan desusado para esta página, convénzase usted, que por más que trate en ella con preferencia, temas de carácter mundano, no he de cooperar como usted lo teme, «al relajamiento de las costumbres sencillas, dando así abierto cauce al modernismo insano...»

La dama duende.

LA LUNE

La lune blanche
Luit dans les bois;
De chaque branche
Part une voix
Sous la ramée...

O bien-aimée.

L'étang reflète,
Profond miroir,
La silhouette
Du saule noir
Où le vent pleure...

Rêvons: c'est l'heure.

Un vaste et tendre
Apaisement
Semble descendre
Du firmament
Que l'astre irise...

C'est l'heure exquise!

PAUL VERLAINE.

EL SONETO

De la Poesía, es el soneto emblema;
líricas hebras son sus versos de oro;
trama de arpegios, manantial sonoro,
altar del Arte, ¡música suprema!

Cofre donde el Ensueño su tesoro
guarda. Su ritmo atrae, subyuga y quema,
y es en conjunto una brillante gema
o suave acento de exquisito coro.

Lo imagina mi mente caprichosa
un esmalte de pétalos de rosa,
egregio Templo de mi inmenso ideal;

pedrería de épocas remotas,
catorce cuerdas que derraman notas
o catorce facetas de cristal!

FÉLIX B. VISILLAC.

CHANSON D'AUTOMNE

Les sanglots longs
Des violons
De l'automne
Blessent mon cœur
D'une langueur
Monotone.

Tout suffocant
Et blême, quand
Sonne l'heure
Je me souviens
Des jours anciens
Et je pleure.

Et je m'en vais
Au vent mauvais
Qui m'emporte
Deçà, delà,
Pareil à la
Feuille morte.

PAUL VERLAINE.

Reportajes populares:



No muy contento, — que digamos, — al ver como saltaban los números del taxímetro, iba en un amplio automóvil doble faetón, hacia donde van, o dicen que van, todos los autos: a Palermo.

Tenía el «chauffeur» cara de pocos amigos; serio, imperturbable, con las manos en la dirección, hacía serpentear el auto por entre el tráfago callejero, tal que un curtido capitán su buque en medio de la tormenta.

Sentado a su lado, traté varias veces de entablar conversación sin éxito halagüeño. Y decidido a llevar a buen fin mi cometido, arremetí de nuevo:

— ¿Y?... ¿Qué tal el coche?... Parece bueno a juzgar por cómo corre...

— ¡Oh! Ya lo creo que es bueno. Lo que es, así como así, ninguno de esos pigmeos me dejan atrás si yo no quiero. Y eso que hace ya cerca de seis años que está en uso, aunque yo lo he trabajado siempre sin tener mucho cuidado... Una vez me llevé un tranvía por delante por no matar a un boc'abierta que del julepe no sabía pa donde ir; se deshizo casi todo el capó y los guardabarros y las ruedas de adelante quedaron hechas pedazos; pero el motor... cá, como si náa...

Si no es por un cuasi accidente que distrajo la imaginación del «chauffeur» hacia otra cosa no sé cómo me las hubiera arreglado para detener la tromba de sus palabras. ¿Era andaluz, gallego, catalán? No lo sé, aún cuando me pareció que era español, por lo callado y la importancia de su empaque, primero, por lo charlatán, después.

Pasó todo, felizmente, y después de algunos refunfuños volvió el auto a correr veloz, con esa alegría de niño que se me figura han de tener, cuando devoran las distancias por segundos.

— Agradable la vida de «chauffeur», ¿verdad?

— ¡No me diga! Es de lo peor que hay. ¿O usted cree qu'es muy lindo eso de estar al servicio de cualquiera? ¿De que a lo mejor algún desgraciao de esos le diga che, gallego, vamos a tal calle.. Y che de arriba, che de abajo, como si toda la vida la hubiéramos pasado juntos... ¡No me diga!

¡En qué cuero se pegan los abrojos! — pensaba yo, entretanto, recordando a un viejo criollo refranero. Pero puesto «en campo neutral» y satisfecho de no tener esa manía de tutear a todo el mundo, que me hubiera hecho fracasar en mi misión, — al menos esta vez, — seguí, haciéndome el indiferente, el reportaje subrepticio, tratando de terminarlo lo más pronto que pudiera en honor a la velocidad infernal de los numeritos del taxímetro...

— Pero, a pesar de eso, — insinué, conciliador, — debe tener sus momentos buenos, su trabajo.

— Uf, no crea. Por cada rato bueno, de un viaje de diez o quince pesos tiene usted mil malos; le falta nafta, se le rompe un neumático, no tiene aceite, y así siempre. Y eso, todavía, el que tiene un coche bueno como éste, que si no, con una de esas cafeteras, es cosa de volverse loco, porque cuando no es el «mañeto» es el carburador, cuando no es el carburador son las bujías, y así todos los días...

—Y usted, a pesar de todo, lleva buen tiempo de «chauffeur»...

— Diez años, nada menos. Pero el que está metido no tiene más remedio que seguir tirando, que, al fin y al cabo, vale más un chancho conocido que veinte por conocer.

Festejé con una risa «respetuosa» la adaptación del refrán, y —previa una mirada al taxímetro — considerando llegado el momento de poner punto final al reportaje, le indiqué al «chauffeur» que arrimara a la vereda, cerca ya de Plaza Italia, de donde, pagándole, seguí el trayecto a pie, tentado de despedirme de él con un «adiós, señor» para desquitarlo de los tantos irreverentes «che, gallego...»

El Caballero Fantasma.

De Montevideo



El ministro doctor Brum, con los miembros de los comités y el ministro británico, F. Mitchell Innes, después del acto de la entrega del pergamino, en el Ministerio de Relaciones Exteriores.



Comisión de señoras que atendieron la venta en la kermese realizada a beneficio de la capilla y convento de los Reverendos Padres Carmelitas.

Deportes



HIPODROMO ARGENTINO. — Mamita II, jockey M. Acosta, ganadora del clásico «Criadores».



Floripar, jockey Manuel Lema, ganador del clásico «Castelli», 2.200 metros en 2'19''.



FOOTBALL. — Teams «Peñarol» y «San Isidro», que jugaron un match internacional amistoso, venciendo el primero por 5 a 0 goals.



Team «Nacional» ganador, por 5 a 2 goals, del partido internacional jugado en Montevideo.



Team «Boca Juniors», perdedor del match amistoso jugado con el anterior, el domingo 18.



MOTOCICLISMO. — Concurrentes a la excursión realizada por el «Moto Club Argentino» a la Magdalena.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS, ORQUIJO & C.



¿Debe cambiarse la fecha del Carnaval?

Todo el mundo se queja de lo incómodo que resulta el Carnaval en la estación de verano, debido a que el calor no es lo más apropósito para esta clase de fiestas, y especialmente para los bailes. Además, disfrazarse con temperaturas de 38º a la sombra, resulta un verdadero martirio. Ello ocurre porque la tradición de esta fiestaa es puramente europea, y nosotros la hemos aceptado ateniéndonos sólo al almanaque.

Consideramos que para satisfacción de todos, y para la brillantez y éxito de! Carnaval, sería mejor postergarla para el invierno. Así nos lo indican varias personas y el sentido común. Ello resultaría ventajosísimo, pues así podríamos disfrazarnos como gustásemos y bailar cuanto quisiéramos; con la ventaja de que en invierno tendríamos en la capital a nuestro gran mundo, que concurriría a corsos y bailes, asegurando desde luego un gran éxito al Carnaval.

Por creerlo de interés general, y deseando conocer la opinión del público, abrimos esta encuesta para que dé su opinión todo el que lo desee.

¿Cree usted que debe cambiarse la fecha del Carnaval? ....

¿En qué época cree usted que debe celebrarse?..

Nombre ....

Domicilio..

Recorte este cupón y envíelo a CARAS Y CARETAS.

Victrola



La Victrola es el instrumento ideal para el hogar

La Victrola no tiene rival como medio de diversión para todas las ocasiones. Es el instrumento que reproduce con absoluta perfección la música de todos los países, interpretada por los cantantes, concertistas y agrupaciones musicales que mayores triunfos han alcanzado en todas partes.

Las óperas antiguas y modernas, que constituyen el fruto sublime de los sentimientos del alma de los grandes Maestros que las compusieron, y cuya representación ha emocionado a vastas multitudes en los mayores coliseos del mundo, están a su entera disposición cuando la Victrola figura prominentemente en su casa. Las canciones de actualidad, las sinfonías más admirables, las más notables zarzuelas, operetas, los couplets más lindos,—en una palabra, todas las obras musicales, desde la más popular y sencilla hasta la más solemne y complicada, son patrimonio de los que poseen una Victrola.

Hasta los entusiastas del baile pueden satisfacer sus deseos, pues las danzas mejores y más modernas han sido grabadas en discos Victor.

Compre una Victrola. No hay nada que pueda proporcionarle tanto placer, por tanto tiempo y a un coste tan limitado.

Cualquier comerciante en artículos Victor se complacerá en enseñarle los diferentes modelos de la Victor y la Victrola, así como en hacerle oir su música favorita.

Escríbanos *hoy mismo* solicitando los atractivos catálogos Victor ilustrados.



Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

La famosa marca de fábrica de la Victor, "La Voz del Amo," aparece estampada en todos los instrumentos Victor, Victrola y Discos Victor legítimos. Exija siempre esta marca registrada para evitar imitaciones.

PRATT & CÍA.

205 Calle San Martin 217, Buenos Aires — Calle Córdoba esquina Maipu, Rosario

DELLAZOPPA & MORIXE

729/733 Plaza Independencia 729/733 (Costado Norte), Montevideo, Uruguay

Sucursal Sarandi 614

Mascaritas en provincias



Niños de Muñiz y Ortate — Las Flores. Niños de Damo, García, Alfonso y Guerrafralante — Mercedes (San Luis). Niños de Serradilla y Eshoeter — Bahía Blanca.



Zulema Cicuta — General Villegas. Máximo L. Bernhard — Roca (R. Negro). Alfredo López Jordán — Azul. Señoritas de Pappaterra—Las Flores. Enrique Fischer — Roca (Río Negro). Señorita Silva F. Arana—Gral. Acha.

Escriba Vd. a esta Señora

si desea curar a un hombre del vicio de la bebida

Ella lo hizo con buen éxito con su esposo, hermano y gran número de vecinos, y le dirá francamente cómo empleó este sencillísimo método con excelentes resultados.

Usted puede usar este método para curar una persona que se emborrache sin que ella lo note, y sin que el público se entere de sus asuntos privados. La señora Anderson está ansiosa de ayudar a otras personas, y por esta razón le aconsejamos con sinceridad que si tiene algún ser querido que sea dado a la bebida, la escriba hoy mismo sin falta, y le dirá cómo curó a su esposo.



La señora Margarita Anderson, quien curó a su esposo del uso excisiva de la bebida.

No le pide ni un céntimo por estos consejos, y por esta razón debería escribirle sin demora alguna. Naturalmente espera que usted se interesará en la persona que desee curar de la bebida excesiva, y no que le escriba solamente por curiosidad.

Diríjase a ella con toda franqueza y confianza:

Mrs. Margaret Anderson

46, Calle Rosa — Hillburn, New York, E. U. A.

Si desea segura repuesta, indique claramente su nombre (señor, señora o señorita), la ciudad o pueblo, la calle y número y la provincia.

(Pegue en el exterior del sobre el franqueo correspondiente desde República Argentina a los Estados Unidos de América, o sea 12 centavos).

LOS DOS MÉTODOS



ANTAÑO. — Para preservarse de resfriados, toses y bronquitis, se usaban capas, bufandas, chales, cobertores, paraguas, etc.

HOGAÑO. — Con tomar ALQUITRAN-GUYOT es suficiente.

El uso del Alquitrán-Guyot, a todas las comidas y a la dosis de una cucharada cafetera por cada vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo aun la tos más rebelde, y para curar el catarro más tenaz y la bronquitis más inveterada. Es más; a veces se consigue dominar y curar la tisis ya declarada, pues el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón al matar a los malos microbios, causa de dicha descomposición.

¡Desconfiad del consejo, realmente interesado, si, en lugar del verdadero Alquitrán-Guyot, os propusiesen tal o cual producto! Para lograr la curación de bronquitis, catarros, resfriados antiguos descuidados, y, necesariamente el asma y la tisis, es absolutamente preciso especificar bien en las farmacias que lo que deseais es el **verdadero Alquitrán-Guyot.** Aunque lo mejor para evitar todo error es fijarse en la etiqueta que, si es del verdadero Alquitrán-Guyot, lleva el nombre de Guyot impreso en grandes letras y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, así como las señas: Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.

Advertencia. — Como hay personas para quienes el sabor del agua de brea no es agradable, podrán reemplazarla con las Cápsulas-Guyot de Alquitrán de Noruega (**de pino marítimo puro**) y tomar dos o tres cápsulas a cada comida; las cuales producen idénticos efectos saludables y una curación igualmente cierta. Las verdaderas Cápsulas-Guyot son blancas, y la firma de Guyot va impresa en negro sobre cada cápsula.



ANTEOJOS Y LENTES GRIENSU

GRIMALDI, SUBIRANA & Cía.

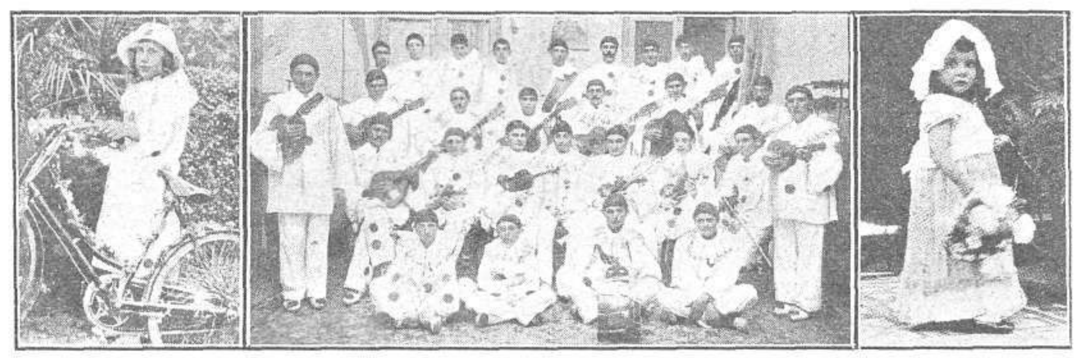
FLORIDA, 118 - Buenos Aires

Sucursal Mar del Plata: Rambla N.° 149

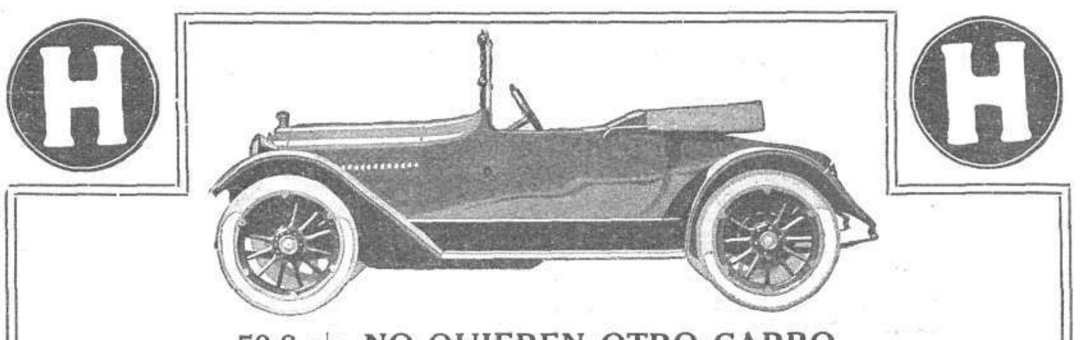
Mascaritas en provincias



Antonio J. Fabaz — Nogoyá. Jaime R. Ocar — Tigre. Ernesto, Manuel, Daniel y Armanda Martins — Tigre. Generoso S. De Rosa—Roca (R. N.) Isabel Mellado y Pepito Tealdi — Alvarez.



Clara F. Williams — Haedo. TANDIL. — Agrupación «Los Pierrots», que obtuvo el primer premio y medallas especiales. María Elizalde — Haedo.





LA TRIGUEÑA

EN VENTA

en los siguientes Mayoristas de la Capital Federal:

Bottaro, A. & J.	Pueyrredón, 41
Cafferata Hnos.	Bolívar, 875
Costa, N. y Co.	Pueyrredón, 359
Devoto & Co.	Rivadavia, 1065
Escalada & Co.	Bmé. Mitre, 1174
Lértora Hnos., J.	Iriarte, 514
Leveratto & Hijos, L.	Rivadavia, 667
Lucioni Hnos., C.	Corrientes, 1239
Llorente & Co., J.	Bmé. Mitre, 2753
Maglione & Sasso	Moreno, 1259
Migliardi, Coronato & Zelasco.	Necochea, 1356
Pérez, Gestoso & Co.	Rivadavia, 1967
Piaggio & Co., Juan B.	Independencia, 664
Pisani & Hijos, A.	Sarmiento, 1632
Polledo & Co.	Bmé. Mitre, 1360
Raggio Hnos., L.	Bolívar, 315
Ramognino & Co., J.	Corrientes, 3479
Recondo & Co.	Talcahuano, 44
Rojas & Hijos	Victoria, 1342
Schenone, Carlos B.	Vieytes, 1713
Sucesión Ambrosio Solari	Rioja, 1431

y en todos los Almacenes del Interior de la República

HERWIG & Cía. - Rosario

La vida en las plantas

Cree una buena parte del público que las plantas no son seres vivos. Se troncha un arbusto, se desgaja una rama, se rompen o deterioran las hojas y flores y lo general es arrancar la parte rota, arrojarla y no ocuparse más del vegetal, y eso lo hacen personas que llaman al veterinario en cuanto se pone lánguido y triste el perrillo faldero de la señora, o entablillan o vendan la patita que se ha roto al jilguero. Nuestro amor por los seres vivos, debe llegar a las plantas, que también son seres vivos susceptibles de ser curados; tienen su vida tan digna de respeto como la de los animales, y no son consecuentes aquellos vegetarianos que no comen carne por no privar de la vida a un ser vivo, cuando se comen una ensalada de lechuga y cebolleta, pues privan de la vida a dos seres vivos, por lo menos, por darse ese gusto.

Aparte de la medicina de las plantas, ya muy conocida, hay la cirugía de las plantas, conocimiento que conviene tenga el agricultor, pues tendrá mil ocasiones en su vida de poner en práctica sus conocimientos de cirugía vegetal en bien de las plantas y en beneficio propio.

Sucede con frecuencia que la rama de un árbol demasiado cargada de fruta se desgarra y si no se viene en su ayuda, rama y fruta morirán; pero el jardinero que sepa su lección, colocará unas tablas a los lados de la rama rota, la irá levantando poco a poco hasta que llegue a encajar en el tronco en la misma posición que tenía y vendará la rotura. En muy poco tiempo, la herida sana, cicatriza y la parte dañada quedará más fuerte que antes.

A veces la rotura de un miembro de una planta hace que ésta se desangre y muera: y esto ocurre con frecuencia en parras y cepas cuando la savia circula con fuerza. La savia, la sangre de la planta se va, sale con fuerza y la planta, exangüe, muere. En estos casos, y para evitar la muerte de la vid, hay que apelar a un gran remedio: al cauterio; aplicar a la herida por donde sale la savia un hierro candente.

Los cactus están sujetos a una enfermedad que en poco tiempo acaba con ellos, convirtiéndolos en un montón de podredumbre. El cirujano, al ver un cactus atacado de esta enfermedad, ha de operar inmediatamente cortando la parte dañada hasta llegar a la carne blanda y sana. Estas plantas son fuertes y pronto se restablecen de los efectos de la operación.

El masaje de las plantas, de origen japonés, da muy buen resultado en los vegetales defectuosos, sobre todo en los no leñosos. Cuando una rama, una flor, un nuevo brote, sale viciado, un constante, un suave masaje dirigiendo la parte rebelde en la dirección deseada, corrige el defecto en poco tiempo.

En muchas de las enfermedades de las plantas, entra la medicina. En los casos de anemia y raquitismo, poco desarrollo, palidez en hojas y flores, el tratamiento es como con las personas: el hierro suministrado en diferentes formas hace que el vegetal adquiera fuerza y vigor; es asombroso los buenos resultados que da el alcohol en el tratamiento de ciertas plantas. Hay muchas flores que necesitan alcohol para que recobren su color.

Las plantas, como las personas, ganan con los cambios de localidad y terreno.

Las patatas son de ello gran ejemplo. Cultivar año tras año la misma tierra con igual cultivo, es un error. Conviene alternar y sembrar variedades traídas de localidades distantes.

Las plantas de flores prosperan mejor cerca de las costas, las brisas marítimas las benefician.

Las plantas sufren con la civilización. Los esfuerzos por obtener variedades raras, los métodos artificiales de cultivo, hacen de las plantas seres débiles necesitados de médicos y químicos.

El hombre ha logrado producir frutas y flores monstruosas; pero las razas artificiosas que las dan, concluirán por no dar nada y morir por exceso como mueren por la misma causa los humanos.


CONCURSO del "ACEITE FRANCÉS"
$ 3.500 EN EFECTIVO, para cuartetas
En la batalla del Marne
se estaba muriendo un inglés,
y en la agonía gritaba:
¡Viva el aceite Francés!
Agustin Juba — Venezuela, 4379
Para abuenar a mi suegra,
cada vez que está enojada
le preparo una ensalada
con mucho aceite Francés.
Agustina Varetto.
Calle 58 N.º 768, La Plata.
No quisiera más ventura,
ni más gloria merecer
que tener constantemente
el rico aceite Francés.
Ana Coltrimare.
Roque Pérez (F. C. S.)
Comprad el aceite a Ardanza,
exclamó Cristo en Belén,
y al que infrinja mi ordenanza,
requiescat in pace, amén.
R. Aspiroz.
El dinero el rey de la tierra es,
de los humanos es el amor,
de las flores es el calor,
y de los aceites es el Francés.
Olga Signorile — Achaval, 353.
Hace mucho que deseaba
probar aceite Francés,
y después de haber probado
exclamé: ¡Qué rico es!
María E. Dondo.
Sampacho (F. C. P.)
Es digno de todo elogio
y hasta causa admiración,
que el aceite Francés sea
rey en toda exposición.
A. Pereira — Dorrego, 1807.
Francia no perderá la guerra,
observen bien que así es,
porque alimenta a sus soldados
con el delicioso aceite Francés.
C. Cirigliano — Méjico, 1556.
En mi viejo rancho
una carta recibí una vez,
en cuya carta decían:
¡Viva el aceite marca Francés!
G. D. Rinalde — R. L. Falcón.
En carta certificada
mandé el cierre de la lata
del buen aceite Francés
que fabrican los Ardanza.
E. Fanza — Camarones, 1639.
Es el aceite Francés
de gusto tan especial,
que es difícil encontrar
otro parecido a él.
E. Aldama — Avellaneda, 3601.
Nunca se acaba la guerra,
me dijo ayer don Andrés,
porque el Kaiser no cocina
con el aceite Francés.
Delia Palau — Camarones, 1639.
Estremécense los olivos
al paso del gran rey,
el fabricado en Montoros, ¿quién es
el rico aceite Francés.
Elena Sfara — Carlo sCalvo, 1657.
Cuando los Andes cruzaron
los pilotos Zuloaga y Bradley,
como lastre en la nave llevaron
muchas latas de aceite Francés.
R. M. Rey — Rivadavia (F. C. O.)
Y como yo soy cocinero,
y sé qué cosa es comer,
por eso siempre uso
la marca de aceite Francés.
Javier Palou — Sanford.
Italia es reina del arte,
rey del mar es el inglés,
y reina en cualquier parte
el aceite Francés.
A. Garbini — Morelos, 649.
Es el aceite Francés
la marca más consumida,
por su agradable sabor,
eficaz en la comida.
Luis Bruzzone — Banfield (F.C.S.)
Es usted un buen amigo
porque me ha dado aceite Francés,
venga usted conmigo,
a probarlo a la vez.
A. C. Alvarez — Santa Fe, 3723.
Yo me lustro los botines
con este aceite, rediez;
ya te he dicho que cocines
con el buen aceite Francés.
F. Díaz — Belgrano, 201.
Señores Ardanza e hijos
su concurso esta otra vez,
aquí dedico estos versos
al rico aceite Francés.
S. M. Arias — Magdalena (F.C.S.)
En la casa que consumen
el rico aceite Francés
están muy agradecidos,
por lo lindo que es.
F. Laucirica — Laboulaye (F.C.P.)
El aceite marca Francés
es como los baños de mar,
que al que es gordo lo enflaquece,
y al flaco lo hace engordar.
Martín Fernández — Puán.
El Francés es reputado
por el aceite mejor,
siendo Ardanza vendedor,
que de Montoro ha importado.
F. Sanguinetti — Rawson (F. C. P.)
Para el pobre o el burgués,
para obrero o senador,
no existe aceite mejor
que el rico aceite Francés.
Daniel Agresta — Córdoba, 1767
En España se casaron
el amor y el interés,
y han dado como fruto
el rico aceite Francés.
P. F. — Guido, 1521.
En un banquete de diputados
se negaron todos a comer,
porque el guiso no estaba hecho
con el rico aceite Francés.
María Catalá — Miró, 1572.
Si del estómago padeces,
le dijo un gaucho a su amigo,
come el aceite Francés,
verás si es cierto lo que te digo.
Juan Rattner.
¿Dónde vas, chinita querida?
Voy en busca de mi novio cordobés,
porque sé que él consume
el rico aceite Francés.
Luis Gustavo — Beruti, 4449.
Me dijo con altivez
una joven muy hermosa:
Si quiere que sea su esposa
tome el aceite Francés.
José Lorenzo — Helguera, 48.
Que viva el aceite marca Francés
que viva por su sabor,
que viva porque en el mundo
no hay otro aceite mejor.
María L. Ojeda — La Plata.
UNICOS CONCESIONARIOS:
1535, San José, 1545
BUENOS AIRES
- ARDANZA e Hijos -
Sucursal: 885, Rioja, 887
ROSARIO

Carnaval en el interior



NUEVE DE JULIO. — Señoritas Valdivieso, Sanz, Paratcha y señora San Martín, en el corso.



AZUL. — Carro alegórico a Pompeya, del señor Andrés Felguet, primer premio.



AMENABAR (Santa Fe). — Gran baile social que se dió como despedida al Carnaval.



OLAVARRIA. — Coche adornado, del señor Emilio Ginumelli, que obtuvo el primer premio.


Reuter
es siempre el jabón preferido por
las Damas
Unicos importadores: ILLA & Cía., Venezuela, 610-14 - Bs. Aires



¿Puede un cuerpo humano convertirse en estatua?



La Biblia nos relata como la mujer de Lot, en castigo a su curiosidad y por desobedecer a Dios, quedó transformada en estatua de Sal. La mitología Griega también nos refiere asombrosas trasmutaciones; pero realmente no se conocen muchos casos de petrificación. En Rusia también se cuenta que en tiempos de Catalina la Grande, sus cortesanos, por obsequiarla, construyeron un palacio ¡de bloques de hielo!; todo el material empleado en el original edificio fué hieló o nieve, faltaban estatuas con que adornar el fastuoso edificio; la hora de llegada de la emperatriz se aproximaba, no había tiempo para que un escultor realizase ninguna obra de arte por sumaria que fuese, cuando uno de los cortesanos tuvo una idea luminosa: Desnudos en el patio fueron llevados algunos siervos, y regados con mangueras, el agua se congelaba sobre sus ateridos miembros, y en breve tiempo aquellos infelices quedaron convertidos en estatuas de hielo. Pero ahora se trata de algo más moderno y no menos asombroso: un hecho real ocurrido en Norte América.

Hace bastantes años una irlandesa se suicidó en el Niágara, dándose un terrible tajo en la garganta, y fué enterrada en el rincón de los suicidas, en el cementerio de Santa María.

Once años más tarde su hijo quiso trasladar los restos de su madre al cementerio de Fairview, al otro lado de las cataratas, y obtenido el correspondiente permiso se procedió a la exhumación del cadáver, en presencia del hijo y de varios amigos.

El ataúd apareció completamente cubierto de agua, y al tratar de sacarlo, se desmoronó en pedazos, dejando al descubierto, ante el asombro de todos los presentes, el cuerpo de la suicida, con el mismo aspecto que tenía el día que fué enterrada. Sólo el color había cambiado.

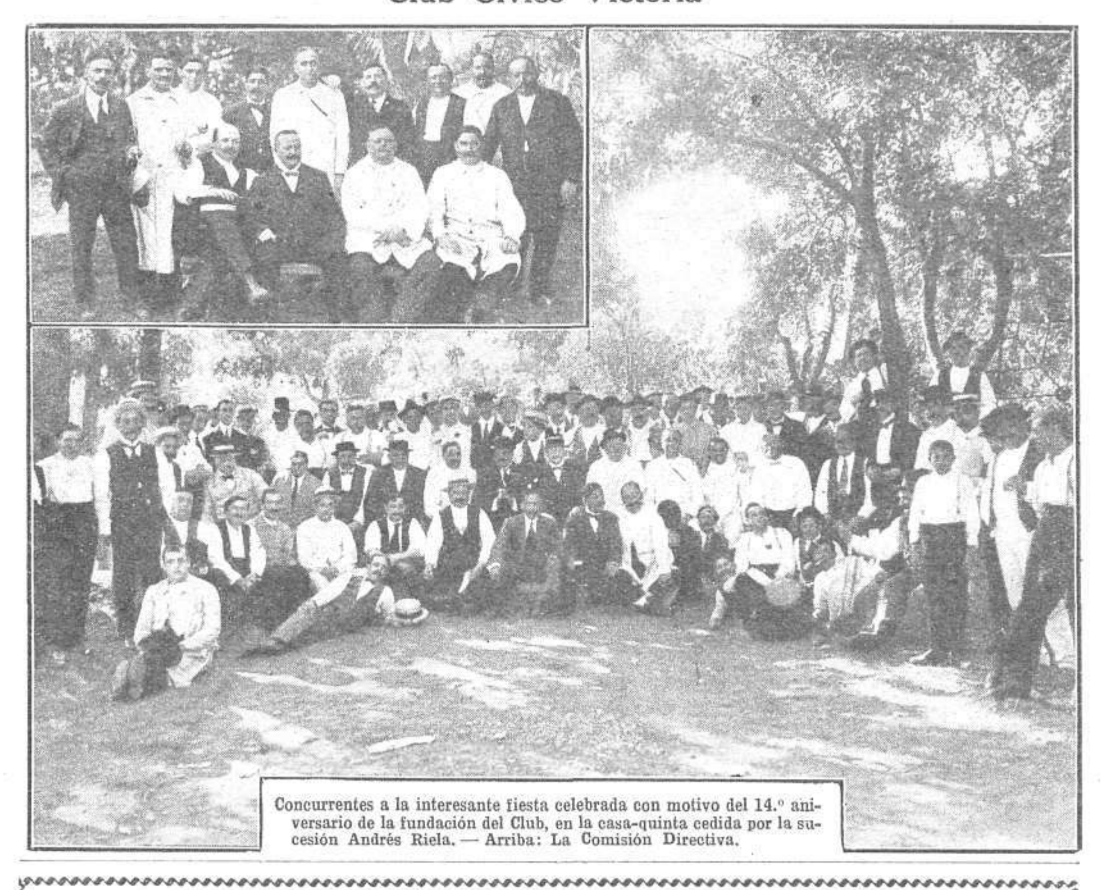
Las ropas y hasta los zapatos habían sido completamente destruídos, pero el cuerpo parecía la exacta reproducción de la suicida esculpido en mármol. Cuantos esfuerzos se hicieron para sacar aquellos restos de la fosa, con los medios ordinarios, fueron infructuosos. El cuerpo se había convertido en piedra. Varias personas que en vida conocieron a aquella señora, fueron al cementerio y aseguraron que no había variado en nada su aspecto, y que las facciones no se habían desfigurado lo más mínimo.

La herida que se había hecho en la garganta, y que fué cosida antes de enterrarla, se veía claramente, y se notaban perfectamente los puntos de sutura, y el pelo permanecía unido a la cabeza conservando la misma forma en que había sido recogido al amortajarla.

El cuerpo, así petrificado, resultaba una estatua de 300 kilogramos de peso, y fué necesario reforzar el coche fúnebre, para trasladarlo a su nueva morada. Durante la exhumación se rompió uno de los pies, que quedó separado del resto con los ángulos y secciones que forman un trozo de mármol al romperse.

Parece ser que la petrificación fué debida al agua que constantemente inundaba la fosa y que lleva grandes cantidades de materias calcáreas en disolución, que penetraron y petrificaron aquel organismo.

"Club Cívico Victoria"

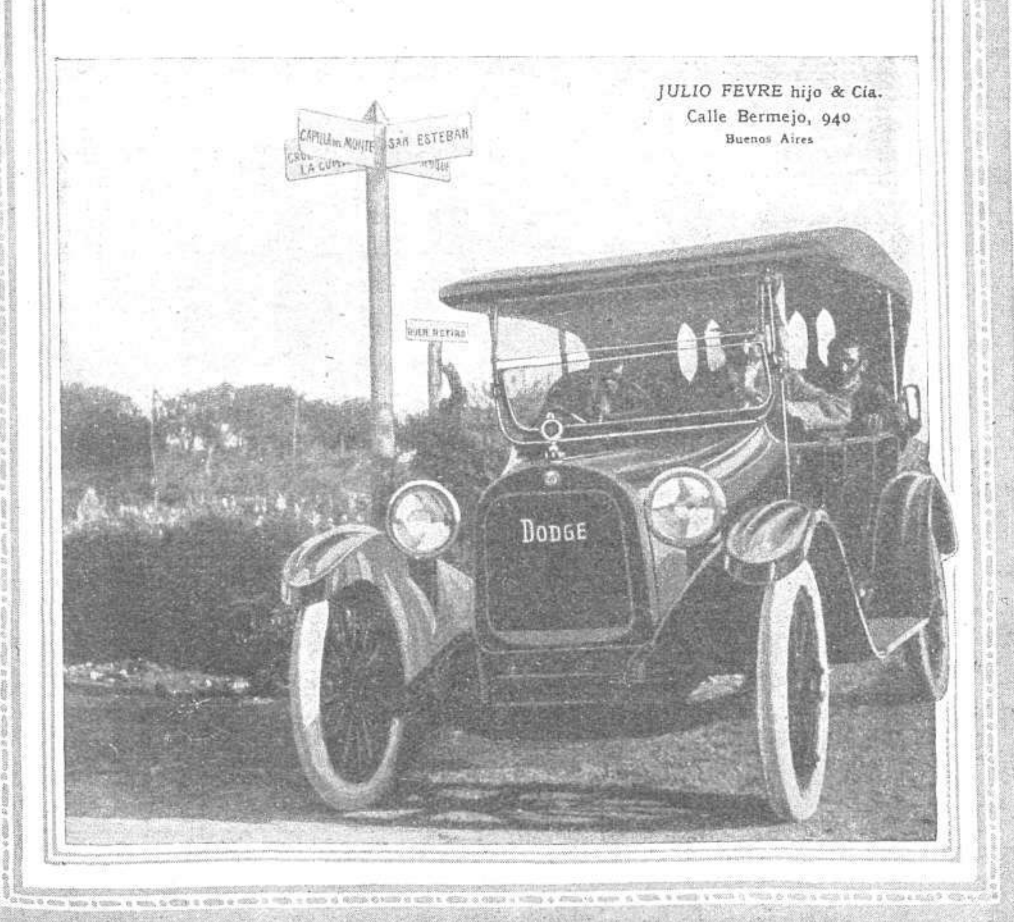


Concurrentes a la interesante fiesta celebrada con motivo del 14.° aniversario de la fundación del Club, en la casa-quinta cedida por la sucesión Andrés Riela. — Arriba: La Comisión Directiva.

AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

En el primer año los hermanos Dodge construyeron y vendieron un número tan grande de automóviles, que fueron clasificados entre los primeros cuatro fabricantes del mundo.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o doble faetón completo es de $ m/n. 3.200 (sobre vagón Buenos Aires).



De San Martín



Concurrencia que asistió al acto de la entrega de un pergamino y medalla de oro, con que el personal del magisterio de este partido obsequió al señor Antonio Libonati, en ocasión de haber sido reelecto presidente del Consejo Escolar, cargo que con tanto acierto desempeñara el año anterior.

Enlaces



SAN LUIS. — Enlace León-Pugia. Los novios, padrinos e invitados a la ceremonia nupcial.



LOMAS DE ZAMORA. — Enlace Bourgeaud - Ahumada. Actuando de padrinos la madre del novio y el señor Boutgeaud.


Para el
"Connaisseur"
Cerveza Tipo
Estrasburgo
Cerveza Tipo
Estrasburgo
nueva cerveza blanca especial;
el deleite de los conocedores.
En 1/2 y 1/1 botellas en los buenos
Restaurants, Confiterías, Bars, y Almacenes

Ojos cabalísticos



¿Quién no ha encontrado en el tranvía, en viaje, en sociedad, en el teatro, personas que por su mirada se hacen a uno antipáticas desde el primer momento y hacia las cuales se siente una repulsión tan invencible que basta que nos miren para que se experimente un malestar inexplicable, y hasta tonto si se quiere, pero muy real y positivo?

Los partidarios de la doctrina de las afinidades magnéticas explican ese fenómeno diciendo que las personas que nos son antipáticas, nos repelen porque sus efluvios magnéticos son opuestos a los nuestros. Pero lo general es que tienen ojos anormales que molestan por su fijeza o por su fuerza hipnótica; o que por su expresión parecen revelar una naturaleza malvada o muy contraria a nuestro carácter; o que poseen ese nefasto don del «mal de ojo» en que desde los tiempos más remotos, viene creyendo buena parte de la humanidad.



A la mirada de esos ojos se atribuyen, como es sabido, toda suerte de desgracias: desde las enfermedades de una caballería, hasta la muerte de un niño, desde la pérdida de un negocio hasta el naufragio de un barco.

Algunos agentes de policía muy expertos, aseguran que hay ojos criminales, y añaden que ellos pueden reconocer a un asesino sólo con una mirada, no con una mirada de ellos, sino con una mirada del criminal. Los ojos criminales varían mucho por su posición, pero no en cuanto al color. A veces están muy hundidos, como si quisieran ocultarse y evitar las revelaciones involuntarias; otras veces son saltones, como los de un sapo, y en tal caso se distinguen por sus grandes párpados. Esta clase de ojos cuando coinciden con algunos otros signos de la fisonomía, considéranse como indicios de traición, crueldad y crimen.

Recuérdanse bastantes ejemplos notables de ojos criminales. Uno de los más interesantes es el de Francesconi, el asesino italiano. Muchos años antes de su crimen, una joven, que luego fué la condesa de la Rocca, se sintió sobrecogida por el terror cuando se lo presentaron, y evitó su presencia. Francesconi era entonces persona muy considerada en la buena sociedad, y al preguntársele a la futura condesa como había podido asustarse de aquel caballero, contestó:

—«Si ese hombre no ha matado a nadie, lo hará algún día.»

La profecía de la joven se cumplió bien pronto, y cuando Lombroso trató de averiguar como había podido aquélla predecir el crimen, la condesa le contestó:

—«Los ojos; lo comprendí en sus ojos.»

Hay ojos que parecen llevar en sí las huellas de alguna influencia prenatura.

Así ocurre con Marie Le Guen, hija de un pescador francés de la isla Tudy; la niña lleva en el iris de los dos ojos, debajo de la pupila, las cifras 22,4 con su coma marcada, cifras que corresponden al número de la barca de pesca del padre.

En Atlanta (Estados Unidos), Alfonso Lee, muestra en sus ojos las letras del alfabeto, atribuyéndose el hecho a que su madre estaba aprendiendo a escribir cuando quedó embarazada.

En Cincinati, hay otro ejemplo de un fenómeno análogo: una muchacha que en el iris de los ojos tiene dibujadas dos cabezas de muñecas, antojo de la madre en la preñez.

Los casos de niños con la esfera del reloj en los ojos existen, aunque raros, y hasta ahora no se explica la ciencia el por qué de tales fenómenos.



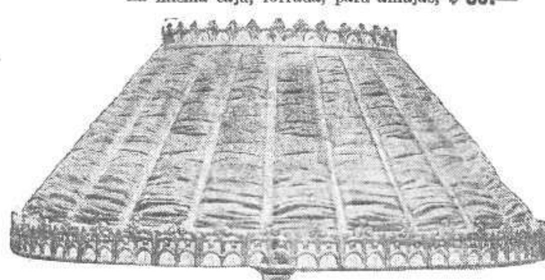
Desde que se ha perfeccionado la industria de los objetos de arte, nadie ha resuelto tan bien el problema de la **originalidad, utilidad y buen gusto** como la celebrada fábrica **TIFFANY.** **Todas sus producciones, sin excepción, gozan de merecida fama en el mundo entero, y son las preferidas para regalos de alto mérito.**



Figura de bronce macizo, «Tiffany», **$ 10.—**

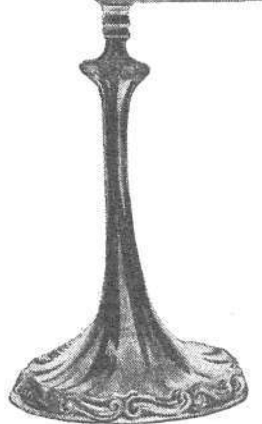
Hermosa caja para cigarros, de bronce dorado, artísticamente calada, sobre vidrio «Tiffany», $ **75.—**
La misma caja, forrada, para alhajas, $ **85.—**

MAPPIN & WEBB exhibe en todo tiempo, no sólo los mejores artículos TIFFANY, sino también las producciones originales exclusivas, ideadas en sus talleres.





Marco de broncé, dorado, sobre vidrio «Tiffany», $ **48.—**



Hermosísima lámpara de bronce dorado, con pantalla de bronce y vidrio «Tiffany», $ **290.—**

Mappin & Webb

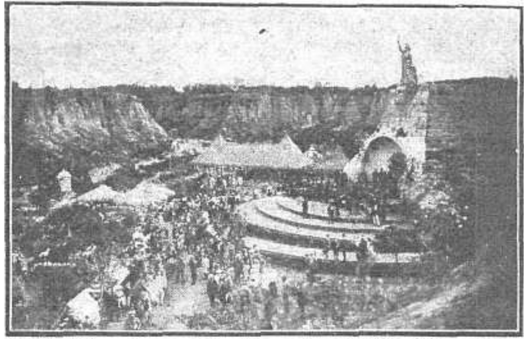
CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS

28, FLORIDA, 36 BUENOS AIRES

De Córdoba y Tucumán



RIO CUARTO. — Pic-nic con que el «Centro Empleados de Comercio» despidió la temporada veraniega.



CORDOBA. — Inauguración de la estatua de la libertad, en el Jardín Zoológico.



ACHIRAZ. — Bañistas, en el pintoresco balneario de la serranía, punto preferido de la sociedad cordobesa.



TUCUMAN. — Velada conmemorativa al extinto señor Luis F. Nougues, gobernador que fué de la provincia.





AMERICAN SHOE

Desde que se ha perfeccionado la industria del calzado en Norte América, ninguna fábrica ha resuelto tan bien el problema de la elegancia y la solidez como la de Rice & Hutchins, de Boston. Su experiencia de 50 años, cuyo aniversario acaban de celebrar, es la mejor comprobación de su eficiencia no igualada.

FABRICANTES:

RICE & HUTCHINS - Boston, E. U. A.

3196—Cabritilla charolada, caña mate.............. $ **18.—**
3185—Toda de cabritilla charolada.................... $ **20.—**
3164—Cabritilla charolada, caña género gris.......... $ **20.—**
3102—Becerro negro........ » **20.—**
3301—Becerro marrón....... » **20.—**

3234—Cabritilla charolada, caña género gris.......... $ **18.—**
3209—Cabritilla charolada, caña mate............... $ **18.—**
3242—Toda de gamuza negra, » **22.—**
3274—Cabritilla charolada, caña cabritilla azul obscuro, $ **24.—**

3186 — Cabritilla bronceada....... $ **25.—**
3187 — Cabritilla marrón habana..... $ **25.—**
3188 — Cabritilla blanca marfil.... $ **22.—**

4186—Becerro marrón, doble suela impermeabilizada............ $ **24.—**
4185—Becerro negro, doble suela impermeabilizada............ $ **24.—**
4198—Becerro «Lotus», marrón, caña 21 ctms., forro de cuero, doble suela...................... $ **25.—**

4293—Potro charolado, caña cabritilla negra.................. $ **26.—**
4482—Becerro marrón......... » **26.—**
4138—Potro negro.............. » **30.—**
4139—Becerro negro, caña género gris obscuro................ $ **24.—**

Acaba de aparecer nuestro nuevo Catálogo ilustrado que enviamos gratis, a quienes lo soliciten

El Calzado THE VERA se vende en cada negocio importante del ramo, en todas las ciudades y pueblos de esta República.

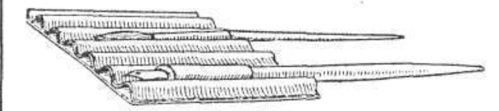
Si no encuentra calzado THE VERA, en la casa donde usted se surte, escríbanos

Nuestro Departamento especial de órdenes por carta, presta pronta y cuidadosa atención a todos los pedidos que se nos confíen, de cualquier punto del interior de la República.

Agente: ENRIQUE FILAGRANA 301, Rivadavia, 307 SANTA FE	**THE VERA AMERICAN SHOE** FLORIDA, 333 Buenos Aires SUCURSAL EN ROSARIO: CALLE CORDOBA, 1015	Agente: PEREGRINO DANZA 227, San Martín, 227 BAHIA BLANCA



DE INTERES PARA LOS DIBUJANTES



Poned sobre vuestro pupitre una hoja de cartón o papel grueso ondulado, colocad las plumas o los pinceles en las canaletas y tendréis así el más práctico de los limpia-plumas. El papel absorbe la humedad y las canaletitas mantienen plumas y pinceles en una cómoda posición. Esta sencilla hoja de cartón presta más servicios sobre un pupitre que los limpia-plumas clásicos de vidrio, y se puede cambiar tan frecuentemente como se desee.

Tintas simpáticas.—Se disuelve en un frasco una parte de nitrato de cobalto en tres de ácido nítrico, a fuego moderado. Hecha la solución, se añaden dos partes de carbonato de potasa y una de sal de cocina, aclarando el todo con agua pura. Esta tinta, que al usarse resulta roja, bajo la influencia del calor se torna violeta. *También se puede hacer una tinta azul que* humedeciéndola se cambia en carmín, disolviendo una parte de nitrato de cobalto en tres de ácido clorhídrico. Una vez que se ha vuelto carmín esta tinta, basta calentarla para que recobre su color azul.

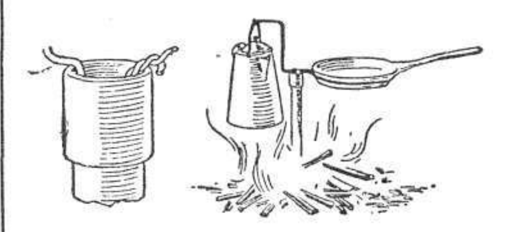
Las manchas que dejan en las manos las manzanas cuando se pelan, se quitan frotando la parte manchada con el interior de un pedazo de cáscara de la misma manzana.

Soldadura del hierro y acero. — Caliéntese al rojo cereza las partes de estos dos metales por donde quieran unirse, y échese en ellas un poco de la composición *siguiente:*

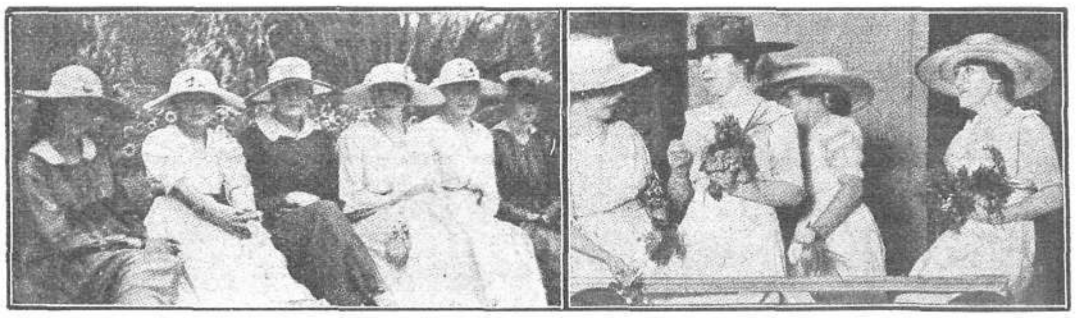
Limaduras de hierro...........	500	gramos
Bórax del comercio, en polvo.	500	»
Resina pulverizada..........	50	»

Antes de que se enfríen los metales, han de darse unos cuantos martillazos.

EL FUEGO DEL VIVAC UTILIZADO PRACTICAMENTE



Un pedazo de caño de hierro o de barro clavado en tierra y un pedazo de alambre extra-fort pueden servir para hacer un aparato excesivamente cómodo para sostener una cacerola o una pava encima del fuego de un vivac. El primero de nuestros dibujos nos enseña como el alambre se sujeta solo encima del caño, cuando la parte en forma de escuadra está introducido en el mismo. El segundo dibujo muestra la manera de torcer el alambre para obtener soportes adaptados a los utensilios que se tengan a mano.



Señoritas de Calviño, Riduos, Arana y Arias, en el corso de las flores, realizado con toda brillantez en San Isidro.



Concurrentes a la fiesta familiar que el señor Agustín Bó ofreció a sus relaciones, con motivo del bautizo de su hijita Aurelia.

Los Accesorios de Lampistería

"MILLER"



Fabricados por la célebre casa de "Miller" son conocidos y apreciados en todas partes del mundo y se hallan de venta en casi todos los países civilizados.

Tenemos a la disposición del público una gran variedad de estilos de lámparas eléctricas, para gas y de petróleo, para todos los usos.

Accesorios de todas clases. Examine el surtido "Miller" pues le tendrá cuenta.

Se pueden obtener por conducto de los principales comerciantes del ramo.

FABRICADOS POR

EDWARD MILER & COMPANY

MERIDEN, CONN., E. U. A.

EXTRACTO DE BABBITT

Señora:

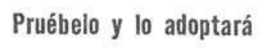
¿Quiere ahorrar usted tiempo y dinero?

Use este maravilloso producto norteamericano, y tendrá con poco gasto su casa limpia como un espejo.

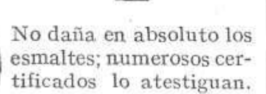
Es el más eficaz de todos los productos de limpieza, e insuperable para el lavado y conservación de ropas, pisos, puertas, platos, baterías de cocina y demás enseres de la casa.



Pruébelo y lo adoptará



No daña en absoluto los esmaltes; numerosos certificados lo atestiguan.



Se vende en los Almacenes, Bazares y Ferreterías.

Precio:

$ 0.25 el paquete

Importadores: BOUCAU Hermanos

1321, RIVADAVIA **BUENOS AIRES**

Hierro es lo Mejor para producir Fuerza y Salud, dicen los doctores. Por consiguiente tome Hierro.

El secreto de la fuerza y resistencia de los atletas.

Hierro nuxado pondrá a toda persona delicada, anémica y nerviosa, un 200 % más fuerte en sólo dos semanas en muchos casos.

NEW YORK, N. Y. — «Infinidad de personas cometen el error de creer que tomando una medicina estimulante, una droga narcótica o cualquiera otra preparación secreta, van a obtener nuevas fuerzas y salud», dice el Dr. Bourgey, un especialista de París, «cuando es un hecho bien sabido que la fuerza real y verdadera sólo podemos derivarla de los alimentos que ingerimos; pero existen muchísimas personas que aun de los alimentos no derivan la necesaria fuerza y poder vital, debido a que su sangre no contiene hierro en cantidad suficiente para el necesario proceso de transformación y asimiiación. Estas personas reconocen por su estado de debilidad y nerviosidad que algo grave ocurre en su organismo; pero no sabiendo a ciencia cierta lo que es, comienzan a medicinarse para el estómago, el hígado o los riñones (si es una señora o señorita, para las enfermedades «propias de su sexo») o para alguna otra enfermedad que, aunque él paciente lo ignora, es en realidad ocasionada por la falta de hierro en la sangre. Este estado de cosas continúa a veces por tiempo indefinido y el paciente siempre en el mayor sufrimiento y desespero, casi sin saber qué hacer». «Si algunas de las personas que me escuchan», continuó el Dr. Bourgey, «se encuentra en el número de estos desgraciados que sufren, no sintiéndose fuerte o del todo bien, le aconsejo no perder un momento en someterse a la siguiente prueba: Vea primero qué distancia puede caminar sin cansarse; tome después dos comprimidos o pastillas de hierro nuxado tres veces al día durante dos semanas; pruebe entonces nuevamente sus fuerzas y poder de resistencia y vea por sí mismo si ha ganado o no. Con mis propios ojos he visto multitud de personas nerviosas, anémicas y enfermizas, que siempre de algo se han estado quejando, duplicar y aun triplicar sus fuerzas y poder de resistencia, librándose al mismo tiempo de síntomas de dispepsia, nerviosidad, anemia, desarreglos del hígado y otras enfermedades, en un tiempo relativamente corto, solamente tomando hierro en la debida forma. Hierro nuxado es la preparación a base de hierro más moderna que se ofrece hoy al público y por experiencia propia sé que en esta forma es absorbido y asimilado por el organismo con suma facilidad.»

NOTA: — El hierro nuxado que arriba recomienda el Dr. Bourgey, tiene las ventajas de que el organismo lo asimila con la mayor facilidad, de que no ennegrece la dentadura y de que no revuelve el estómago. *Es un medicamento poderoso en casi todas las formas* de indigestión, nerviosidad, anemia, desarreglos del hígado, pobreza de sangre y otras enfermedades. Se vende en las principales farmacias y droguerías. — Unico importador: **L. F. MILANTA, Moreno, 927, Buenos Aires.**



Bibliografía

«Crónicas marchitas», por el distinguido literato salvadueño, Arturo Ambrogi.

«Maravillas y revelaciones de la gran guerra», por los capitanes Gistan y Valero de Bernabé. Editor: Maucci. Barcelona.

«Días de París (agosto 1914-1916),» por Julio Llanos. Editor: Maucci.

«Cervantes», revista mensual iberoamericana. Tomos II, III, IV, V y VI.

«En mi castillo de luz», obra póstuma de Felipe Trigo. Renacimiento.

«El dominio del absurdo», cuentos de Rachilde. Renacimiento.

Rep. Agencia general de librería y publicaciones.

«La guerra europea (1914-1916), por el teniente coronel del Estado Mayor Gonzalo Calvo y José Brissa. Editor: Maucci. Barcelona.

«El campo», revista ilustrada de agricultura y ganadería. Núm. 4.

« Conferencias centroamericanas », 1909-1914, por Abraham Ramírez Peña. El Salvador. C. A.

«Algo», poesías de Guillermo de Luzuriaga y Bribiesca. «Salón de Mel». México.

«Un drama en la Pampa», relatos breves, por J. L. Ribero.

«Dos campañas», por V. Marquez Bustillos. Caracas.

La movilización de la mujer



La conflagración europea ha venido a dar el triunfo al partido feminista. La mujer va substituyendo ventajosamente al hombre en todos los trabajos y con ello gana también la estética, como lo demuestra este lindo grupo de carpinteras en descanso.



Una moderna Fornarina. Miss Agrícola en funciones. Cuidadoras de chanchitos

Una gran obra patriótica

De vitalísimo interés para todos los habitantes de la Argentina.

En la época actual, en que la previsión y la economía se han impuesto como únicos medios para contrarrestar los efectos de las hondas convulsiones financieras producidas en casi todos los países del universo, la acción de la Caja Nacional de Ahorro Postal en el nuestro, constituye uno de los gestos más nobles y de mayor alcance de los tiempos presentes.

Fomentar el ahorro, crear en las colectividades trabajadoras y en la mente de los niños el hábito de la economía y la reflexión sobre el problema del nebuloso mañana, es obra que merece el aplauso de los buenos y la cooperación entusiasta de los hombres laboriosos que, de todos los ámbitos del mundo, llegan a esta tierra hospitalaria en procura de bienestar y de progreso.

Por esto, por que es grande y hermoso el propósito que persigue la institución de ahorro que nos ocupa, hemos querido hacer pública la importante innovación que, para bien general, ha introducido en el organismo de las múltiples ventajas que desde un principio viene ofreciendo para hacer efectivos los pequeños depósitos.

La Caja Nacional de Ahorro Postal ha creado emisiones de *estampillas rojas* de ½, 1 y 2 centavos cada una, las cuales entregan los comerciantes, para que éstos las regalen a sus clientes, como descuentos proporcionales sobre el importe de cada compra.

Dichas estampillas se cambian por dinero efectivo en las oficinas de la casa central de la mencionada institución ó se entrega una libreta con el valor anotado, quedando así iniciada la cuenta de ahorro, que puede solicitarse en cualquiera de las sucursales.

Todos los depósitos son garantizados por la Nación, *ganan el 4 %* de interés anual acumulativo y son inembargables. Las mujeres casadas pueden hacer operaciones por sí solas, Ley 9527.

La emisión de las *estampillas rojas* se ha inspirado en el deseo de poner al alcance de las familias, y especialmente de los niños, un sistema sencillo de economía y que, a la par de tener las ventajas de la emulación, estrechará relaciones entre el consumidor y los proveedores, beneficiando también a éstos últimos, los cuales aumentarán sus ventas en relación a la liberalidad con que procedan en la distribución de las estampillas de descuento.



Dr. José Saravia
Presidente de la Caja Nacional de Ahorro

Fiestas campestres

QUILMES. — Pic-nic celebrado en la playa, con gran éxito, por el Centro «Jóvenes Alegres».

ZARATE. — Almuerzo con que la sociedad «Juventud Española» conmemoró su segundo aniversario.

DAIREAUX. — Concurrentes al pic-nic que, en la quinta del señor Molli, realizó el «Centro Recreativo de Artesanos».

Tratamiento de L. RICHELET

Para todas las Enfermedades de la **PIEL, LLAGAS de las PIERNAS, ARTRITISMO, REUMATISMO, GOTA, DOLORES,** etc., etc.



Antes de la Curación.



Después de 15 días de tratamiento.

Hemos señalado ya á los lectores de nuestro periódico, el tratamiento racional del Sr. L. Richelet (farmacéutico-químico) en Sedan (Francia), en lo concerniente á las enfermedades de la piel y de la sangre. A continuacion indicamos las afecciones que más particularmente influenciadas por este prodigioso tratamiento.

Eczémas, herpes, impétigos, acnés, sarpullidos, prúrigos; rojeces, sarpullidos farináceos, psoriasis, sycosis de la barba, comezones, enfermedades del cuero cabelludo, afecciones de la nariz y oidos, llagas y eczemas varicosos de las piernas, enfermedades sifilíticas.

Su acción es igualmente segura, en los trastornos de la circulación en el hombre y en la mujer, y en el artritismo, reumatismo, gota, dolores, etc. **Jamás ha habido un desacierto.**

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción tanto en el punto donde se localiza el mal como en la sangre, que la deja completamente purificada y regenerada.

☛ **El Tratamiento de L. RICHELET se encuentra en todas las buenas farmacias y droguerías.**

Un folleto illustrado, en lengua espanola, tratando de las enfermedades de la piel y artritismo, ha de ser remitido GRATUITAMENTE por los depositarios a todas las personas que lo pidan.

Para obtener también gratuitamente este folleto, basta dirigirse al *Depósito general:* **DROGUERIA Y FARMACIA FRANCO-INGLESA**
569, Sarmiento, 587, BUENOS AIRES.
LABORATORIO: **L. RICHELET,** 13, rue Gambetta, SEDAN (Francia). 107 bis

Para el Uruguay: JOSE J. VALLARINO E HIJOS — SARANDI, 431, Montevideo

---



Linterna Eléctrica «Detective», adoptada por la Policía de la Provincia. Tipo único, niquelada, proyector de gran potencia. Completa.. $ 3.50 Pilas...... » 0.70



Revólver sistema «Smith Wesson». Cal. 32 ó 38, a elección. Cabo negro... $ 12.— Cabo de nácar, $ 15.—

GEMELOS de gran potencia, cristales finísimos, especiales para campo, en elegante estuche, a......... $ 10.—



Alcancía Registradora: para monedas de 10 centavos, a....... $ 5.50 Para monedas de 5, 10 y 20 centavos, a pesos....... 7.50



Aceptamos en pago cartoncitos 43, a 2 centavos cada uno. —— Los pedidos, con el importe correspondiente, dirigirlos a
G. A. MATUCCI, S. del Estero 653, Buenos Aires - Ventas por mayor y menor

---



Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del HOSTITAL ITALIANO
Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

JULIO TELLO
DENTISTA
CONSULTAS De 1 a 4 p. m. — Av. de Mayo, 1346 U. T., 6424, Libertad.



Cassullo Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires

Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano
SE MUDÓ A LA AVENIDA de MAYO, 1411

GAS LÍQUIDO, Marca registrada



ES EL MEJOR COMBUSTIBLE para Lámparas, Cocinas, Calentadores para Baño.
CATÁLOGOS Y PROSPECTOS, GRATIS.
R. HAUPT y M. PIZZA
Fabricantes Importadores.
3266 - VICTORIA - 3266. Bs. Aires
U. T., 643 (Mitre)

MALUGANI Hnos., ESPECIALISTAS EN COCINAS



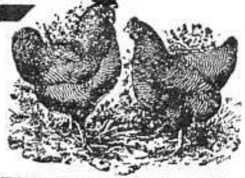
Instalaciones de agua caliente.
Pidan Catálogos.
MEJICO, 1359
Buenos Aires.

PUERTAS
MADERAS
Materiales para construcción
ANTONIO PINI e HIJO
Rivadavia, 3201-Bs. Aires
PIDAN NUEVO CATALOGO
VENTANAS

Dr. PEDRO G. RIVERO
Jefe del Consultorio Oftalmológico del Hospital Militar. Enfermedades de los ojos, prescripción de anteojos y operaciones. **PARAGUAY, 883.** — Consultas: De 2 a 6.

HERNIAS La casa más importante en aparatos herniarios modernos, fajas contra la obesidad, riñón móvil, vientre caído. Medias de goma, espalderas, muletas, **BERTEA Y REMONDINO.**
C. Pellegrini, 119 — Buenos Aires.

AVES, 90 razas distintas. **Huevos** para empollar. **Incubadoras modernas,** desde 30 pesos arriba. Surtido completo de **Colmenas** y demás accesorios para la cría de **Abejas, Conejos, Gatos de Angora. Aparatos** y útiles para la fabricación de **Manteca y Queso. Conservación de Frutas, Evaporizadoras** y **Máquinas de Pelar.** Pida Catálogo ilustrado, enviando 50 cts. en sellos para franqueo. — **A. REINHOLD - Belgrano, 451, Buenos Aires** (con anexo) **-Criadero EXCELSIOR -** 30 años establecido.



LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.

ENSAYO CRÍTICO SOBRE «LA CIUDAD ALEGRE Y CONFIADA», *por Ana Etchegoyen.* — Muy acertado estuvo el jurado del Concurso literario del Consejo Nacional de Mujeres, al premiar este trabajo, que acredita en su autora sutil penetración crítica y una preparación poco común. Sin temor al prestigio de Benavente, que no es pequeño factor de influencia sobre la formación de los juicios que sus obras merecen, la señorita Etchegoyen denuncia no solamente la debilidad de su obra desde el punto de vista meramente artístico, sino también sus tendencias, inaceptables para todo espíritu deseoso de que la justicia y la paz reinen algún día en la tierra. Hay, pues, en este estudio, un propósito literario y un propósito moral, y complace reconocer que ambos han sido plenamente logrados por la autora, cuya juventud promete buena cosecha de triunfos para lo futuro.



LA REFORMA DE LA LEGISLACIÓN EN LOS PAÍSES AMERICANOS, *por Alfredo Colmo.* — El señor Colmo es un publicista infatigable, de aquellos que plantean a los profanos el angustioso problema de saber cómo tienen tiempo para aprender tanto y, sobre todo, para escribir tanto. Esta vez se trata únicamente de un folleto de una cincuentena de páginas; pero en ellas está la condensación, como quien dice, de infinidad de volúmenes estudiados. La poligrafía renace, pues, entre nosotros, en forma positivamente alentadora; y hablamos de la poligrafía porque el señor Colmo trata en sus obras asuntos diversos y todos con una competencia abrumadora para el simple lector. Por suerte, sus libros son para lectores especialistas, ya acostumbrados a las exigencias de la especialidad. En todo caso, signos de vasta cultura y de singular afición por el trabajo, son todas las obras del señor Colmo, grandes y chicas.

DOSTOJEWSKY, *por Mariano Antonio Barrenechea.* — Rusia y su literatura continúan siendo poco menos que un enigma para mucha gente, que sabe poco de la una y de la otra. La obra del señor Barrenechea permitirá al gran público conocer a una de las más grandes y acentuadas individualidades de la literatura rusa en el siglo pasado. El autor ha estudiado con amor y con inteligencia la obra del ex gran escritor de Moscovia, y expone con claridad sus ideas y sus métodos.

HENRY BEYLE, *por Héctor Olivera Lavié.* — La de Henry Beyle, más conocido por su pseudónimo de Stendhal, es, sin duda, una de las personalidades más extraordinarias de la literatura francesa del siglo pasado. «Me leerán en 1880» — dijo una vez; — y en efecto, ha ocurrido que sólo muchos años después de su muerte ha llegado a ser conocido por el gran público y reconocido por la crítica. El autor de este libro ha estudiado su vida y sus obras con admiración, de todo punto merecida, y nos ofrece un Stendhal digno de ser considerado como un inteligente esfuerzo de un espíritu crítico perspicaz y bien informado. Ojalá el libro del señor Olivera Lavié contribuya a que se difunda más aún entre nosotros el conocimiento y estudio del autor de la *Cartuja de Parma* y de *Rojo y Negro.*





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) - Administración: Unión, 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

En todas las oficinas de los Mensajeros de la Capital, se anotan subscripciones y se venden ejemplares.

EL ADMINISTRADOR

APUNTES Y RECORTES

En una serie de conferencias celebradas en la Sociedad Etnológica de Londres, háse venido estudiando un interesante problema etnográfico. Se trata de la desaparición gradual, pero rápida, del tipo rubio en la raza inglesa.

Las ciudades de la Gran Bretaña, según puede comprobarse fácilmente, no se hallan habitadas ahora sino por individuos del tipo moreno, el cual parece que se adapta mejor a las nuevas exigencias de la vida industrial y social, mientras que el tipo rubio se encuentra aún con frecuencia en las aldeas y en el campo.

Ocurre, sin embargo, que precisamente son las localidades rurales las que vienen alimentando la emigración, y, por consecuencia, el tipo rubio desaparece de las regiones agrícolas para trasladarse al Canadá, donde se encuentra en gran mayoría.

Simultáneamente se observa que los individuos rubios desaparecen también de los Estados Unidos, cuyos habitantes pierden de día en día las características de la raza anglosajona. Esto depende, no sólo de circunstancias climatológicas, sino de la influencia que ejercen las emigraciones de otras razas de tipo moreno.

EGOISMO FEMENINO



— La base del hogar es la economía. En mi casa he conseguido reducir los gastos casi a la mitad.

— ¡Qué lindo! ¿Y cómo hacés?

— Pues, suprimiendo todos los gastos inútiles que tenía mi marido.

Un médico de Berna ha descubierto que el té hecho con nieve derretida cura las enfermedades nerviosas, y dice que con su nuevo elixir ha conseguido curar a muchos enfermos, a quienes no habían servido de nada otros medicamentos.

El *procedimiento es sencillísimo*: se funde la nieve a fuego lento, y con el agua resultante, hervida, se hace el té.

Los huesos y los músculos del cuerpo humano pueden hacer 1.200 movimientos diferentes.

En Nueva York se cuenta un teléfono por cada catorce personas. Durante el mes de septiembre pasado, ha colocado la Compañía 7.584 teléfonos nuevos, y tiene actualmente 276.000 prestando servicio.

LOS FORMULISMOS



— ¿Profesión?...
— Abogado.
— ¿Sabe usted leer y escribir?...